

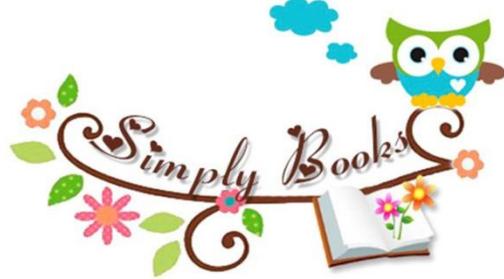


Loving Sofia

Alina Man



Este libro llega a ti gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



Créditos

Moderadora

carosole

Traductoras

Akanet
Aria
Bludelacour
Brenda Carpio
carosole
Lectora
Mona

Nayelii
Nelly Vanessa
rihano
Susanauribe
Vettina
Yanli



3

Correctoras

Carito
Curitiba
maggiih
sttefanye

viqijb
Xhessii
Francatemartu

Recopilación y Revisión

Curitiba

Diseño

Francatemartu



Contenido

Sinopsis	Capítulo 12
Capítulo 1	Capítulo 13
Capítulo 2	Capítulo 14
Capítulo 3	Capítulo 15
Capítulo 4	Capítulo 16
Capítulo 5	Capítulo 17
Capítulo 6	Capítulo 18
Capítulo 7	Capítulo 19
Capítulo 8	Capítulo 20
Capítulo 9	Capítulo 21
Capítulo 10	Epilogo
Capítulo 11	Sobre la Autora



Sinopsis 

Poco antes de su último año de secundaria, Sofía Bianchi es obligada por su madre a mudarse a Estados Unidos, dejando atrás todo lo que conoce: su familia, sus amigos, su seguridad. Sabe que su mamá va a hacer de su vida un infierno y ahora no hay lugar para ocultarse. A pesar de todo, encuentra consuelo en su nueva amiga Ramona que es todo lo que ella no: segura de sí misma, rica y querida por sus padres.

Después de la universidad las dos amigas se mudan juntas y las cosas empiezan a mejorar para Sofía. Sin embargo, los años de maltratos verbales habían hecho añicos su confianza y no se siente digna de felicidad. Todos los días pone su cara feliz y cumple con las formalidades sin expectativas.

Cuando su mejor amiga empieza a salir con Jonathan, Sofía no espera enamorarse de su mejor amigo Mark. A medida que pasa el tiempo, sus sentimientos hacia él se hacen más profundos pero su miedo al rechazo le impide hacer algo al respecto.

Mark sabe que no debería sentirse así por Sofía pero a veces el corazón tiene un plan diferente. Cuando ella empieza a salir con Bradley, él se debate en decirle lo que realmente siente y poner en riesgo su amistad. ¿Está dispuesto a arriesgarlo todo?



Capítulo 1 

Traducido por Mona

Corregido por Curitiba

SOFÍA



6

Estoy tan contenta de que hoy casi he terminado. Cierro la sesión de mi ordenador y paso los últimos diez minutos de mi día de trabajo organizando mi escritorio. Puedo escuchar la risa desde la oficina de al lado y otra vez parezco una extraña. He estado trabajando aquí durante más de tres años y todavía todos me consideran "la chica nueva". Antes de juzgarme sólo déjame decirte que no es porque no he tratado de conocer a mis compañeros de trabajo pero la cosa es que ellos son todos amigos, incluso fuera del lugar de trabajo, y actúan como si fueran parte de algún club secreto donde las membrecías ya no están disponibles "a los extraños".

Creo que me dejó de importar después de los seis primeros meses y aparte de la conversación relacionada con el trabajo traté de salirme del camino de todo el mundo. No estaba dispuesta a cambiar eso esta noche. Déjalos tener su diversión, si chismear sobre todos en la empresa se considera divertido. Podía sentir la migraña llegando y decidí tomar Motrin con la esperanza de que calmará el dolor. De todos los días mi mamá escogió hoy para llamarme y ver cómo estoy. Ella no lo ha hecho en algunos meses, así que fue una sorpresa cuando contesté y oí su voz. Hacia el final de nuestros diez minutos de conversación, logró hacerme sentir como una mierda, inútil y solitaria.

Aparté el vivido recuerdo y después de cerrar mi oficina, me despedí de mi jefe y dejé el edificio. El sol se ponía, pintando el cielo de diferentes tonos de naranja y rojo. Me gustaba esta hora del día cuando finalmente podía



respirar y relajarme, un momento cuando el trabajo es olvidado y mi día finalmente puede comenzar.

La autopista está atestada, pero no hay nada nuevo sobre esto, así que meto el audio libro de Crepúsculo, y durante la siguiente hora me hace compañía haciendo mi viaje mucho más agradable. Este toma un poco más de una hora pero finalmente estoy en casa y mientras estaciono delante del garaje, pienso en cuán afortunada soy. Me gusta el lugar que llamo casa y sobre todo me encanta la amiga con la que comparto. Le debo tanto y no sé si alguna vez seré capaz de agradecerle lo suficiente.

—¿Birdie, eres tú? —Escucho la voz de Mona llegando desde su dormitorio. No sé si estoy lista para esto. Después de mi día de mierda todo lo que quiero es tomar un largo baño caliente y leer hasta que me duerma. Dejo caer mis llaves en mi bolsillo y me acerco a su habitación—. Hey, ahí estás. Entonces qué piensas que debería llevar esta noche —pregunta con el entusiasmo de un niño de diez años que está a punto de abrir sus regalos de Navidad.

—Mona podrías vestir una bolsa de basura y todavía lucir sexy como el infierno. —Mi mejor amiga es una de esas chicas bendecidas de todas las formas posibles; desde su cabello largo rubio y hermosos ojos esmeralda, hasta su cuerpo de supermodelo con piernas largas como de un kilómetro—. Escucha, no sé si puedo acompañarte esta noche. He tenido un día largo y te digo ahora que no seré buena compañía.

Mona respira profundamente y tengo que prepararme para lo que está a punto de salir de su encantadora boca.

—Ahora escúchame y escucha bien amiga. Te quiero con todo mi corazón, pero si tú me cancelas esta noche juro por Dios que no te hablaré NUNCA MÁS. No hay manera en el infierno que celebre mi cumpleaños sin ti.

Sé que estaba mintiendo acerca del nunca-te-hablaré-de-nuevo pero a pesar de todo no quiero molestarla en su cumpleaños.

—Entendido. Estaré lista en unos minutos. ¿A propósito, no se supone que esto es una sorpresa? —grito mientras me quito mi bata y me preparo para ducharme. Ya no puedo escuchar su respuesta pero realmente no importa de todos modos.

A veces realmente me pregunto cómo nos hicimos amigas, y cómo nos llevamos tan bien ya que somos diferentes en cada manera posible. Conocí



a Ramona la primera semana de mi último año de secundaria. Me acababa de mudar a los Estados Unidos con mi madre y odiaba todo lo relacionado con la mudanza. Esta era otra "aventura" a la que mi mamá me arrastraba y debido a mi edad no era como que pudiera protestar.

Mona, como a ella le gustaba ser llamada, fue la única persona que me tendió la mano y me hizo sentir acogida. Realmente no encajaba con el resto de ellos y si mi cuerpo pequeño no destacaba, mi acento seguro lo hacía. Sin embargo ella nunca se burló de mí y hemos sido amigas desde entonces. Eso fue hace diez años.

Después de la secundaria decidimos vivir juntas y a veces pienso que hizo eso solamente para ayudarme a alejarme de casa. No tenía que mudarse ya que la casa de sus padres era lo suficientemente grande para que todavía pudiera tener privacidad; sin embargo ella lo hizo sonar como si yo le estaba haciendo un favor al aceptar ser compañeras de piso. Francamente esta fue la mejor decisión que alguna vez tomé, mudarme con ella.

Mirando hacia atrás recuerdo cuán divertido fue mientras buscamos un lugar. No teníamos trabajo, las dos nos preparábamos para la universidad, incluso Mona ya tenía una larga lista de deseos. Encontramos un condominio en una comunidad cerrada en un barrio de clase alta; un lugar que nunca podría permitirme incluso si trabajaba. Sus padres realmente estaban bastante emocionados por nosotras y pagaron por el primer año de alquiler. No había forma de discutir con ellos aunque me sentía un poco incómoda por su generosidad.

No hay ninguna cosa que no nos guste de nuestra casa. Tiene dos dormitorios grandes con cuartos de baño estilo suite, una sala de estar enorme y la cocina más asombrosa que una cocinera ávida como yo podría pedir. Comparado a donde Mona creció, nuestro condominio no es nada para presumir, pero para mí es el cielo. El día que firmamos el alquiler ella no podía dejar de reírse cuando me vio hacer un baile feliz alrededor de la casa. Este fue un gran día de hecho.

Una vez que terminé de ducharme fui a mi armario a decidir que ponerme. Sería mucho más fácil si mi corazón estuviera en esto. Mona entra toda vestida y luciendo como una modelo de Victoria Secret's. Realmente envidio su cuerpo largo y esbelto. Con mi 1.55 metros, centímetros más, centímetros menos, soy realmente pequeña en comparación con su figura de 1.78 metros. Siendo tan baja (y al parecer siempre brincando de una



cosa a otra) es que me dieron el apodo "Birdie" en la secundaria y como Sugarland diría, se pegó a mí como pegamento. Me estremecí recordando cómo algunos me gritaban en el pasillo "Aquí viene el colibrí" y reían como idiotas. No había nada gracioso en esto pero en nuestra escuela secundaria no había muchos tipos brillantes, razón por la que nunca salí con ningunos de ellos.

Mientras no crecí siquiera unos centímetros más, el resto de mi cuerpo se rellenó agradablemente. Durante la Universidad algunas veces me preguntaban si había "aumentado" partes de mi cuerpo, sobre todo mi pecho. Algunos incluso fueron más allá y preguntaron si podían tocarlos. Después de varios intentos fallidos, dejé de negarlo y dejar que cada uno sacara sus propias conclusiones.

—Por qué no llevas ese vestido nuevo negro que conseguiste la semana pasada —pregunta Mona mientras se comprueba en mi espejo largo.

¿Realmente importa lo que llevo puesto, me pregunto? Ella es la chica del cumpleaños después de todo y no creo que vaya a conocer a alguien nuevo en la fiesta; no es que esté buscando de todas maneras. Dejé de creer en cuentos de hadas hace mucho. A no ser que alguien pueda presentarme a Edward Cullen realmente no estoy interesada en nadie más. Tal vez estoy loca, pero realmente cuán impresionante es él, brilla y todo. Ah y es rico, no nos olvidemos, es rico.

Nuestro grupo de amigos es relativamente pequeño y esto nunca cambia. La misma gente, mismo lugar, todo lo mismo. Junto con el novio de Mona, Jonathan, y su mejor amigo Mark, hay aproximadamente quince de nosotros. Nos conocimos el último año de la universidad en una fiesta de la fraternidad y tratamos de mantenernos en contacto tanto como nuestras vidas ocupadas nos lo permitían.

Jonathan y Mark crecieron juntos y son tan diferentes el uno del otro como Mona y yo lo somos. Ellos están sobre el metro ochenta y dos, musculosos por todos los deportes en los que han estado involucrados durante la secundaria y la universidad, pero las semejanzas terminan allí. Jonathan es correcto y formal como Mona, que viene de una familia muy prominente. Sus padres son doctores y desde muy joven él sabía que iba a serlo también.

Su cabello claro casi coincide con el de Mona, y lo que atrae de su rostro son sus ojos color miel. Mark tiene esa imponente actitud de "me importa



una mierda tu opinión" y muestra la manera en que se comporta. Su cabello oscuro es más largo que el de Jon y tiene los ojos azul claro más asombrosos. Él perdió a sus padres cuando todavía estaba en la secundaria. Sus abuelos lo criaron y si bien ellos no eran pobres, él sabía todo sobre el trabajo duro.

Su abuelo poseía una pequeña empresa de construcción y le enseñó a Mark todo lo que debía saber del negocio. Cuando él falleció, Mark asumió el negocio, cuando todavía estaba en la secundaria, y ahora él es bastante exitoso. Su abuela era la persona más agradable que alguna vez he conocido y cuando falleció el año pasado esto nos golpeó a todos realmente fuerte.

Jonathan y Mona comenzaron a salir hace aproximadamente dos años y él adora más o menos el suelo por el que ella camina. Aunque estoy realmente feliz por ella, a veces quisiera que mi vida fuera un poquito más como la suya. Mi vida amorosa apesta, por decir lo menos. Al crecer, mi madre se aseguró de indicarme todos mis defectos; hasta el día de hoy todavía tengo problemas de confianza y este hábito loco de cuestionar las intenciones de todos. Esto me agota y debido a eso siento que estoy mejor sola.

Me pongo el vestido negro, un par de los tacones rojos que prácticamente van a matarme hacia el final de la noche, y el maquillaje obligatorio (Mona me mataría si no me lo pusiera). Cuando estoy dándome la última mirada a mí misma suena el timbre. Mona abandona la habitación para abrir la puerta y puedo escuchar la voz de Mark que llena la sala. Agarro mi abrigo y mientras camino a la sala, ambos dan la vuelta al mismo tiempo; sus miradas me hacen cuestionar mi atuendo.

—Wow Birdie —dice Mark y sus océanos azules me miran de arriba a abajo, haciendo mi piel ruborizarse—. Te ves... WOW!

—Gracias, supongo. —Nunca he sido buena con elogios, incluso cuando venían de uno de mis mejores amigos—. ¿Voy a ser el conductor designado esta noche? Realmente no me importa.

Mona pone su chaqueta plateada sobre su traje apretado y lanza las llaves del auto hacia mí.



—Ahí lo tienes. Sé que quieres conducir mi auto, entonces adelante. ¡Infiernos que viva el Conductor Designado! Me voy a emborrachar —grita y no puedo dejar de reírme.

Mark abre la puerta para nosotras y caminamos los pocos pasos al garaje. Por mucho que nos gustó nuestro condominio no podíamos creer lo afortunadas que fuimos cuando nos enteramos de que tenía un garaje adjunto. Eso fue la guinda sobre el pastel.

—Puedo conducir Birdie. —Miro a Mark y trato de mantener mi voz ligera.

—Está bien no importa. Nunca puedo conducir su bebé. —Mi risa se lleva cualquier duda que él tenga. La verdad es que realmente me gusta su auto, probablemente más que a ella. Su papá se lo dio como un regalo de graduación. Nunca nada es lo suficientemente bueno para su niña.

Antes de que pueda evitarlo, mis ojos se humedecen cuando recuerdo cuán cercana solía ser a mi papá.

Levanta el ánimo, me digo. No puedo pasar el cumpleaños de mi amiga viviendo en el pasado. Eso fue hace mucho tiempo, una vida que ya no deseo recordar.

MARK

Entro en su apartamento y en cuanto ella entra en mi visión mi corazón comienza a latir realmente rápido y puedo escucharlo en mis oídos. Demonios, luce bien. ¿Cómo voy a hacer toda la noche con ella luciendo de esa manera? Ya sabía que iba a tener que mantener a un grupo de bastardos calientes lejos de ella y sólo eso siempre ha sido un dolor en el trasero. No me gusta tener a nadie mirándola como si fuera su siguiente mejor comida.

Conocí a Birdie hace cuatro años en una fiesta y a partir del primer día que puse mis ojos en ella, sabía que era la elegida. Su cabello negro cubre su espalda en ondas largas que piden ser tocadas. Se siente como la seda; yo debería saberlo, ya que realmente le gusta cuando juego con su cabello. Ella nunca lleva el maquillaje y tiene una belleza clásica que simplemente



me deja sin aliento. Y su boca... oh Dios, podría escribir un libro sólo acerca de su boca.

Es tan diferente a todas las que he conocido y solamente estar alrededor de ella me pone nervioso como un estúpido adolescente. Hemos sido amigos durante tantos años como los años que he estado enamorado de ella. Nadie sabe esto, ni siquiera Jon. Me gustaría compartir al menos esto con él pero no sé cómo decírselo. Ok, tal vez muy dentro de mí tengo miedo de que si digo algo, él se lo dirá a Mona y en respuesta ella se lo cuente a Birdie. No puedo permitirme perder la amistad de Birdie. No puedo hacer eso.

En cambio soy atento con ella. Estaba tan aliviado el día que ella nos dijo que no planea salir con nadie. Salió con algún cretino un tiempo, pero terminó con él después de que por casualidad le di un puñetazo en la nariz en la Fiesta de Navidad porque él no entendía que No en realidad quería decir NO. Realmente disfruto cuidar de ella.

Desde que Jon pasa todos los días en casa de Mona siempre encuentro una manera de estar aquí también. Al principio me sentía como un idiota por estar siempre apareciendo, pero tanto Mona como Birdie me hicieron sentir como en casa. No sólo me gusta estar cerca de ella sino que la chica puede cocinar mejor que un chef titulado. No es que diga que vengo por su comida; comería felizmente tostadas quemadas cada día solamente por estar cerca de ella.

Algunas noches alquilamos películas y pasamos horas mirándolas juntos. Mona y Jon nunca pasan de los veinte primeros minutos antes de irse a su habitación. Esas son mis noches favoritas ya que a Birdie le gusta acostarse sobre el sofá con su cabeza sobre mi regazo y me pide jugar con su cabello. Podría sentarme así durante horas. Es en estos momentos que pretendo fingir que ella es mía y yo soy suyo. Por siempre.



Capítulo 2 *Traducido por Mona**Corregido por Curitiba*

SOFÍA



13

El viaje entero a donde Frank estuvimos entretenidos por la charla sin parar de Mona sobre todos los regalos geniales que había recibido de su familia y de todos en el trabajo. El bar de Frank es la clase de lugar que es un agujero en la pared, pero limpio y el propietario y su esposa son como una familia para nosotros

Frank construyó el lugar; varias mesas con sillas de madera oscura, unas cabinas que se alinean a la pared y neones por todas partes. Cada fin de semana realmente está atestado y esta noche no es la excepción. Él recibe clientes habituales sobre todo, ya que en esta ciudad no hay mucho para escoger cuando se trata de entretenimiento; a no ser que seas rico como el infierno y entonces no estarías atrapado en un lugar muerto como este.

Durante los últimos años todos tuvimos nuestra cuota de días malos y nos encontramos a merced de Frank, hablando hasta el cansancio durante horas enteras. Él siempre lo tomaba como un campeón y se aseguraba de que llegáramos seguros a casa; imagino que esto es probablemente el por qué tiene nuestros números de celular en el mercado rápido.

Jonathan y el resto del grupo ya están ubicados y la mesa está cubierta de pequeños vasos. Juzgando sólo por eso, imagino que han estado esperándonos por un tiempo. Todos se levantan para decir ¡hola! e intercambiar abrazos y besos con la cumpleañera. Personalmente solamente me siento feliz de sentarme y quitarme mis zapatos debajo de la mesa; no hay manera en el infierno que pueda mantenerlos durante toda la noche.



Mark me ve y me da su sonrisa de marca registrada; Dios este hombre va a ser mi fin lo juro. Cada vez que miro en sus ojos azules claros me siento toda caliente e incómoda, un sentimiento que realmente no puedo describir. Tal vez sólo ha sido el largo tiempo desde que salí con un chico. Sí, eso es todo. ¿Quiero decir que él es mi mejor amigo y los amigos, no se supone que tengan esos sentimientos el uno por el otro?

Como es habitual soy la única no que bebe, y esto no es solamente porque soy la conductora designada, y el mismo Frank me trae por lo general un vaso de Coca Cola. Al crecer fui testigo de demasiadas peleas de borrachos y me prometí que nunca terminaría así. Mi mamá tenía una larga y amorosa relación con el vino, o la cerveza, una relación más importante para ella que su propia hija.

Solía odiar irme a casa después de la escuela porque nunca sabía de qué humor estaría ella. Por lo general si las botellas estaban llenas todo estaba bien; cuando estaban vacías todo el infierno se desataría. Esto es cuando las maldiciones y los golpes vendrían. Juro que los pocos amigos que tenía estaban aterrorizados de ella e intentaban mantenerse tan lejos de mi casa como fuera posible. Finalmente me cerré al mundo exterior y encontré un nuevo amor en la lectura. Cada libro me llevó a un lugar feliz, un lugar donde nadie me dijo que yo era fea, o estúpida, o inútil. Han pasado nueve años desde que he dejado su casa y sin embargo a veces sus palabras todavía me afectan. Es curioso cuánto daño un padre puede hacerle al amor propio de un niño solamente con palabras. Con los años aprendí a bloquear todos los malos recuerdos pero de vez en cuando ellos encuentran la manera de volver a mí.

—¡Hey! Vuelve —susurra Mona en mi oído. Miro su hermoso rostro y me doy cuenta que debo haber estado perdida en mis recuerdos y aterrizo de nuevo.

—Hey tú. Lo siento. Creo que realmente estoy cansada. —Ella me da la mirada que usa cuando no cree una palabra de lo que digo pero no me presiona.

—Vamos. Bebe tu Cola y ayúdame a abrir mis regalos.

Bebo la soda en un trago grande y saco la cámara de mi bolso. Me gusta tomar fotografías de todos y sí, siempre me aseguro de que sean publicadas en el Facebook. Soy la amiga que quieres evitar llevar a Las Vegas, si sabes lo que quiero decir. Tanto como mis amigos se quejan del



momento de las fotos, al final les gusta publicar comentarios en todas ellas y recuerdan todos los álbumes llenos de nostalgia.

Las próximas horas pasan volando con Mona abriendo la tonelada de regalos, bebiendo y comiendo deliciosas tapas hechas por la esposa de Frank. El regalo de Jonathan trae lágrimas a los ojos de ella, unos pendientes de diamante impresionantes.

—¿No es asombroso? —pregunta ella—. Creo que voy a pasar la noche en su casa. —Y se ríe como una niña pequeña.

—Alguna duda sobre eso —me río con ella—. Quiero decir vamos, el hombre acaba de darte diamantes. Lo menos que puedes hacer es ir y ser lo cochina que sé que puedes ser —le digo con un guiño.

—Sabes que tú podrías conseguir diamantes también —me dice con una triste mirada en su rostro.

—Por favor, no empieces a hablar de ese tema. Estoy completamente satisfecha viviendo mi vida a través de la tuya.

—Me gustaría que abrieras los ojos Sofi y vieras lo que está delante de ti. Hay un hombre aquí que te daría más que diamantes si tú sólo se lo permitieras. Dios te lo juro ambos son ciegos o simplemente estúpidos. O tal vez una mezcla de los dos.

Miro a mi amiga con un rostro confuso. ¿De qué en el mundo ella está hablando? No hay nadie aquí que esté ni siquiera remotamente interesado en mí. Estoy pensando que esta conversación tiene que ver con el alcohol.

—Hablando de eso —continúa y agarra mi brazo—. Creo que es hora de que salves a Mark de esas dos sanguijuelas.

Miro en la dirección que señala y veo de qué está hablando. Mark luce miserable mientras trata de alejarse de la barra, sosteniendo una bandeja llena de copas. Por desgracia las dos rubias tienen algo más en mente. Es justo que lo salve ya que él lo ha hecho por mí tantas veces. Deslizo de vuelta mis pies en las máquinas de matanza llamados zapatos y hago mi camino hacia la barra.

—¿Por qué tardas tanto bebé? Tenemos que irnos ya que solamente pagaste por cuatro horas a la niñera —digo dulcemente. La mirada de las dos hienas no tiene precio. Las escucho murmurar algo mientras Mark y yo nos dirigimos de regreso a la mesa.



—Gracias por eso; esas dos eran implacables.

—Sí y tú, pobre, no sabías qué hacer al respecto, ¿correcto? Juro que a veces me pregunto si quieres ser rescatado realmente o solamente te gusta el drama.

Nos quedamos otra hora o así, pero una vez que todos comienzan a cantar karaoke sé que es hora de irse. No hay nada malo en cantar en el bar, pero debería mencionar que Frank no es un bar de karaoke. Nos despedimos, amontonamos los regalos en el auto y abrazamos a todos una vez más.

—Asegúrate de llamarme cuando llegues a casa así sabré que estás a salvo
—Mona me dice antes de que ella entre en el auto de Jon. Le prometo que lo haré y cierro la puerta para ella. Estoy realmente feliz de que ella tenga un buen momento esta noche y todavía estoy sonriendo mientras camino de regreso hacia el Infinity.

Mark está apoyado contra la puerta de pasajeros esperándome y recuerdo que él vino con nosotras; su auto todavía está en mi casa. Conducimos en silencio y Mark parece que está a punto de dormirse, su cabeza se apoya contra la ventana. Estaciono el auto y lo miro durante un segundo; él luce tan pacífico y tan hermoso.

—Hey despierta. Estamos en casa. —Me mira con ojos soñolientos—. Escucha creo que deberías dormir en el sofá esta noche —digo y espero no sonar tan nerviosa como me siento.

—¿Qué? Nah está bien.

—No seas tonto. No es como si esta fuera tu primera noche quedándote a dormir. —Saco la llave del contacto y salgo.

—No sé Birdie. Podrías aprovecharte de mí —bromea.

—Mark, bebé, confía en mí. El día que lo haga, me vas a rogar por más. —Sinceramente no sé qué me hizo decir esto. Solamente rezo para que esté lo suficientemente bebido para que no recuerde nada de esto mañana.

MARK



Sé que estaba siendo un tonto por fingir estar borracho pero realmente no estaba dispuesto a dejarla. Solamente tenerla al lado mío era suficiente. Esta noche cuando ella me rescató de aquellas dos en el bar, casi me derretí cuando me llamó bebé. Habría dado cualquier cosa para que lo que dijo fuera verdad; estar casado con ella y tener una pequeña Sofia esperando por nosotros en casa con la niñera.

Entramos en su condominio y tengo que luchar para sacarme mi chaqueta y zapatos. ¿Estoy bebido después de todo, verdad? Cuando me apoyo en ella puedo oler el champú y el perfume y quiero aplastar mi rostro en su cabello. Me ayuda a sentarme en una de las sillas y luego se aleja hacia su habitación. Vuelve con mantas y almohadas y comienza a preparar el sofá para mí y todo lo que puedo hacer es mirarla. Ella no tiene ni idea de cuán sexy está en este momento en ese pequeño vestido negro, sin zapatos y el cabello todo enredado.

Durante un tiempo no entendía cómo alguien que luce como ella podía tener tan poca confianza. Lo entendí una vez que conocí a su mamá. Esa mujer tiene el poder de hacer llorar a los hombres adultos, por cuán fría y horripilante es.

—Te quedas allí —oigo decir a Sofia—. Voy a dejarte dormir pero te veré por la mañana, ¿bien? —Antes de que tenga la posibilidad de contestar ella continúa—: ¿Necesitas algo más? ¿Tienes hambre?

—No estoy bien. Escucha lo siento por esto. Te lo compensaré, lo prometo —le digo sabiendo que no le importa en absoluto.

—No te preocupes. Buenas noches.

La veo irse, y como si tomara todo el calor de la habitación mi cuerpo de repente se siente frío. Me quito mis vaqueros y suéter y me recuesto sobre el sofá en mi camiseta y pantalones cortos. Poco después mis ojos se sienten pesados y soy transportado al país de los sueños donde Sofia es mi esposa y el resto del mundo no existe.



Capítulo 3 

Traducido por: NELLY VANESSA

Corregido por Curitiba

SOFÍA



18

Me despierto sintiéndome más cansada que nunca. Soñar siempre ha sido un gran problema para mí e incluso las píldoras para dormir no han podido ayudarme. Dejé de tomar cualquier cosa después de leer todos los efectos secundarios mencionados en cada botella. Soy naturalmente desordenada sin la ayuda de drogas. Hago mi cama, me cambio a pantalones de yoga y camiseta, me voy a lavar el sueño de mi cara. Recogí mi pelo en un moño desordenado y le di la bienvenida al agua helada.

Después de asegurarme de verme bastante decente, camino a la cocina y empiezo a hacer café. Siempre he dicho que el que inventó la máquina de café fue realmente genial. Por mucho que me encante mi Starbucks, con sus cinco dólares por taza, necesitaría un segundo trabajo sólo para poder pagar mi adicción. Así que el especial derroche de mocha de vez en cuando tendrá que esperar, mientras tanto el café hecho en casa es aún mi mejor amigo. Estoy a punto de servirme una taza cuando Mark entra.

—Buenos días rayo de sol —le digo alegremente—. Chico te ves como una mierda. —Le entrego el café y voy a buscar una aspirina—. Aquí, tómate dos de estas y estarás como nuevo antes de que lo sepas.

—Gracias Birdie. ¿Puedes por favor bajar el volumen cuando hablas? Nunca entendí cómo puedes estar tan alegre para pensar por la mañana.



Toma las pastillas y se sienta en nuestra mesa de la cocina junto a la ventana. Puedo decir que la luz le molesta, así que bajo las persianas. Me siento muy mal por él, pero supongo que eso es lo que te pasa por beber como un idiota.

Me sirvo otra taza de café para mí y me uno a él en la mesa. Nos sentamos allí sin hablar durante un rato.

Acojo con satisfacción el silencio y me dejo disfrutar de su presencia. Todo lo que puedo pensar es en lo agradable que sería tener alguien con quien compartir mis mañanas. Mona es una compañía maravillosa, pero no puedo engañarme a mí misma creyendo que siempre viviremos juntas. Por la forma en que van las cosas entre ella y Jon sé que se casarán pronto y que me quedaré sola.

—¿Harás algo hoy? —pregunta Mark observándome atentamente desde encima de su taza—. Sé que Mona está ocupada así que tal vez podamos ir a ver una película o algo así.

Ya que siempre pasamos tiempo juntos no debía haber nada extraño en su invitación pero me siento emocionada.

—Suena bien —respondo casualmente—. Tengo que pasar por la tienda de abarrotes ya que estamos a punto de quedarnos sin nada. Te juro que alimentarlos a ti y a Jon es la mejor manera de prepararme para cuando me case. Nunca sabré lo mucho que un hombre puede comer.

—Bien. Iré a casa y me cambiaré para recogerte al mediodía. Podemos ir de compras después de la película.

Terminamos nuestro café, después un rápido abrazo de adiós hasta que se va. Paso el resto de la mañana limpiando el lugar, lavando la ropa y tratando de no pensar en Mark.

Me doy una larga ducha caliente y me tomo mi tiempo en vestirme, elijo un par de jeans ajustados y un suéter púrpura. Debido a que tengo casi una hora por matar, recojo mi ordenador portátil en la cocina y empiezo a buscar puestos de trabajo.

Realmente odio todo el proceso y comenzar algo nuevo, pero tengo la extraña sensación de que las cosas en el trabajo irán de mal en peor. Nunca le he dicho a Mona cómo salieron de mal las cosas, pero había momentos en los que manejaba por los alrededores a la hora del almuerzo



y me la pasaba llorando una hora entera. Si lo supiera me pediría que hablara con su papá y demandara a la empresa.

No entiende cómo funcionan realmente las cosas, al final la clase obrera pierde. ¿Cuál es el punto de perder tiempo y dinero demandándolos?

MARK

No sé si fue la combinación de café y aspirina, pero antes de que me diera cuenta estaba pidiéndole a Sofía para salir; bueno le estaba pidiendo ver una película que no es una cita ni nada. Pero ir al cine significaba que pasaríamos más tiempo juntos y eso era todo lo que me importaba.

Cuando llego a casa me siento como un niño en una tienda de dulces. Camino al dormitorio y tiro mi ropa en el cesto, luego voy a la ducha con Sofía aún fresca en mi mente. Si no me detengo de pensar en ella ninguna cantidad de agua fría me ayudará a enfriar. Me quedo bajo la fría corriente de agua hasta que mis huesos están cerca de congelarse pero todavía puedo sentir mi cuerpo ardiendo de desearla tanto.

Vistiéndome con ropa limpia reviso el reloj sólo para asegurarme de que no llegaré tarde. Me pregunto si debo comprobar qué películas están pasando este fin de semana, no es que me importe. Ella puede escoger una película de chicas si eso es lo que quiere, sólo quiero tenerla a mi lado, por no hablar de la oscuridad, y tal vez eso me dé el muy necesario coraje para finalmente decirle lo que siento.

Tomo mi Ipad y accedo a revisar mis correos electrónicos. Borro la bandeja llena de spam que recibo cada día, moviéndome hacia abajo y observo que entre el correo electrónico regular hay uno titulado URGENTE. La mayoría de mis amigos no se molestan en enviarme un correo electrónico y todos los trabajos que consigo son directamente por mi teléfono. Me obligo a abrirlo e inmediatamente reconozco al remitente: Joe Forester.

Después de que mi abuelo murió, mi abuela decidió cambiar el título de propiedad de la casa a mi nombre. La casa es victoriana con un porche envuelto, grandes ventanas y hermosas molduras de corona en todo el lugar.



El interior era viejo, pero nada que un poco de amor y aceite para muebles no pudiera arreglar. Había tantos amorosos recuerdos en ese lugar que ni podía siquiera empezar a imaginar venderlo a unos desconocidos, sin importar la cantidad de dinero que estuvieran dispuestos a pagar por ella.

Como arquitecto siempre apreciaba su belleza y al parecer no era el único. A través de los años este Joe Forester había intentado ponerse en contacto conmigo y realmente lo había conocido una vez. No había sido porque había estado de acuerdo en reunirnos, pero él como que me sorprendió mientras estaba almorzando con mi abuela. Les puedo decir que es muy bueno en tomarle el pelo a la gente y casi había convencido a mi abuela de que todos estaríamos mejor viendo el “despilfarro de dinero”.

Me tomó mucho no saltar de la silla y golpear la mierda de él allí mismo, en el restaurante. De alguna manera pensé que si tenía una palabra con mi abuela ella tomaría la decisión de vender la totalidad de su parte. Poco sabía que la casa estaba ahora a mi nombre. No he sabido nada de él desde hace tiempo por lo que fue una especie de shock ver su correo electrónico.

Durante el último año había gastado la mayor parte de mis ahorros renovando los baños, pintando todo el lugar y poniendo un calentador de agua nuevo. La única habitación que no había tocado había sido la cocina. Por alguna razón que no puedo nombrar, era el único lugar que no podía llegar a cambiar. No estoy seguro si fue a causa de todos los recuerdos que poseía, pero simplemente no podía hacerlo.

Decidí hacer caso omiso de su correo electrónico, por ahora, respondiendo algunos otros y mirando por encima mi horario para la siguiente semana. Como contratista me daba el lujo de hacer mi propio horario y decidir qué puestos de trabajo tomar pero eso sólo significaba menos dinero en el banco. Dado que las próximas dos semanas serían una locura ocupada decidí disfrutar realmente hoy con Sofía y hacerlo más especial, después de todo no sabía cuándo tendría la oportunidad de pasar tiempo a solas con ella.



Capítulo 4 

Traducido por NELLY VANESSA

Corregido por Carito

SOFÍA

—**E**stoy en casa —grita Mona desde la puerta. Su cara está enrojecida por el frío viento y se ve extremadamente mareada.

—¿Quieres un poco de café o ya tuviste tu taza? ¿Jon se nos unirá? —le pregunto mientras seco mis manos en la toalla de cocina.

—Estoy bien, pero espero que tengas lugar para uno más desde que paré en Starbucks y te conseguí un mocha. —Ella me entrega la taza y en el proceso mantiene su mano izquierda en mí, toda rara.

—¿Qué te pasa esta mañana? Supongo que alguien tuvo algunas buenas relaciones anoche de lo contrario no serías tan cereza a una hora tan temprana —bromeo y le doy un sorbo a mi mocha.

Ella mantiene su brazo extendido delante de ella y me pregunto si tal vez se volvió loca o algo. Estoy a punto de darme la vuelta y alejarme cuando noto los pequeños destellos procedentes de su mano.

—¿Estás malditamente bromeando? Te comprometiste —grito y casi derramo mi café por todo el piso de la cocina.

—Me lo pidió ayer por la noche después de que hicimos lo feo —dice ella y juro que puedo ver la felicidad irradiando de sus poros.

—A juzgar por el tamaño del anillo tuvo que ser un poco desagradable. Wow, nena ese es el anillo más hermoso que he visto. Por favor, dime que no estás pensando en cambiarlo. —Miro el diamante de corte princesa en



una banda de simple platino, es sencillo pero impresionante y elegante, justo igual a mi amiga—. ¿Sabías que te lo iba a pedir? ¿Cómo sucedió esto? Quiero decir estoy muy feliz por ti, pero wow, chica, ¿comprometida?

—No tenía ni idea. ¿Puedes creer que el idiota lo mantuvo en secreto todo este tiempo? —dijo riendo de todo corazón.

Sólo estoy aturdida. Bebo un poco más de mi mocha y todo en lo que puedo pensar es WOW; todavía no lo puedo creer.

—Wow, chica, estás comprometida. Todos están crecido y mierda. No puedo superar esto. Déjame ver el anillo de nuevo.

Ella sostiene su mano y está a punto de quitarse el anillo para que me lo pueda probar. Ya hemos compartido todo, pero esto es demasiado personal y no me siento bien probándomelo. No es algo de bisutería ordinaria.

—No te lo quites. Sólo quiero verlo sin probármelo.

Tomo su mano en la mía y ambas lloramos de sólo mirarlo.

Entonces me doy cuenta. Estoy a punto de perder a mi mejor amiga. Ella se da cuenta de mi cambio de humor y toma mi cara entre sus manos y me mira a los ojos.

—Escúchame. No es que me vaya a ir a otro planeta. Birdie, somos hermanas de la vida y nada puede cambiar eso. Antes de que lo sepas, te casarás y luego nuestros hijos podrán crecer juntos. Prometo no embarazarme hasta que tú lo hagas.

Las dos sabemos que eso no pasará, pero no hay razón para que una chica no puede soñar. Le doy un último abrazo y le digo que tengo que estar lista para Mark.

—Mark y yo iremos al cine y luego nos detendremos para conseguir provisiones. La nevera está llorando de hambre.

—Oh, bueno Marky Mark finalmente tuvo las pelotas para invitarte a salir, ¿no? Ya era el maldito momento si me lo preguntas.

Ella toma su bolso y zapatos y sale de la cocina antes de que tenga la oportunidad de decirle que no es una cita real.



Decido no pensar en eso y abrir la nevera de nuevo para ver lo que tengo que añadir a mi lista de compras.

Antes de darme cuenta lleno una página entera y me río para mis adentros al pensar en Mark pasando el tiempo conmigo de compras. Tengo la sensación de que no se ofrecerá a ir la próxima vez.

Todavía me queda algo de tiempo antes de que él llegue, así que me siento en la mesa de la cocina y enciendo mi Kindle. Ni siquiera puedo imaginar mi vida antes de este pequeño artilugio. Mona me lo regaló para mi cumpleaños este año cuando se dio cuenta de que había llenado cada rincón con mis libros. Recuerdo que una mañana entró en mi habitación y me dijo:

—No prepares comida hoy. No más jodidos libros para ti. Juro que me siento claustrofóbica por todos los libros de bolsillo que tienes y tengo miedo de que un día vayamos a terminar en ese espectáculo de Hoarders.

Sí, eso es una historia real. Pero tengo que admitir que mi Kindle es uno de los mejores regalos que he recibido. Por la próxima hora devoro página tras página de la última novela de Tiffany King. Esta señora seguro puede contar una historia y yo he sabido estar despierta toda la noche leyendo sus libros.

Compruebo la hora y me doy cuenta de que tengo sólo unos minutos de sobra. Apago el Kindle y vuelvo a mi habitación. Me cepillo el pelo y decido dejarlo suelto para cambiar. Después de un poco de brillo labial y rímel estoy lista para funcionar. Desde mi ventana veo el coche de Mark entrando en nuestro camino y agarro la chaqueta y el bolso y paso por la habitación de Mona para decirle que me voy. Abro la puerta antes de que Mark tenga la oportunidad de hacer sonar la campana.

—Hola, ¿estás lista? —me pregunta.

—Claro que lo estoy.

Cierro la puerta detrás de nosotros y caminamos hacia su auto. Estoy feliz de ver que hoy no está al volante de su camioneta.

En ese monstruo siempre es tan difícil entrar y por lo general tiene que ayudarme, no estoy segura de que quiera tener sus manos sobre mí en estos momentos. Él abre la puerta del copiloto para mí y me ayuda con mi cinturón de seguridad. Eso es nuevo para mí y me pregunto lo que



realmente lo hizo hacer eso. A medida que se acerca más, puedo oler el fresco aroma de su loción para después del afeitado y me envía escalofríos por todo mi cuerpo. Me encuentro un poco más de cinco centímetros cerca y aspiro. *Esto no es una cita, así que cálmate*, canto en mi cabeza. Cierra la puerta y luego camina alrededor del lado del conductor. Una vez dentro de él arranca el coche y estamos en camino hacia el cine.

—No elegí una película, pensé en permitirte decidirlo cuando lleguemos allí. —Cambia la estación de radio hasta que encuentra algo que nos guste a ambos y me pongo a cantar junto con Tegan y Sara.

—Entonces, estoy segura de que has oído las noticias acerca de Mona y Jon.

Él no se vuelve pero puedo sentir que me observa con el rabillo del ojo.

—Jonathan estaba casi loco de éxtasis cuando me llamó hoy. Supongo que somos sólo tú y yo nena. —Me da un guiño y las comisuras de su boca se curvan un poco.

—Ella estaba muy feliz y él hizo un gran trabajo escogiendo el anillo perfecto. Ella se sorprendió con el cambio —murmuro.

¿Qué en el mundo está mal conmigo? No es que esta sea la primera vez que estoy a solas con él en el coche. Tengo que encontrar una manera de actuar normal, tan normal como pueda, antes de asustarlo como la mierda y deje mi trasero congelarse en medio de la nada.

MARK

Las noticias de Jonathan acerca de su compromiso me golpearon muy duro. Cada amigo mío se estaba comprometiendo o estaba casado; cada uno excepto Birdie y yo. Tenía que encontrar una manera de hacer que ella por lo menos saliera conmigo y no estoy hablando de como amigos. Pero, ¿cómo? Ha pasado tanto tiempo desde que le pedí a una chica una cita.

Por lo general las conozco en Frank's o en las fiestas y las chicas no necesitan invitaciones especiales si sabes lo que quiero decir. No puedo recordar la última vez que salí en una cita real.



Contemplo conseguir algunas flores antes de recoger a Birdie pero decido no hacerlo. Tengo la sensación de que si me presento con flores en la mano la asustaré antes incluso de tener la oportunidad de decirle lo que siento.

Ella no ve esto como una cita, sólo como dos amigos pasando un sábado en el cine.

Ella abre la puerta viéndose tan hermosa como siempre y después de que me quedo como un idiota durante unos segundos abriendo mi boca hago la pregunta más estúpida jamás:

—Hola, ¿estás lista? —¿En serio Einstein? ¿Estás lista? Está vestida esperando en la puerta con la chaqueta en la mano así que obviamente está lista. Soy oficialmente un idiota.

Caminamos a mi coche y abro la puerta para ella. Antes de que pueda controlarme me inclino y cierro su cinturón de seguridad. Todo lo que quiero es sólo poner mi cabeza en su hombro y llamarlo un buen día. Digamos que estaba feliz de llevar un suéter largo para cubrir mi necesidad cada vez más creciente por ella o hubiera hecho un trasero de mí mismo allí.

Cierro la puerta y me dirijo hacia el lado del conductor.

Una vez dentro trato de ignorar el dolor entre mis piernas mientras me pongo el cinturón. Mis jeans son cada vez más estrechos por momentos, cortando mi suministro de aire y sólo ruego no tener que andar por ahí como un leñoso todo el día. Dios, me siento tan patético en estos momentos.



Capítulo 5 

Traducido por carosole

Corregido por maggiuh

SOFÍA



27

Hoy Mark está actuando raro o tal vez sólo me estoy imaginando cosas. A través de los años pasamos un montón de tiempo juntos, y no veo por qué hoy debería sentir cualquier diferencia pero por alguna razón lo hace. Podrías sentir la tensión en el auto y por un momento me pregunto si tal vez debería inventar alguna excusa y pedirle que me lleve de vuelta a casa.

Hacemos nuestro camino hacia el teatro en poco tiempo y estoy contenta de estar al aire libre. Trato de regular mi respiración mientras él viene a mi lado y coloca su mano sobre la parte baja de mi espalda.

—¿Has visto lo que están dando? —pregunto y trato de sonar casual—. Sabes que no soy exigente así que podemos ver lo que quieras.

Hay un montón de gente en la fila así que Mark me coloca cuidadosamente delante de él en actitud protectora. Se siente bien estar cerca, y en poco tiempo me inclino y descanso mi cabeza en su pecho. Miramos juntos la lista de películas y los horarios de inicio, y una vez que decidimos que mirar, nos dirigimos hacia la taquilla. Saco mi billetera y Mark me mira cuestionablemente.

—¿En serio, Birdie? —Es todo lo que dice pero sé que no va a dejarme pagar. Paga por los boletos y mientras entramos siento su mano en la parte baja de mi espalda. Su sola presencia es suficiente para volverme loca pero sentir su mano sobre mí es una verdadera tortura.

—¿Quieres palomitas?



—Estoy bien, pero ve. Bebí tanto café esta mañana para que me dure hasta la cena. —Los nervios en mi estómago son suficientes para sentir náuseas así que palomitas no es una buena idea para mí.

El cine es pequeño e íntimo y damos unos pocos pasos para llegar a los asientos de atrás. Nos sentamos y Mark coloca su mano en el respaldo de mi silla. Se recuesta, cierra sus ojos y me pregunto que está pensando. Si sólo supiera lo que estaba pensando... nada PG, déjame decirte.

Me vuelvo para mirar su cara y mis ojos descansan en sus labios. ¿Cómo se sentiría besarlo? Sus ojos se abren y me atrapa mirándolo. Las comisuras de su boca se elevan en una sonrisa y antes de que pueda decir algo, las luces se van y los trailers aparecen en la pantalla.

Trato de concentrarme en la película y finjo que la necesidad de su toque ya no está allí. Las dos horas pasan volando y en poco tiempo terminó y todos se apresuran hacia el estacionamiento. Mark agarra mi mano y caminamos en silencio hasta su coche. Me abre la puerta y me pongo el cinturón antes de que él tenga una oportunidad; me temo que si llegara a acercarse así de nuevo, lo agarraría del cuello de su camisa y haría mi camino con él aquí mismo en el estacionamiento. Estoy perdiendo la cabeza poco a poco y no hay nada que pueda hacer al respecto.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sí. Por cierto, me gustó la película —digo y puedes oír el nerviosismo en mi voz. ¿Se dio cuenta? Me pregunto—. Escucha Mark, no tienes que ir al supermercado conmigo. Puedes dejarme en casa y tomaré mi auto.

—Sofía si no te conociera mejor pensaría que estabas tratando de deshacerte de mí. Dije que voy a ir contigo, así que iré. Además, espero que si te hago compañía estarás de acuerdo en hacer un poco de ese pastel de cereza que hiciste unas semanas atrás. —Da una de sus sonrisas con hoyuelos y siento mi garganta estrecharse. Oh mi Dios, estoy en problemas. ¿Cómo puedo decir que no a esa sonrisa?

—Bien, vayamos y terminemos con esto. —Escogimos una tienda cerca de mi casa y por suerte no está tan concurrida. La mayoría de la gente sale a divertirse los fines de semana, no pasan el día comprando comestibles. De repente me doy cuenta de que esta es la primera vez que él alguna vez ha ido de compras conmigo y no tiene idea de lo que tengo reservado para él, eso me hace sonreír.



—¿Vas a compartir? —pregunta.

—¿Compartir, qué? ¿Los alimentos?

—Muy graciosa, Birdie. ¿De qué viene la sonrisa?

—De nada. Sólo me di cuenta de que este es nuestro primer viaje a la tienda juntos. Espero que estés preparado para esto ya que me encanta tomarme mi tiempo.

—Dale nena. Pasaré horas aquí si eso significa que vas a cocinar para mí.

—Sus ojos brillan de emoción y mis rodillas se vuelven gelatina.

Ir de comprar con él es divertido; nunca podría llevar a Mona conmigo y no creo que alguna vez la encontraras en un supermercado. Su idea de comprar involucra zapatos, ropa y bolsos. Eso es todo. Después de vivir con ella durante un tiempo, aprendí que si quería comer tendría que ser la responsable de llenar el refrigerador.

Llevé a Mark por la tienda y miramos en cada pasillo y nunca se quejó ni una vez. Se sentía tan natural estar con él, como si fuéramos una pareja casada normal en nuestro viaje de compras semanal. Una hora más tarde cargamos todo en el auto y nos dirigimos hacia mi casa. Charlamos un poco acerca de la película, pero sobre todo disfrutamos de la música que sonaba en la radio.

Cuando llegamos a casa, el tiempo cambió de frío a helado y le di la bienvenida al calor dentro del condominio. Mark coloca todas las bolsas en la isla de la cocina y juntos comenzamos a ordenar todo.

La cocina es mi lugar preferido de la casa. Cuando Mona y yo decidimos mudarnos juntas, pasamos semanas tratando de encontrar el lugar perfecto para nosotras. Tenía que estar cerca del trabajo, en una buena zona, y ella quería tener una piscina y un gimnasio. Yo, por el otro lado, sólo había tenido una lista de deseos muy pequeña: tener mi propio baño y una gran cocina con una isla. No podíamos creer en nuestra suerte cuando encontramos este lugar. Eso fue antes de que oyera el precio que pedían por ella. Eso no desanimó a Mona en lo más mínimo. Usó su encanto y antes de darme cuenta fue capaz de reducir el precio considerablemente y el contrato fue firmado.

Una vez que las compras estuvieron guardadas, obligué a Mark irse a ver televisión a la sala; nunca me gustó tener ayuda en la cocina y desde que



él lo supo no discutió conmigo. Una vez que no hubo más distracciones decidí comenzar la cena para los cuatro. Tomé el lomo de cerdo de la nevera y preparé el romero y el ajo y coloqué todo en un recipiente de plástico para marinar. Estaba harta de patatas ya que los chicos siempre las pedían así que en vez decidí hacer pasta orzo con verduras. Antes de que todo estuviera picado y salteado, el lomo estaba en el horno y en minutos el aroma llenó toda la cocina. Oí hablar a Mona con Mark en la sala por un tiempo antes de que ella entrara a la cocina.

—Huele muy bien aquí. ¿Qué vamos a comer esta noche?

Mona tenía muchos talentos pero cocinar no era uno de ellos. Mientras crecía, siempre su familia había tenido un chef profesional preparando sus comidas, así que nunca pasó el tiempo viendo a su mamá o abuela cocinar de la manera en que yo lo hice. Traté de enseñarle un par de cosas pero no tenía deseos en aprender. Mientras me miraba salteé los champiñones, pimentón y espinaca para la pasta, se dio cuenta de lo que estaba haciendo y se entusiasmó; pasta orzo era su plato favorito.

—Wow Birdie, realmente sabes cómo hacerme feliz. Este tiene que ser el mejor fin de semana. —Su comentario me hace reír.

—Sólo lo mejor para ti, cariño —digo con un acento inglés—. Así que dime, ¿ya decidieron una fecha?

—Chica, he estado comprometida por unas horas, así que todavía estoy tratando de digerir toda esta cosa del matrimonio. Además estábamos demasiado ocupados como para hablar de cualquier cosa si sabes a lo que me refiero. Todavía tengo que llamar a mis padres y hacerles saber, aunque de lo que recuerdo, Jon mencionó algo acerca de hablar con mi papá. Mierda, aun no puedo creer que estoy comprometida.

Cuelo la pasta, la mezclo con las verduras y los tomates, luego apago el horno.

—No me lo recuerdes. Voy a extrañarte como loca pero estoy contenta por ti. Sé que él te hará feliz. Nadie podrá amarte más que él. Bueno, yo lo hago pero no puedo casarme contigo.

—Lo hace, ¿no?

Esa no es ni siquiera una pregunta. Va al refrigerador y toma un par de botellas de agua y luego vamos a la sala para unirnos a Mark. Me da una



botella antes de abrir la de ella. Nos sentamos en silencio, miramos el partido y me pregunto si alguna vez va a ser lo mismo después de que se case. Alguien llama a la puerta y Mark va a abrirla. Puedo oír la voz de Jonathan y lo que sea que este diciendo, hace reír a Mark a carcajadas. Entra en la sala y Mona salta para abrazar a su prometido. Mark y yo los felicitamos una vez más antes de ir a comprobar la cena.

Saco la carne del horno para dejarla reposar y luego voy al refrigerador a sacar los ingredientes para la ensalada. Mark viene detrás de mí y mira por encima de mi hombro lo que estoy haciendo. Está tan cerca y su aliento sopla aire cálido sobre mi piel. Sería tan fácil darme vuelta y envolver mis brazos alrededor de él. El sólo pensar hace que mi piel cosquillee con anticipación. Cierro los ojos y respiro profundamente para estabilizar mi cuerpo tembloroso.

—Tengo hambre. —Su voz suena extraña y me hace preguntar si está hablando de comida. ¿Está hablando de comida, cierto? Tal vez somos solo dos personas solitarias y todo el escándalo sobre el compromiso de Mona y Jonathan está haciéndonos tener todos esos sentimientos extraños.

—Sé un buen chico y ve a la sala. Te haré saber cuándo sea la hora de comer.

Se aleja un poco pero no deja la habitación.

—¿Por qué no pones la mesa ya que estás aburrido? —digo con la esperanza de que se moviera tan lejos de mí como sea posible.

—¿Por qué mejor no te ayudo con la ensalada? —sonríe y agarra una tabla de cortar y un cuchillo.

—Bien, sólo asegúrate de no cortarte el dedo en el proceso.

—Birdie, puedo cocinar.

Agarra los tomates y pepinos y empieza a cortar todo con facilidad. Para mantenerme ocupada trato de no mirarlo, y empiezo a preparar el aderezo. Cuando termina, agarra los platos, cubiertos y servilletas, y los coloca en la mesa. Les siguen las copas y saca una botella de vino de la nevera.

—¿Me sirves una copa? —Nos sorprende a nosotros con la pregunta. Nunca bebí, pero pensé que necesitaba algo para relajarme. Me da una mirada cuestionable, pero sigue adelante y sirve dos copas.



—Por Mona, Jon y la amistad —digo y bebo un gran trago. El líquido frío quema su camino hasta mi estómago y una sensación de calor se desliza por mis venas. No estoy segura si me gusta el sabor; es raro, pero después de un par de intentos más, el calor se aquieta y es reemplazado por una sensación relajante.

Coloco la pasta en una gran fuente, mezclo la ensalada con el aderezo y Mark corta la carne. Todo se ve y huele increíble y todos están preparados para comer. Mona y Jon se nos unen y Mark nos sirve más vino. La charla alrededor de la mesa es informal y familiar, son lo más cercano a una familia que he tenido y me doy cuenta de lo mucho que los quiero a los tres. Tomo asiento en mi silla y los observo comer y hablar y ojalá pudiera embotellar este momento. Todo el estrés de la semana se desvanece y me siento tan bendecida sólo por estar aquí con ellos.

—Maldición, Birdie. ¿Quién va a darme de comer cuando me mude? —Mona cierra los ojos y saborea la pasta.

—Eso está bien, va a seguir cocinando para mí y puedo enviarte las fotos cada noche —El comentario de Mark me hace preguntarme: ¿Va a seguir viniendo una vez que viva sola? ¿Se hará tiempo para mí?

Una vez que la cena terminó, los chicos se ofrecieron a limpiar y me disculpé, fingiendo dolor de cabeza. Mona quiere que la siga pero todo lo que necesita es una mirada de mí para decirle que necesito tiempo a solas.

MARK

El aroma saliendo de la cocina hizo a mi estómago gruñir. Me encanta la comida de Sofia y no podía esperar para comer. Entré a la cocina y me incliné sobre su hombro fingiendo interés en lo que estaba haciendo. Su piel siempre se ve tan suave y me pregunté cómo se sentiría bajo mis labios.

Algo la estaba molestando en el momento que pidió una copa de vino. En todos los años que la he conocido y en todas las fiestas que íbamos, nunca bebía. Ni siquiera una copa de vino. Algo era diferente hoy así que decidí que tal vez una copa era sólo lo que necesitaba. Se la entregué y nos



sorprendió tomando un gran sorbo. Bebió la mitad pero eventualmente se relajó un poco.

Durante la cena, no estuvo prestando atención a lo que decíamos y hubiera dado cualquier cosa por saber lo que estaba pensando. Después de comer, Jonathan y yo decidimos darle un respiro limpiando la cocina y guardando los platos. Sofia se disculpó y salió de la habitación. Sabía que no debía seguirla, pero por alguna razón desconocida no podía dejarlo pasar. Me sequé las manos y me dirigí a su dormitorio. No me oyó llamar, así que me apoyé en la puerta y pude oír sus suaves sollozos. Estaba llorando. ¿Qué demonios estaba pasando y por qué no podía hablar conmigo al respecto?

Así es como Mona me encontró, con mi oreja pegada a la puerta.

—¿Qué estás haciendo aquí? —susurró—. ¿Estás loco? No quiere hablar con nadie así que será mejor que te vayas antes de que te encuentre husmeando.

—¿Trataste de hablar con ella? —pregunté. Me preguntaba si tal vez Mona ya sabía algo y sólo no quería compartirlo conmigo.

—No tengo idea, pero lo averiguaré. Ahora vete y llévate a Jonathan contigo. —Mona me dio un rápido abrazo y entró lentamente al dormitorio de Sofia, cerrando la puerta detrás de ella. Por un momento antes de que la puerta se cerrara, sus los ojos se encontraron con los míos y no podía dejar de notar su tristeza.

Encontré a Jonathan esperándome en la cocina, con las llaves en la mano.

—¿Todo bien? —preguntó con su voz llena de preocupación.

—Todo está jodidamente estupendo. No quiere hablar conmigo así que no tengo idea de qué demonios está sucediendo.

—Vamos por una cerveza. —Fuimos a mi auto para el corto viaje hacia lo de Frank. Tanta mierda estaba pasando por mi cabeza.

El bar estaba casi vacío y tomamos una mesa de la esquina. Missy, la esposa de Frank ya sabía lo que íbamos a pedir y antes de que tuviéramos oportunidad de sentarnos, llegaron las cervezas.

—Gracias Missy. Eres una muñeca como siempre. ¿Cómo están los niños?

—Jonathan era tan bueno en una pequeña charla así que sólo agarré mi



botella y bebí un gran trago. Me desconecté cuando hablaron sobre los niños, compromisos, trabajo y mierda. ¿Qué demonios estaba haciendo aquí? Debería estar con Birdie tratando de hacerla sentir mejor.

Tan pronto como Missy se fue, Jon se recostó en su silla y me dio una mirada de “vamos”.

—Entonces chico ¿Cuándo mierda le vas a decir a Birdie lo que sientes por ella?

Me impactó como el infierno. ¿Todos eran conscientes de cómo me sentía? ¿Menos Sofia?

—No sé de qué demonios estás hablando. Sofia es mi amiga y eso es como termina. Sólo estoy preocupado por ella ya que, evidentemente, algo ha sucedido esta semana. Ha estado distraída desde la fiesta de Mona.

—¿Hace cuánto nos conocemos, Mark? ¿Dieciocho años o algo así? Recuerdo en quinto grado cuando te enamoraste de esa María algo... ¿Cómo era su nombre?

—Kaminsky. María Kaminsky era su nombre. Mierda, me olvidé de ella. — Reí recordando lo estúpido que solía actuar a su alrededor.

—Eso es cierto. Estabas tan enamorado de ella y pensaste que estabas bien con tu pequeño secreto pero no me engañaste. Al igual que no me engañas ahora, hombre. Eres mi hermano y quiero que seas feliz. Así que voy a decírtelo una vez. Déjale saber a Birdie cómo te sientes antes de que sea demasiado tarde y algún imbécil venga y se la lleve.

Terminamos nuestras cervezas en silencio y dejé que sus palabras se me grabaran. ¿Estaba en lo cierto? Y si lo estaba, ¿cómo iba a hacerlo?



Capítulo 6 

Traducido por Susanauribe

Corregido por francatemartu

SOFÍA



35

Me apresuré a mi habitación y en el instante que la puerta se cerró, dejé que las lágrimas cayeran. ¿Qué demonios está mal conmigo? Todo el día he estado teniendo esta sensación de tristeza y eso era simplemente ridículo. Estoy a punto de levantarme y cambiarme cuando Mona entra y desde el pasillo puedo ver el rostro de Mark, su rostro está lleno de dolor y angustia.

¿Por qué él no podía ir a casa y dejarme en paz? Todo lo que quería hacer era tomar una ducha y descansar un poco pero supongo que eso estaba fuera de cuestión.

—¿Qué pasa querida? Habla conmigo —dice Mona mientras se sienta en mi cama y seca las lágrimas—. ¿Mark te dijo algo cuando estaban en la cita?

—Estoy bien, en serio, solamente un poco hormonal, creo. No tengo razón para llorar, solamente es uno de esos días donde me siento como mierda. Toda la semana en el trabajo tuve que lidiar con un montón de perras y el lunes tengo que regresar a la misma mierda.

—Birdie, no sabía que era así de malo. ¿Por qué no dijiste nada? Si es tan malo, ¿no crees que sea mejor buscar otro trabajo?



Sé que es de buena intención pero lo juro a veces, simplemente, vive en otro planeta; un planeta donde no tiene que preocuparse por las cuentas o que tu cuenta bancaria esté a flote. Cómo puedo decirle que ya busqué otro trabajo pero la economía apesta y no hay nada.

—Creo que lo haré pronto pero en este momento en verdad no quiero hablar de eso. Simplemente quiero descansar y mañana, tal vez, podamos pasar el día haciendo algo divertido y hablando de tu boda. ¿Qué dices?

Tan pronto como escucha la palabra boda, se olvida de mi llanto y una gran sonrisa ilumina su hermoso rostro. Me da un abrazo y después de desearme una buena noche se va pero no sin decirme que va a regresar a la casa de Jon. Por primera vez, estoy feliz de que ella pase la noche en la casa de él, dejándome el lugar para mí sola.

Miro por la ventana para asegurarme de que los autos de Jon y Mark no estén y después de una rápida ducha, me pongo mi sudadera cálida y me encamino a la cocina. Antes de que lo sepa, estoy sacando toda clase de cosas de las alacenas y comienzo a hacer una base para pastel. ¿Has oído hablar de las personas que comen helado cuando se sienten mal? Yo no; no quiero nada frío; quiero chocolate caliente enterrado en una pila de crema batida.

Una hora después, con el pastel en la mano, ni siquiera me molesto en dejarlo enfriar y con la película «Simplemente no te quiero», estoy lista. Estoy llena de chocolate, crema batida y Bradley Cooper. Y por las dos horas siguientes, me olvido del trabajo o del hecho de que estoy completamente sola.

Mi celular me despierta en la mitad de la noche.

Mark: ¿Estás despierta?

Yo: En este momento lo estoy.

Mark: ¿Vas a decirme qué sucedió?

Yo: Nop.

Espero para ver si me va a presionar y por un minuto no hay más mensajes.

Mark: No me gusta cuando estás triste.



Y así, con un simple mensaje, me siento del todo mejor. Tal vez sólo seamos amigos pero le importo y eso es lo que cuenta.

Yo: Lo siento, estoy un poco estresada con el trabajo pero ya estoy mejor.

Mark: Si tú lo dices. Supongo que mejor te dejo dormir de nuevo. Llámame mañana. Buenas noches, Birdie.

Yo: Buenas noches.

En las semanas siguientes, el trabajo es realmente lento y con la mayoría de mis compañeros de vacaciones, me siento menos estresada. Me encontré con Mona, Jon y Mark en Frank's el viernes y las cosas regresaron a la normalidad. Los chicos siguieron viniendo casi todas las noches y una vez más me sentí relajada junto a Mark. Las cenas del domingo eran tan divertidas como siempre y pienso finalmente, que tal vez, mi vida está en el camino correcto y todo estará bien.

Todo estaba bien hasta un mes después. Entro al trabajo y lo primero que noto es que todos se han ido. Justo cuando estoy a punto de encender mi computadora, Mindy camina hacia mí, una mirada preocupada en su rostro.

—¿Sofía dónde has estado? La reunión comenzó hace treinta minutos y Brenda estaba como loca porque no estabas allí. Sigue preguntando por una hoja de cálculo. ¿Sabes de qué habla?

—Cálmate, demonios. ¿Qué reunión? No me dijeron que hoy había una reunión.

—Bueno, estamos tomándonos un café así que es mejor que vayas allí.

Con eso, ella se aleja dejándome con un mal presentimiento en la boca del estómago. Esta no es la primera vez que hacen esto. La última vez, enviaron un email sobre la reunión y sorprendentemente la persona que los envió se le olvidó enviarme uno.

Rápidamente imprimo la hoja de cálculo. Sé qué está buscando Brenda y me dirijo a la sala de conferencias. Me dirigen varias miradas desagradables pero no me podría importar menos. Me siento y una vez todos regresan del receso, la sesión se reanuda. Brenda habla todo el tiempo como siempre y muy pronto la dejo de escuchar porque en verdad no tiene sentido lo que dice pero nadie tiene los sesos para decírselo.



—Brenda, ¿qué te parece si hacemos un pequeño taller y entregamos muestras? Eso en verdad podría atraer clientes —dice Mindy en una voz suave. Inmediatamente la habitación se llena de murmullos, todos con miedo por Mindy.

—Bueno, no eres la inteligente —dice Brenda y juro que siento que en cualquier momento humo comenzará a salir de sus fosas nasales—. ¿Pedí tu opinión? ¿Crees que a alguien le importa lo que pienses?

Mindy baja la mirada hacia sus notas, sus manos en su regazo; se ve como una niña pequeña que está a punto de ser enviada a la oficina del director. Nadie se atreve a decir algo y el silencio me está matando. Sé que debería meterme en mis propios asuntos pero me levanto de mi silla y me dirijo hacia Brenda con confianza.

—Me importa lo que ella piensa. ¿Cuál es el punto de estas reuniones si eres la única hablando? Al final del día, somos los que hacemos el trabajo así que creo que sabemos una cosa o dos.

Por unos minutos nadie habla; todos están mirándome a mí y a Brenda, el miedo notable en sus rostros.

—Se terminó la reunión. Todos regresen a trabajar. —Trato de irme pero Brenda dice mi nombre—. Señorita Bianchi, quédese.

Espera que todos salgan cuando toma el teléfono y llama a nuestro director HR. En ese momento es cuando me doy cuenta de lo que hice esta vez y no hay vuelta atrás. Unos minutos pasan y puedo sentirla mirándome, sin embargo no habla. La puerta de la sala de conferencia se abre y una mujer mayor entra; por lo que puedo notar, es la directora HR aunque su nombre se me escapa.

Pone un delgado folder frente a Brenda y eso me hace oficialmente jodida.

—Srta. Bianchi —dice la señora—, me ha llamado la atención que parece tener problemas, desde asistencia a llevarse bien con sus compañeros de trabajo.

Respiro profundamente, contemplando si debería defenderme o simplemente aceptarlo, sin importar cuáles sean las consecuencias. Nunca he sido buena con las confrontaciones pero esto es simplemente ridículo. De todas maneras me van a despedir así que debería sacar provecho, ¿verdad?



—Ambas sabemos que es una mentira. Nunca he tenido problemas con nadie. Mi ética laboral siempre ha estado por encima del reproche y ni una sola vez he entregado trabajos fuera de la fecha límite. Y en cuanto a mi asistencia, soy la única que llega a tiempo pero eso en verdad no importa, ¿verdad?

La señora mayor se ve realmente incomoda con toda la situación y sé que solamente está haciendo su trabajo así que no tiene sentido hacerle pasar un mal rato. El cerebro detrás de esto es Brenda.

—Sin embargo, creo que encontrará satisfactorio el paquete que hemos organizado. Simplemente necesito unas firmas tuyas y por supuesto las llaves de la oficina.

Eso es todo; nada más que hacer. La escucho hablar sobre Cobra, impuestos y otra mierda que no importa, considerando que no seré capaz de costear ninguna de las llamadas opciones. Contengo las lágrimas, tomo los formatos incluyendo mi cheque, agarro mis cosas de la oficina y salgo. Ni siquiera me molesto en decirle adiós a alguien, sigo caminado y no miro hacia atrás ni una vez.

Después de unas cuantas horas de conducir mecánicamente, me detengo en un costado de la carretera y recuesto mi cabeza en el volante y sollozo. Lloro hasta que no me quedan más lágrimas; luego grito hasta que se me va la voz. Primero estoy triste, luego me enojo y luego me siento entumecida. Antes de que me vaya, miro en el espejo para comprobar el daño que le he hecho a mi rostro. Me veo como una mierda, mis ojos inyectados en sangre y no hay forma de que pueda pretender que estoy bien. Mona va a masticar mi trasero y va a preocuparse. Tengo que inventar una historia, no hay razón para preocuparla antes de su boda.

Voy a estar bien, me digo. Después de todo no soy la primera ni la última persona que pierde un trabajo. Cuando llego a casa, noto que hay tres autos en el estacionamiento y honestamente no estoy lista para enfrentarme con alguien, así que hago lo único que se me ocurre: pongo en reversa el auto y me alejo antes de que alguien pueda notarlo. No muy lejos de nuestra casa hay un parque, decido detenerme y caminar. El área de juegos está vacía y no hay mucha luz pero no me importa. Me siento en el columpio, dejo que mi mente se ponga en blanco y recibo el silencio.



—¿Quieres morirme? ¿Qué demonios estás haciendo sola en el parque a esta hora? —Mark se detiene frente a mí y se agacha hasta que nuestros ojos están al mismo nivel—. Háblame, Birdie.

—¿Cómo me encontraste?

—Te vi alejarte y te seguí. Siento que te di suficiente tiempo a solas. Ahora, podemos hacer esto de manera fácil o difícil. Me dices qué está sucediendo o juro que te sentaré y no te soltaré hasta que lo digas. Así que, ¿cómo va a ser?

—¿Qué quieres que diga, Mark? ¿Por qué estás aquí, de todos modos? ¿No tienes otro lugar en el cual estar? —Trato de sonar como una perra pero en verdad no me importa. Quiero que todos se vayan y me dejen en paz.

—Birdie, ¿qué sucedió? ¿Por qué ya no me hablas? Solías contarme todo y ahora siento que me evitas todo el tiempo. —Se sienta en el columpio junto al mío y espera.

—Hoy perdí mi trabajo, ¿está bien? Di todo de mí en ese estúpido lugar y les tomó cinco minutos despacharme. Y Mona se va casar, se va a mudar y tengo que pagar mi renta el próximo mes y no tengo trabajo y sí, eso es lo que está pasando.

Todo se sale. Me mira y sonrío, me hace preguntar si escuchó algo de lo que dije. ¿Se está riendo de mí? Esto es serio. Estamos hablando de mi vida, por Dios. ¿Cómo puedes reírte de alguien que está a punto de acabar en la calle?

—Bueno, tenía miedo de que fuera algo serio. Como que estuvieras enferma o algo así. Mierda, Birdie. Así que perdiste tu trabajo, no es problema, encontrarás otro. —Me observa por un momento, luego dice en voz baja—. Te puedes mudar conmigo. Sabes cuán grande es mi casa y ni siquiera uso el segundo piso.

Espera, ¿acabo de escuchar que me podía mudar con él? ¿Está hablando en serio? No puedo creer que piense que simplemente me puedo mudar con él. Entre más lo pienso, más me doy cuenta que él es mi única esperanza. Es él o mudarme de nuevo con mi madre.

—No puedo pagarte mucha renta, sin embargo.

—¿En verdad? Dios mío, no necesito tu dinero. Sin embargo, tú podrías, tal vez, ¿cocinar para mí? Vamos, será divertido. No será diferente de lo



que es ahora dado que siempre estoy en tu casa. Pasaremos las tardes juntos, sólo que en una casa diferente. Además, durante el día nunca estoy en casa por mis locos horarios así que estaré fuera de tu camino. ¿Qué dices?

—Supongo que funcionará. No sé cómo agradecerte la ayuda. —Lágrimas se escapan y él se mueve para darme un abrazo. Pone su barbilla en mi cabeza, mi rostro enterrado en su pecho.

—Siempre estaré aquí para ti, Birdie. Recuerda eso. Siempre.

Me pregunto qué va a decir Mona sobre la mudanza pero supongo que tendré que preocuparme por eso después. Mark me sigue a casa y sale de su auto para acompañarme hasta la puerta. Me da un último abrazo y espera hasta que estoy dentro antes de regresar a su auto e irse.

La casa está vacía y me toma un tiempo notar la nota pegada al refrigerador.

Hola Birdie, lamento que no pude esperar a que llegaras a casa. Me llamó mi mamá y supongo que mi papá no se está sintiendo bien así que voy a volar en la mañana para verlos. Pasaré la noche en la casa de Jon. Te quiero y te extrañaré. Envíame un mensaje o llámame. Abrazos, querida.

Agarro mi celular de mi bolso y le envío un mensaje.

Yo: Hey, amiga. Recibí tu nota. ¿Todo está bien?

Mona: Hola. Lamento haberme ido apresuradamente. Todo está bien. Resulta que mi papá ha estado teniendo problemas estomacales y mi mamá está preocupada y me quería allí por apoyo.

Yo: Al menos no es nada serio.

Mona: No, no te preocupes. Sólo me voy a quedar hasta el domingo y debería estar a tiempo para celebrar Acción de Gracias con ustedes.

Decido no contarle nada sobre mis planes para mudarme o el trabajo. Después de que me baño, me pongo mi pijama de “abuelita” como le dice Mona. Son de algodón con flores pequeñas, no muy sexys pero me mantienen caliente y eso es todo lo que importa en este momento. No es como si tuviera un chico para el cual ser sexy. El sueño llega rápido y sueño con áreas de juego, columpios y los brazos de Mark alrededor de mí.



Capítulo 7 

Traducido por Lectora

Corregido por sttefanye

SOFIA



42

Al día siguiente me despierto sintiéndome mucho mejor. Desde que estoy sola y el tiempo es malo, tengo muchas ganas para pasar todo el día acurrucada con mi Kindle. Pero primero lo primero: el café. Camino en la cocina para encender la cafetera y el golpe en la puerta me sobresalta.

¿Quién en el mundo es lo suficientemente loco como para venir tan temprano en la mañana, sin mencionar la lluvia?

Miro a través de la mirilla y veo la cara sonriente de Mark. Ay Dios mío, ¿me está tomando el pelo? Podía fingir no estar en casa, pero él puede ver mi coche en el camino de entrada y estoy segura de que no va a desaparecer. Abro la puerta y sus ojos se amplían acogiéndome. Ahí es cuando me acuerdo de lo que llevo puesto.

—No seas un tonto y te rías de mí. No soy la que llama a tu puerta tan temprano en la mañana —le digo y empiezo a avanzar hacia la cocina. Me doy la vuelta esperando que él este justo detrás de mí y sin embargo, sigue esperando en la puerta—. ¿Vas a estar ahí todo el día? Si es así, al menos cierra la puerta porque tengo frío.

—Lo siento, pero estás tan malditamente linda en pijama. Te traje café y donuts, las de chocolate que te gustan para que no muerdas mi cabeza, ¿de acuerdo?



Agarro la bolsa y la taza y veo que pone su propia taza en la mesa. Su cabello está mojado por la lluvia y se ve tan bien. Se saca su chaqueta y se sienta frente a mí, mirándome fijamente. Tomo un sorbo de mi café y finjo no darme cuenta. ¿Cuánto tiempo va a jugar ese juego de mirarme fijamente?

—¿Vas a decirme lo que te hizo pasar tan temprano o tengo que adivinar?

—Pensé que desde que estás sola te puede gustar algo de compañía. También tengo algunas cajas en caso de que quieras comenzar a empacar.

—Te conozco desde hace mucho tiempo y nunca has sido una persona de la mañana. ¿Estás emocionado porque conseguiste que me mude contigo?

—Es una broma, obviamente, pero no se está riendo y tampoco dice nada—. No tengo mucho que empacar, además hoy se suponía que era mi día de relajación. No cocinar o limpiar, simplemente sentarme y ser perezosa. Supongo que eso se fue por la puerta ahora.

—Oh. —Suenas desilusionado—. ¿Quieres que me vaya? —Su voz es baja cuando habla, sus ojos enfocados en la taza de café.

Inmediatamente me siento mal y me doy cuenta de que pasar el día con él es mucho mejor que estar sola.

—No dije eso. Quiero decir, que si no tienes nada mejor que hacer, podemos pedir comida china y ver algunas películas.

Tan pronto como las palabras salen de mi boca, su cara es una gran sonrisa.

—Suenas como un plan. —Nos sentamos allí y tomamos nuestro café sin hablar mucho, escuchando la lluvia golpeando las ventanas. Cuando estamos listos decidimos ir a la sala.

—Entonces, ¿qué te gustaría ver? Es demasiado pronto para encontrar algo bueno en la televisión pero podemos revisar los DVDs que Mona ha escondido en el armario y ver si hay algo que te gusta. Te digo ahora que estamos recién salidas del porno pero hay un montón de comedias románticas.

Se ríe de todo corazón y se va a revisar la colección de DVD. No estoy segura de qué esperar, pero cuando regresa con “la celebración de Tangled”, me eché a reír. Él simplemente hace un guiño y mete el DVD en el reproductor.



—Escucha, voy a ir a cambiarme. —Salgo antes de que tenga oportunidad de decir nada. Puedo decir que este será un día largo. Una vez en mi habitación, hago mi cama rápidamente y tiro unos jeans holgados y una camiseta del armario. Me cambio muy rápido y me echo un vistazo en el espejo. Si, esto es lo mejor que puedo hacer tan temprano por la mañana, creo. Ni siquiera me molesto con el maquillaje. Este es Mark, después de todo, me ha visto en peor estado antes.

De vuelta en la sala de estar, lo encuentro con un tazón de palomitas de maíz y una lata de soda, todo listo para ver la película. Me siento a su lado y me pongo cómoda tirando de las piernas en el sofá. Había visto la película tantas veces que probablemente podría decirle todas las líneas, pero no por eso era menos agradable. Nos reímos juntos en todas las partes divertidas y me puso los ojos llorosos en las tristes dándole una razón para burlarse de mí.

En el momento en que la película avanza mi estómago gruñe de hambre.

—Supongo que ese es tu reloj interno que me dice que tienes hambre —bromea—. Qué hay acerca de buscar un poco de comida china para nosotros a menos que quieras algo más.

—Puedo hacer algo aquí.

—Mira, como tú dijiste, he invadido tu espacio y tu día de sin cocinar. Lo menos que puedo hacer es alimentarte.

Miro por la ventana y observo que dejó de llover.

—Está bien, pero voy a ir contigo. —Me pongo mis UGGs, uno de mis derroches y cada vez que me las pongo me pregunto qué me poseyó a comprarlas ya que casi caigo en mi cara cada vez que las llevaba, y agarro una chaqueta.

Mark abre la puerta para mí y le doy la bienvenida al frío exterior. Huele a lluvia y el cielo está cubierto de nubes oscuras. Amo todo sobre este tiempo.

—¿Entonces qué conseguiremos? Tal vez deberíamos buscar otra cosa en vez de chino —pregunta Mark mientras da vueltas con el coche.

Mantengo mis ojos por la ventana perdida en mis pensamientos.



—Me parece bien. Decidas lo que decidas estoy bien con eso. —Nos detenemos en algún lugar de hamburguesas y no puedo dejar de reír.

—¡Eh, tú dijiste que estabas bien con lo que sea! —El tonto inteligente suelta—. Este es el alimento grasiento perfecto para este tipo de clima. Además no vamos a tener hambre una hora más tarde.

—No, no vamos a tener. —Estoy de acuerdo—. Vamos a estar en un estado de coma o peor: Muertos por intoxicación alimenticia. —Él se ríe y toma mi mano empujándome adentro.

El olor de las papas fritas y las hamburguesas es lo suficientemente acogedor y trato de no pensar en cosas como: *¿con qué frecuencia cambian el aceite de freír o, ¿qué partes de la vaca, realmente espero que sea de vaca, hacen las hamburguesas?* Desde que evito la comida rápida, esto es una aventura.

Ponemos nuestras órdenes y nos sentamos junto a la ventana. Al menos, el lugar parece bastante limpio y nada se siente pegajoso, no puedo estar de pie en suelos pegadizos, los que hacen un ruido blando divertido cuando caminas. En menos de diez minutos, llaman a nuestro número y hago una mueca de dolor. No hay manera en el infierno que cualquiera pueda hacer un nuevo pedido en un tiempo tan corto. *Piensa en aventura*, digo una y otra vez en mi cabeza.

Mark agarra la comida y caminamos de regreso al coche. Sigo pensando que tal vez deberíamos parar y tener algo con que estoy más familiarizada, así como un plan de emergencia.

—Escucha, he probado sus hamburguesas antes y son realmente buenas. Sólo confía en mí esta vez, ¿de acuerdo? Puedo decir que te estás volviendo loca por algo tan tonto. —Él sonríe y me encuentro relajándome.

—No sé lo que quieres decir. No estoy volviéndome loca. Sólo estaba pensando en el trabajo y esas cosas.

—Lo que tú digas Birdie. Te conozco mejor de lo que crees, por cierto, así que es mejor cortar sólo la basura porque nunca me engañas.

Y con eso, nuestra conversación de hamburguesa ha terminado. En casa comemos delante de la televisión sentados en el piso al lado de la mesa de café. Un tipo sin dientes está en la TV corriendo detrás de un animal y no puedo entender una palabra de lo que dice, *¿cómo en el mundo estás*



personas terminan en la televisión? Me obligo a morder el sándwich y tengo que decir que es bastante bueno. Comemos en silencio y el hombre dientes-opcional continúa a perseguir a su animal durante la siguiente hora más o menos. Qué espectáculo estúpido.

Nos limpiamos y me estiro en el sofá poniendo mi cabeza en su regazo para que pueda jugar con mi cabello. Siempre he dicho que si alguna vez me gano la lotería me gustaría contratar a alguien para jugar con mi cabello las 24/7. Es tan relajante y me hace pensar en los tiempos en que era pequeña y mi abuela pasaba los dedos por mi cabello y me contaba historias antes de dormir. La vida era tan simple entonces.

Me despierto desorientada y tiesa y me toma unos segundos para darme cuenta de que estoy en el sofá con la cabeza frente a la entrepierna de Mark. ¿Qué demonios? Miro hacia arriba y lo veo respirar suavemente, con los ojos todavía cerrados.

¿Cuándo me dormí? me pregunto. Podía oír el timbre de mi teléfono y me levanto tan suavemente como puedo, no queriendo despertarlo.

—¿Hola? —susurro mientras camino a mi habitación, cerrando la puerta lentamente.

—¡Oh Dios mío Sofia! Te voy a matar —grita Mona—. He estado llamando todo el día y te dejé miles de mensajes. ¿Dónde has estado?

—Cálmate mujer, me acabo de despertar. Había salido a buscar comida con Mark y dejé mi teléfono en casa. Cuando llegamos a casa el televisor estaba encendido, así que no se oía sonar. ¿Qué hay de nuevo? ¿Ha pasado algo?

—Escuché lo que sucedió el viernes. Birdie ¿por qué no dijiste nada? ¿Por qué no viniste directamente a casa después del trabajo? Me hubiera quedado contigo y pensar en qué hacer al respecto.

—¿Cómo te has enterado? —Me estremezco.

—Bueno, esa perra de tu oficina te llamó y cuando no contestaste ella consiguió mi número de los archivos de los empleados ya que aparezco como tu contacto de emergencia. Quería decirme que dejaste alguna planta y una foto en tu oficina cuando te fuiste el viernes. Le dije que podía quedarse con ambos y le colgué. Eras demasiado buena para ese



lugar de todos modos. Sigo pensando que deberías hablar con mi papá y demandar a esos idiotas.

Escucho en silencio ya que no hay manera de que pueda interrumpir cuando está en uno de sus arranques.

—Sí, bueno, no sabía lo buena que era ya que no tengo más un trabajo. Y no, no quiero demandar. Tú y yo sabemos cómo funciona. Los grandes chicos con sus grandes cuentas bancarias van a ganar y voy a perder mi tiempo para nada. En lugar de eso voy a usar esa energía para buscar otro trabajo.

—Bueno, eso es bueno. Entonces, ¿qué es esto que oigo acerca de que te mudas con Mark? —Puedo decir que ella está sonriendo ahora.

—¿Qué demonios? ¿Tienes espías por todas partes? ¿Cómo lo hiciste?

—Jon. Supongo que habló con Mark anoche y él lo mencionó. Mark estaba preguntando si teníamos cajas adicionales. ¿Es cierto? ¿Vas a vivir con él? ¿Y por qué estás susurrando?

—Mark está dormido. Y sobre la mudanza... —Mona me corta con gritos de emoción.

—Por fin perra. ¿Y no dijiste nada todo este tiempo?

—¿De qué diablos estás hablando? Nada sucedió animal en celo. Eso es en todo lo que piensas. Él vino y vimos películas y se quedó dormido en el sofá. Fin de la historia.

—Oh, debería haber sabido mejor, pero uno sólo puede esperar —dice desinflada—. Tal vez después de que ustedes vivan juntos, ¿eh?

—Suficiente con la charla de sexo ¿bien? Mira, es lo suficientemente bueno para que me ayude. Él se ofreció y tú sabes bien que no podía permitirme el condominio por mi cuenta, aunque todavía tuviera mi trabajo.

—Lo siento chica. Tienes razón. Y sí, fue tan amable de su parte ofrecerse. Tú todavía deberías haber dicho algo. Sabes que mi padre totalmente pagaría el contrato de arrendamiento por un año más si se enteraba de que perdiste tu trabajo. Piensa en ti como su hija.

No había manera en el infierno de que aceptara su ayuda, pero no quiero decírselo. Sus padres siempre han sido muy buenos para mí, pero ya me



han ayudado bastante. Tengo que hacer esto por mí misma. Aún hablábamos cuando escuché el suave golpe en mi puerta.

—Me tengo que ir. Mark está despierto. Voy a hablar contigo mañana. —
Cuelgo antes de que tenga la oportunidad de decir algo más y abro la puerta.

—Oye —dice mientras se acomoda el pelo con una mano.

—Hola, lo siento, espero no haberte despertado.

—Iba a ir a la casa, pero quería comprobar y ver si estás bien. Puedo volver mañana con un poco más de cajas y ayudarte a empacar. Si quieres.

Sé que estoy brillando pero no puedo evitarlo; Oh Mi Dios, se ve tan bien con su pelo revuelto y los ojos soñolientos y todo.

—¿Birdie? —Agita sus manos en frente de mi cara.

—Oh, lo siento. Sí, claro. Mañana. Cajas. Suena muy bien —digo todo rápido y trato de recuperar el aliento.

Lo acompaño hacia la puerta y lo veo decir un adiós con la mano mientras se va manejando. Tan pronto como se va, cierro mi puerta y me apoyo en ella finalmente tomando una larga y profunda respiración. Moviéndome a través de la sala de estar, levanto latas vacías de refresco, un recuerdo de la visita de Mark y arreglo las almohadas en el sofá.

Con todo arreglado voy a mi habitación y me cambio de nuevo en mi pijama y envuelvo en el vacío, con mi Kindle en mano. No pasaron cinco minutos, mi teléfono sonó.

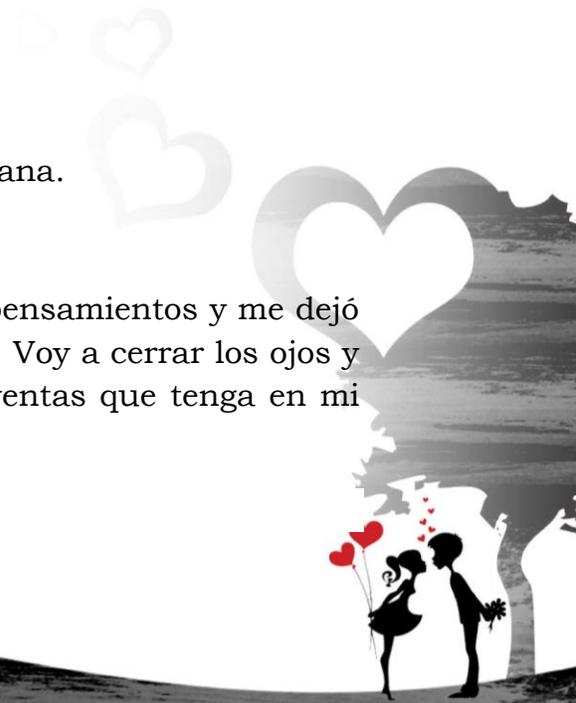
Mark: Me divertí mucho hoy.

Yo: Yo también.

Mark: Ten una buena noche Birdie. Nos vemos mañana.

Yo: De acuerdo.

Una vez más encontró una manera de invadir mis pensamientos y me dejó sin aliento. Sé que no seré capaz de leer esta noche. Voy a cerrar los ojos y soñar con él, eso es mejor que cualquier éxito de ventas que tenga en mi Kindle.



Capítulo 8 

Traducido por Nayelii y Brenda Carpio

Corregido por Vqijb

SOFÍA



49

El domingo en la mañana me desperté a las siete como siempre y me preparé para mi día de empacar. Estoy en mi segunda taza de café cuando escucho el camión de Mark entrar. Abro la puerta para él y lo ayudo a cargar las cajas vacías dentro de la sala de estar. Pasamos horas envolviendo los platos y empacando todas mis cosas. Casi olvidé cuanta mierda he acumulado en años, algunas cosas tan al azar haciéndome cuestionar mi salud mental al momento de comprar. Los libros llenaban la mayoría de las cajas pero no había manera de que pudiera nunca separarme de ellos.

Mark lleva caja tras caja dentro del camión y mientras hace eso, preparo unos sándwiches para almorzar. Estoy exhausta y se siente tan bien sentarse y disfrutar mi primer comida en el día.

—¿Estás triste por mudarte? —pregunta Mark, sus ojos en mí.

—Un poco. Nunca he estado muy bien con el cambio.

—Sé lo que quieres decir. Sólo no veo esto como demasiado grande para un cambio. No es como si te estás mudando con un extraño, ¿cierto? Por mi parte, estoy emocionado de tenerte mudándote. —Su honestidad me toma por sorpresa.

Decido no decir nada y terminamos el resto de nuestro almuerzo en silencio. Todo lo que puedo pensar es en cómo esta noche va a ser mi última noche en este lugar, recordando todos los buenos momentos que he pasado con Mona en esta cocina.



—Creo que me quedaré aquí esta noche, Mark. Voy a ir mañana.

—¿Quieres que me quede contigo? —pregunta y por un momento casi digo sí.

—Está bien. Sólo mándame un mensaje de texto cuando estés fuera del trabajo y me encontraré contigo en tu lugar.

—Nuestro lugar. —Me guiña un ojo—. Está bien, si estás segura. Llámame si te sientes sola.

Le doy las gracias otra vez por ayudarme y una vez más me quedo sola. Mi habitación está casi vacía excepto por el mobiliario y es cuando la realidad golpea. Me estaba mudando, Mona se iba a casar y nuestras vidas nunca serían las mismas. Era tiempo de crecer y no creía que estaba lista. *¿Lo estaba? ¿Estamos incluso listas para crecer? ¿Cómo puedo crecer cuando no puedo ni siquiera mantener un trabajo?*

Recojo mi teléfono para enviar un rápido mensaje de texto a Mona, preguntando si estaba aún despierta. Cinco minutos después conseguí su respuesta.

Mona: Hey.

Yo: Espero no haberte despertado.

Mona: Nah estaba sólo empacando. Estaré en casa mañana.

Yo: Empaqué todas mis cosas y Mark las llevó a su lugar.

Tan pronto como golpeo en enviar, mi celular suena asustando la mierda fuera de mí.

—¿Hola?

—¿Qué quieres decir con que ya empacaste? Tenemos dos semanas más en el contrato de arrendamiento.

Ella suena molesta y me pregunto por qué. Quiero decirle que ella se está mudando también, así que no veo, ¿cuál es el problema conmigo mudándome primero? Ella es la razón por la que tenía que mudarme en primer lugar. Además casi cada noche está en lo de Jon dejándome sola así que, ¿cuál diablos era su problema?

—Bueno no veo el punto en prolongar lo inevitable. Estás en lo de Jon la



mayoría del tiempo ahora y sé que las siguientes dos semanas van a ser locas así que me imaginé que sería más fácil si sólo me mudaba ahora. Como mañana.

—¿Entonces seguimos celebrando Acción de Gracias juntas? Acabo de decirles a mis padres que ya tenía planes porque no quería que estuvieras sola. —Incluso a través del teléfono puedo decir que ella está poniendo mala cara.

—Mona aún vamos a estar juntas en Acción de Gracias. Vendré y cocinaré aquí o tú puedes siempre venir a lo de Mark. Nada ha cambiado y nunca lo hará. —Sabía que era una mentira. Todo había cambiado—. Mira te recogeré en el aeropuerto mañana y hablaremos algo más. Ve a conseguir algo de sueño, ¿está bien? No te preocupes por nada. Sabes que te quiero y que eso nunca cambiará sin importar donde vivamos.

—Bien, supongo. Te veo mañana Birdie.

Eso salió bien si me lo digo a mí misma. Reviso las puertas una última vez y después de una rápida ducha voy a la cama y rezo porque el sueño venga.

Mark

Era un bastardo afortunado. Tenía que serlo. Quería encontrar una forma de pasar más tiempo con ella y no sólo estaba consiguiendo mi deseo sino que ella de hecho iba a vivir conmigo. En mi maldita casa. Eso era sólo demasiado bueno para ser real. Alguien arriba estaba mirando por mí y dándome una oportunidad con Birdie y la iba a agarrar con ambas manos y mantenerla con mi vida. Conduje a casa con una gran sonrisa en mi cara. Sabía que una vez que Jon lo averiguara iba a darme mierda acerca de ello y hombre, tenía razón.

—¿Tío, eres estúpido o eres estúpido? ¿Cómo puedes pedirle que se mude contigo?

—Bueno, hola a ti también. —Espero unos pocos segundos y cuando no dice nada sólo continuo—. Está bien, ¿cuál parte de que ella perdió su trabajo y necesita un lugar para quedarse no entiendes? Sé que vas a



casarte y todo es perfecto en tu mundo ahora pero no iba a dejarla que se estresara más de lo que ya está. Además, eres él que siempre dijo que debería decirle como me siento. Ir por lo que quieres en la vida y mierda. ¿Recuerdas? —Estaba en verdad enojándome de tener que explicarme.

—¿Necesito decirte que si la lastimas voy a romper jodidamente todos los huesos de tu cuerpo? Ella ha pasado por mucho Mark y lo sabes. Mierda me preocupo por ambos. Uno de ustedes va a salir herido y eso va a apestar para los dos.

—Escucha, nadie va a salir herido, patearía mi propio trasero antes de dejar que algo le suceda y lo sabes. Ella me necesita ahora y no lo sé, sólo tengo que hacer esto. Va a estar bien, ya lo verás.

¿Estaba mal por pensar así? Incluso si iba a salir herido al menos pasaría con ella en mi casa. Mi corazón estaba haciendo un ridículo baile feliz de sólo pensar en tenerla bajo mi techo.

—Está bien hombre tú sabes mejor. ¿Quieres reunirte por tragos mañana en la noche? ¿En lo de Frank alrededor de las seis?

—Suenan bien.

Después de que colgué comencé a pensar en lo que dijo. *Mierda, tal vez tenía razón. ¿Qué sé de relaciones después de todo? Pasé el último par de años babeando por mi mejor amiga y deseando por un milagro. Tal vez esto era el milagro que había estado esperando.*

Al día siguiente me desperté sintiéndome mucho mejor acerca de todo el asunto. Iba a estar bien; sólo lo sabía. Así que se joda cualquiera que no piense eso. Mi primer trabajo estaba a una hora lejos, así que después de tener mi café listo salí a la carretera. Estaba agradecido de que a este nuevo cliente no le importaba reunirse a media mañana pues el tráfico habría sido una perra para llegar al otro lado del pueblo. Desde nuestra conversación telefónica ya tenía una idea de qué tipo de proyecto iba a ser y estaba teniendo sentimientos encontrados acerca de tomarlo.

Llegué ahí justo mientras terminaba mi café y casi tuve un ataque al corazón cuando noté quién estaba esperando en frente del edificio.

—Hola ahí. Tú debes de ser Mark. —Alargó su brazo en frente de él listo para sacudir el mío.

—¿Alcalde Withers? Hola Señor. Lo siento mucho por mantenerlo



esperando —dije mientras sacudíamos manos. *Mierda debería haber puesto más atención a mi calendario.* Nadie nunca mantiene al Alcalde Withers esperando. Esto era malo y recé porque él no se llevara el trabajo lejos.

—Oh, maldición hijo, llámame George. Deja salir este frío y te diré lo que tengo pensado para hacer aquí.

Entramos en lo que luce como un granero de gran tamaño y me pregunto qué diablos podría él querer con este lugar.

—Entonces aquí es, hijo. El nuevo refugio para todos los niños de crianza temporal en esta maldita ciudad. ¿Qué opinas?

—Señor, no creo que sepa lo que quiere decir exactamente. ¿Quiere convertir este granero en una casa? —*¿Estaba loco?* Tenía un equipo para ayudar pero esto era mucho más grande que nada en lo que he trabajado.

—Sé que puedes hacerlo. Podría haber contratado a alguien, pero hay una razón por la que te escogí. Como podrás ver, conocí a tu abuelo, es un grandioso hombre y con buena ética de trabajo. Él solía hablarme de ti y tengo entendido que te enseñó todo lo que sabía. Mira, antes de digas no, te mostraré algo.

Al escuchar cómo me comparaba con mi abuelo me hizo sonreír. Todo lo que soy hoy se lo debo a él. Desde pequeño supe que quería trabajar en construcción. Así que, incluso después de haber terminado la universidad todavía quería trabajar con mis manos y construir cosas. George apunta hacia la mesa, el único mueble que hay en la gran habitación y noto varias hojas de papel con dibujos y números.

—Cuando mi esposa vino hace algunos meses me hizo prometer que terminaría esto. Creo que puedo mantener mi promesa, ayudar a unos cuantos niños y ofrecer algunos puestos de trabajo, todo al mismo tiempo. Aquí están los planos, y debo decirte que tienes un presupuesto ilimitado, así que no debes preocuparte por el costo. Mi nieto, Bradley, hizo el diseño y está dispuesto hacer cualquier cambio que necesites. Sé que es mucho, pero ¿por qué no te tomas unos días para pesarlo?

¿Está bromeando? Nadie podría decirle que no. No al menos que quisiera seguir trabajando en la ciudad.

—De hecho, no tengo nada que pesar señor. Estaré muy feliz de tomar el



trabajo. Tendría que estudiar los planos y conocer a mi equipo. Me pondría en contacto con usted en un par de días, a más tardar.

Pasamos las siguientes horas finalizado el presupuesto y dando los toques finales a los planos. Una vez que él sabía lo que podía esperar en las próximas semanas nos separamos y volví a casa, emocionado por empezar el proceso de ordenamiento para el trabajo. O tal vez estaba emocionado por otras razones. Nadie en particular. Seguía pensando en ella cuando mi celular sonó.

—¿Hola?

—¡Hola! ¿Ocupado?

Hablando del diablo. Dios, incluso su voz es sexy.

—No estoy ocupado. Sólo volviendo a casa del trabajo. ¿Qué pasa? ¿Lista para ir a casa?

—Por supuesto. Al menos que hayas cambiado de opinión.

—No. ¿Quieres que pase por ti? —Oré en mi mente: *por favor di sí, di que sí.*

—No, estoy bien. Sólo tengo una caja, o dos al menos, pero no son muy pesadas. Creo que te veré pronto.

Oh mierda, con letra M capital. ¿Esto estaba ocurriendo? Estaba comportándome como un loco adolescente caliente. Pude verla parqueando su auto y cuando fui a abrir la puerta, logré darme un vistazo en el espejo. Yo estaba sonriendo como un idiota. *En serio, hombre, tienes que controlarte.* Tenía que encontrar una manera de quitar la estúpida sonrisa de mi cara o ella iba a enloquecer y correr. Ella estaba tratando de sacar las cajas cuando finalmente salí.

—Aquí, lo tengo.

—Hola —dijo sonriendo. Se veía tan joven, con el rostro libre de maquillaje, el pelo recogido en una coleta alta y una sonrisa de un millón de dólares.

—Hola. —Aquí voy con mi sonrisa.

Caminó delante de mí y mantuvo la puerta abierta para que pudiera ubicar las cosas en el interior.

—Así que puse todas tus cosas en el piso de arriba. Pensé que la



habitación estaría mejor para ti ya que tiene una gran bañera y sé que te gusta tomar baños de burbujas y esas cosas, y también tiene un gran armario y un montón de estanterías para tus libros. —Sé que estaba corriendo mi boca y sonaba como un idiota, pero no podía parar. Me estaba volviendo loco de los nervios—. ¿Por qué no te muestro a tu habitación? —Subimos por las escaleras al primer piso hasta llegar a la habitación principal.

—Mark esto es demasiado. Prefiero que me des un dormitorio pequeño —susurró.

Su expresión no tenía precio. Me di cuenta de que estaba enamorada de la habitación. Esta chica no tenía ni puta idea lo increíble que era y lo mucho que quería hacerla feliz. Se veía tan pequeña en el medio de la gran habitación y pude sentir la necesidad de ella por todo mi cuerpo. Vivir con ella estaba seguro de que sería interesante. Creo que voy a tomar un montón de duchas frías.



SOFÍA

Esto era demasiado para mí. En primer lugar ni siquiera tengo un trabajo que paga por el alquiler, e incluso si lo hiciera, esta habitación era como un sueño.

—En serio, no necesito tanto espacio. —Seguía mirando a mí alrededor, moviendo los ojos de la gran cama a las hermosas ventanas con grandes cortinas de encaje.

—Mira, tengo esta habitación preparada para ti. A menos que puedas mirarme a los ojos y decir que no te gusta, ésta es suya. ¿Por qué no dejas que te instales y voy a ir pedir algo de comer. No sé tú, pero me muero de hambre.

—Me parece bien. —Lo miré dar vuelta para irse y antes de que saliera, corrí a su lado y tiré de él en un abrazo—. Muchas gracias por todo. —Puso sus brazos alrededor de mí y me derretí.

—No hay necesidad de darme las gracias. Yo soy el que debería darte las gracias. He estado solo en esta casa tan grande, así que estoy feliz de tener



algo de compañía. Por no hablar de algunas comidas hechas en casa.

Poco a poco me alejé, sintiendo frío en el momento en que salió de la habitación. *Bendito Dios, que habitación preciosa.*

Todavía es una locura pensar que voy a estar viviendo aquí. Siempre me ha gustado esta casa y soñaba que un día me casaría con alguien y tendría una casa como ésta.

Estuve a punto de poner mis cosas cuando Mark me llamó desde abajo. Después de cambiarme la camisa y ponerme un suéter delgado, salí, pero no antes de volver a mirar alrededor. Sí, me encantará estar aquí.

La cocina era la única habitación de la casa que no había sido remodelada. Todavía tenía los pisos viejos y aparatos y daba a la habitación un ambiente muy acogedor y encantador. La mesa rectangular grande estaba abarrotada con cajas de comida para llevar.

—Oh, mi Dios Mark, ¿qué hiciste? ¿Ordenaste todo el menú? —Me reí de él.

—Bueno, no pude decidirme y te dije que tenía hambre. Además me di cuenta que tendremos sobras para mañana.

—No, no lo haremos. Estaba pensando que tal vez podemos ir a comprar alimentos ya que se supone que debo cocinar el próximo fin de semana que será Acción de gracia. —El aroma de la comida me hizo agua la boca y no podía esperar para comer. Él trajo un par de botellas de agua y me dio un plato de papel.

—Vamos, come antes de que se enfríe. —No tuvo decírmelo dos veces. Tomé un poco de todo y por primera vez en años me sentí un poco tímida al comer frente a él. ¿Qué tan loco es? Teniendo en cuenta que siempre cenamos juntos.

—Un penique por tus pensamientos. —Guiñó un ojo y me dio esa sonrisa suya con hoyuelos.

—Nada, no puedo creer que estoy aquí.

Él no dijo nada, pero sé que me estaba mirando. Seguimos comiendo, mientras hicimos una pequeña charla acerca de su nuevo proyecto. Parecía tan entusiasmado con su trabajo y siguió adelante acerca de los niños huérfano y la reunión con el alcalde. Honestamente, no podía prestar atención a una palabra de lo que decía. Podía ver su boca moverse,



pero no escuchaba las palabras que salían. Sus labios me ponían en un trance.

—Entonces, ¿qué te parece?

—Lo siento, ¿qué? —Mi rostro se ruborizó antes de que pudiera controlarlo.

Sonrió y negó con la cabeza.

—¿Me estás diciendo que no escuchaste una sola palabra de lo que he dicho?

—Estoy tan avergonzada Mark. Lo siento mucho. Es sólo que mi mente se pierde a veces y he estado pasando por tantas cosas la semana pasada.

—No te preocupes. Entonces, ¿en qué estabas pensando?

Mi mano, la que sostenían los palillos, se detuvo en el aire y tuve que pensar en algo rápido.

—Trabajar. En eso estaba pensando. ¿Cómo voy a encontrar un trabajo en esta economía? —*Oh, yo era buena.*

Cinco puntos para Sofía.

—Mira Birdie, no quiero que pienses en el trabajo. Estoy seguro de que encontrará algo bueno. Ese último lugar era malo para ti. Recuerdo lo estresadas que llegabas a casa todas las noches.

Terminamos de comer y limpiamos juntos a la cocina, poniendo las cajas sobrantes en la nevera.

—¿Crees que puedas ir a la tienda conmigo esta tarde? Quiero comprar todos los ingredientes para la cena de Acción de Gracias.

—Claro, déjame terminar hacer algunas llamadas y nos vamos.

Salimos de la cocina, él fue a su oficina y yo a mi habitación. Saqué una libreta y empecé a escribir el menú de la cena y la lista de cosas necesarias. Por mucho que me gustaba cocinar, Acción de Gracias siempre ha sido un poco difícil para mí ya que no crecí celebrándolo. Todavía no tenía el relleno y por la única razón por la que iba a comprar jamón con miel sería para hacer a mi amigo feliz. Quien decidió que la miel y el cerdo eran una buena mezcla de seguro estaba loco.



Capítulo 9 *Traducido por Akanet**Corregido por Curitiba*

SOFÍA



58

La cena de acción de gracias fue un éxito pero, por otro lado, siempre la pasábamos bien cuando estamos juntos. Decidí quedarme en la casa de Mark y cocinar allí, aunque no estaba familiarizada con el horno y por algún milagro no quemé el pavo o los pasteles. Mona ya se había mudado con Jon y con la boda a sólo unos pocos meses estaba ocupada la mayor parte del tiempo. Sin embargo, hablábamos por teléfono constantemente, cada vez que necesitaba quejarse de algo o simplemente para comprobar algo.

Había pasado dos meses desde que me mude con Mark. Él estaba ausente casi todo el día, trabajando en el nuevo proyecto pero siempre asegurándose de estar en casa para la cena. En poco tiempo caímos en una rutina: él nos hacía café por la mañana antes de salir para el trabajo, y yo cocinaba la cena cada noche. Después de la cena veíamos televisión o alquilábamos una película, o pasábamos horas hablando de los acontecimientos de ese día. Seguía buscando un trabajo pero por este tiempo la economía estaba tan mal que incluso los trabajos de comida rápida eran difíciles de conseguir. Sin importar lo duro que tratara de mantenerme ocupada eventualmente llegaba a ser muy aburrido estar en casa todo el día.



Hoy era uno de esos días aburridos. Sin realmente nada que hacer, decidí empacar algo de almuerzo para Mark y su equipo y conducir hasta el lugar de trabajo para ver por mí misma de que se trataba toda la exagerada promoción. Justo cuando me estaba preparando para sacar las cosas de la nevera, oí el timbre de la puerta. En cuanto abro la puerta, Mona lanza sus brazos alrededor de mi cuello, con lágrimas en su rostro de porcelana.

—No creo que pueda hacer esto —dice entre sollozos.

La tomé por los hombros y juntas caminamos hacia la cocina.

—Está bien nena, ¿qué está pasando? ¿Jon hizo algo?

—Vamos Birdie, ¿hace cuánto conoces a Jon? Sabes que él nunca haría nada que me hiciera llorar. No es eso. Es sólo que no puedo con toda esta mierda de la preparación de la boda. Entre mi madre y la de él siento que me estoy volviendo loca.

Deja que el drama comience, pienso. Es por esto que siempre digo que cuando llegue el momento simplemente me fugaré.

—¿Intentaste hablar con tu madre acerca de esto? —Nunca la he visto lucir de esta manera. Me refiero a que esta chica nunca llora. No cree en las lágrimas. Si algo no funciona encuentra una manera de arreglarlo o simplemente se aparta. Pero nunca llora.

—Tienen tantas listas que ya no se siente como una boda, sino más como una producción de una película. Quiero decir, ¿quién quiere tener 500 extraños en su boda? No yo. Ellas están extrayéndole la diversión — sollozo, sollozo, llanto, llanto.

—Mona tienes que hablar con tu mamá. Todos creíamos que querías una gran boda. Siempre lo hiciste ver como algo realmente importante. Sé que ella sólo quiere que seas feliz.

—Birdie sólo quiero a mi familia y amigos allí. No a los clientes de mi padre por el amor de Dios.

—Siempre podemos ir a Las Vegas —me río y le guiño un ojo—. Sólo dame unos días de ventaja dado que probablemente tendré que tomar el autobús. No puedo pagar un tiquete de avión en estos momentos. —Ella se ríe de esto y sé que estará bien.



—Oh, Dios mío, chica no puedo creer que me olvidé de todo eso. Aquí estás sin un trabajo y yo estoy llorando como perra malcriada por la estúpida boda. He sido una amiga apestosa ¿cierto? Por cierto ¿cómo es vivir con Mark? ¿Han hecho ya sabe qué?

Y ella está de vuelta.

—Cochina. Nosotros no somos así. Él es lo suficientemente agradable para ayudarme. Entonces, ¿cómo llegaste aquí? Quiero decir que estoy feliz de verte, pero pensé que estarías en casa de tu madre —Sacó las carnes y quesos y empiezo a hacer los sándwiches—. ¿Quieres algo de comer?

—No, estoy bien. Estuve con mamá toda la semana y sólo no pude soportarlo más. Sabes que amo a Jon pero, ¿y si yo no estoy lista para ser una esposa? Mierda Birdie, no cocino, o limpio, y ni siquiera puedo imaginarme expulsando un niño a través de mi vagina. ¿Qué puedo ofrecerle?

—¿Es en serio? De verdad no tengas un colapso nervioso porque no creo que pueda ayudarte. He estado sintiendo lástima por mí misma durante las últimas semanas así que estás llorando en el hombro equivocado. ¿Cómo puedes sentarte allí y pensar de esa manera? Jon te ama por ti y, confía en mí, él ya sabe lo que haces y lo que no haces. No creo que quiera casarse contigo por como cocinas. Quiero decir, ¿recuerdas cuando intentaste hacernos desayuno?

Empezamos a reír como dos idiotas recordando aquella mañana. Ah los buenos tiempos. Termino de hacer los sándwiches mientras ella habla un poco más sobre la boda. Las lágrimas ya están en el olvido y mi vieja amiga está de vuelta en su verdadero yo. Puse los almuerzos en una gran hielera y juntas caminamos hacia mi auto.

—Gracias chica por estar siempre ahí para mí. —Nos despedimos y luego fuimos por caminos separados.

El "granero" como lo llama Mark es más parecido a una gran villa ahora. Todo el lugar está casi terminado y puedo ver que todos los ventanales están en su lugar en ambos pisos. Salgo del auto y decido dejar el refrigerador allí y traer a Mark para que me ayude. Él me ve inmediatamente y camina hacia mí con una gran sonrisa en su rostro.



—Hola. ¿Qué estás haciendo aquí? Deberías estar en la casa manteniéndote caliente, leyendo un libro o algo así.

—Oh, ¿en serio? Pensé que estarías feliz si pasaba por acá —le digo fingiendo estar molesta por su comentario.

—Créeme estoy más que feliz, pero hoy no es un buen día para estar fuera de la casa.

—Bueno, estaba aburrida y decidí tomar un descanso de mi búsqueda de empleo. Puesto que no trajiste el almuerzo, pensé que podría traértelo para ti.

Caminamos dentro del edificio y no pude evitar sentirme orgullosa por su trabajo. Ya puedo decir que cuando esté terminado será una belleza.

—Vaya Mark, esto es increíble.

—Te lo dije, ¿no?

Justo cuando estoy a punto de pedirle que saque la comida del auto, un joven alto se acerca a nosotros, con una gran sonrisa pegada en su hermoso rostro. Y él es hermoso, déjame decirte. La sonrisa blanca y brillante pertenecía a la cubierta de un anuncio de pasta de dientes.

—Bueno, hola, soy Bradley.

—Sofía.

—Encantado de conocerte por fin Sofía. He oído mucho sobre ti de Mark. Se le olvidó mencionar que eras totalmente preciosa. —Me guiña el ojo y le da un golpe con el codo a Mark, que parece enojado por alguna razón así que me imagino que ahora es el momento para disculparme y hacerlo traer los almuerzos al interior.

—Encantada de conocerte también Bradley. Lamentablemente no puedo quedarme mucho tiempo, pero quería traerles algo de almuerzo.

—Eso es muy malo. Tenía la esperanza de que pudiéramos llegar a conocernos un poco. ¿Oí que estabas buscando un empleo? ¿Es eso verdad?

—Claro que lo estoy pero sin suerte hasta ahora. —Puedo ver a Mark por el rabillo de mi ojo y él me está mirando ahora. Mirándome fijamente como si nunca antes me hubiera visto.



—¿Y si te dijera que tengo un trabajo para ti? No estoy seguro de si Mark te ha dicho cuáles son nuestros planes para este edificio pero voy a tener varias posiciones libres. Definitivamente vamos a necesitar un gerente, alguien que mantenga al personal bajo control durante el día. ¿Crees que estarías interesada?

¿Estaba bromeando? Podría estar alrededor de los niños todo el día, y estoy segura de que con quien sea que fuera a contratar me la llevaría simplemente bien.

—Suena como un trabajo de ensueño.

—¿Por qué no nos juntamos para cenar en algún momento de esta semana y hablamos un poco más?

Tengo que concedérselo, el hombre era suave y hermoso, y alguien con quien era fácil hablar.

—Suena como un plan. —Me da otra de sus sonrisas Colgate y me entrega su tarjeta. Todo este tiempo Mark está realmente gruñendo. Literalmente gruñendo. Tomo la tarjeta de Bradley y trato de no mostrar ninguna emoción, todo el tiempo ignorando a Mark.

—¿Ya terminaron? —pregunta Mark no demasiado amablemente.

—Oh, lo siento, sí. Ya los entretuve demasiado tiempo. Ven a sacar el refrigerador del auto y los dejaré volver al trabajo. Bradley fue un placer conocerte y espero poder hablar un poco más sobre el trabajo.

Se acerca a mí y me toma la mano en la suya. Antes de darme cuenta estaba besando mi mano, sus ojos fijos en los míos. Sí, como he dicho, era en realidad suave.

MARK

Ese imbécil en realidad le besó la mano. No es que a Birdie le importara en absoluto. Agarré su mano libre y jalé hacia el auto antes de que ese tipo se la tragara entera.



—Detén eso, ¿qué te pasa? —Sofia tira de su mano lo más fuerte que puede—. Estás actuando como un loco y no me haré cargo de eso.

—Birdie no sabes nada de ese tipo. Quiero que te mantengas alejada de él.

—Oh ¿En serio? Él parece muy agradable y no tengo ninguna razón para mantenerme alejada. Me va a ayudar a encontrar un trabajo. Además sería bueno salir en una cita de vez en cuando. Mark, ¿recuerdas que es una cita?

Oírla decir eso realmente me golpea duro. Ella tiene razón. Quiero decir que no soy más que su amigo sin ningún derecho para decirle qué hacer. Ella abre la parte trasera del auto y saca la hielera. Me siento como un idiota por enojarme y volverme loco con ella.

—Lo siento —le digo y oro porque no esté demasiado enojada conmigo.

—No te preocupes por eso. Me tengo que ir. Nos vemos en casa. —Se mete en el auto y se marcha dejando un lugar vacío en mi corazón.

Comí el almuerzo con el equipo mientras Bradley sigue haciéndome preguntas sobre Sofia. Este tipo me estaba alterando más y más y la idea de que tenía que trabajar con él me estaba matando. Después del almuerzo inventé una excusa y me fui para la casa. El auto de Sofia estaba en su lugar y de inmediato me sentí aliviado.

Podía oírla cantando en la cocina y me detuve junto a la puerta para escuchar. Ella estaba realmente fuera de tono pero eso sólo la hacía más adorable. Dio la vuelta y gritó.

—¿Qué estás haciendo aquí? Me asustaste completamente.

—No me sentía bien.

—Oh no, ¿Te estás enfermado de algo? Aquí, siéntate y déjame comprobar si tienes fiebre. —Ella coloca su pequeña palma contra mi frente y juro que puedo sentir la electricidad todo el camino hasta los dedos de mis pies. Si un pequeño toque me hace esto, sólo puedo imaginar lo que sería tenerla desnuda debajo de mí. No estoy seguro de si se da cuenta de mis pensamientos sucios pero antes de que pudiera reaccionar, retiró su mano y se apartó.



—No te sientes demasiado caliente así que tal vez sólo estás cansado. Estoy haciendo sopa por lo que tomará un tiempo. ¿Por qué no vas a tomar una siesta?

Sabía que no debía discutir con ella. Además ¿qué iba a decir? ¿No nena sólo quiero sentarme aquí y que me toques todo el cuerpo? Sí, no es probable.

Durante las siguientes semanas, Mona tiene a Birdie corriendo por toda la ciudad probándose vestidos y terminando cosas para la despedida de soltera. Pasé tanto tiempo como puedo con ella, pero aun así nunca es suficiente.

Puedo sentirla separarse de mí cada vez más y eso es preocupante. A veces puedo oírla hablar por teléfono con Bradley y me hace preguntarme si está empezando a tener sentimientos por él. Tal vez este es mi castigo. Después de todo tuve un montón de oportunidades para decirle lo que sentía, pero no hice nada al respecto. Por lo menos espero que no vaya a la boda con él. Eso sería un golpe bajo para mí.

El día de la despedida de soltero estoy listo para llamar a Jon y decirle que no podría llegar. No estaba de humor para esto. Entré a la cocina para encontrar a Birdie haciendo el desayuno y mi día así como así se volvió mejor.

—Buenos días, rayo de sol. —Ella sonríe y me da una taza de café—. El desayuno está casi listo. Quería asegurarme de que comieras bien ya que probablemente estarán bebiendo como locos esta noche.

—No tengo ganas de ir. —Sé que estoy actuando infantilmente y de inmediato me arrepiento de lo que dije.

—¿En serio? No puedes hacerle esto a Jon. Eres el padrino Mark. Tienes que ir y asegurarte de que no haga nada estúpido. —Se gira de nuevo hacia la estufa para terminar los panqueques y simplemente me siento allí disfrutando de la vista.



Coloca un plato grande delante de mí lleno de tocino, huevos y tostadas. Todo eso huele celestial. Empiezo a comer y ella se sienta a mi lado, sorbiendo su café.

—Así que, ¿todavía vamos a ir juntos a la boda?

—Birdie, ¿por qué siquiera harías esa pregunta? Pensé que ya dijimos que lo haríamos. ¿Cambiaste de opinión? —Dios, por favor no me digas que lo hizo. Eso me mataría.

—No, sólo me estaba asegurando. —Con eso se fue a enjuagar su taza vacía y comenzó a limpiar. Me gustaban las mañanas como esta. Ni siquiera necesitábamos conversación, sólo estar en la misma habitación, compartiendo una comida, se sentía bien. Se sentía bien.



Capítulo 10 

Traducido por Brenda Carpio

Corregido por Curitiba

SOFÍA



66

El día de la boda había llegado antes de que nos diéramos cuenta. Mona y su madre y la lista de invitados era de 502, 100 estaría bien. Todavía mucha gente si me preguntan, pero supongo que tiene un montón de amigos. Me sentía muy nerviosa por ser la dama de honor y todo, odiaba toda la atención que estaba recibiendo.

Mona eligió un tono violeta para mi vestido, que era *strapless* y más ajustado de lo que me hubiese gustado.

Apreciándome en el espejo siento que todo lo que se puede ver es trasero y tetas, y trato de estirar el vestido sin éxito. De pronto escucho pasos detrás de mí y vuelvo a encontrar Mark mirándome.

—Te ves tan hermosa Birdie. —Estoy esperando a que bromeé o algo, pero él sólo se queda ahí, y sus ojos se encuentran con los míos.

—Tú también. ¿Están listos? Nunca sé qué hacer en estas cosas y temo caer con mi cara al piso delante de todos.

Justo cuando estaba a punto de responder, la madre de Mona entró en la sala para avisarnos que era hora de llegar a nuestros lugares. Caminamos al lado del otro sin decir una palabra. Podía escuchar violines tocando en el fondo y estoy agradecida por el ruido ya que mi estómago está teniendo su propio concierto en el momento, lo que hace fuerte señales acústicas.

Dios espero poder hacer esto. Una vez dentro, Mark caminó hacia el frente para sentarse con el resto de los padrinos de boda y yo me quedé para



esperar a mi señal. La sala está llena de hermoso cristal y rosas fragantes, diferentes tonos de oro por todas partes.

Una vez que estábamos todos en nuestros lugares asignados, la música cambió y Mona y su papá aparecieron, caminando lentamente hacia nosotros. ¡Dios, ella se veía tan hermosa! Todo, desde ella caminando con su padre, en realidad el vestido era impresionante, hermoso y tuve que luchar contra las lágrimas. Eché un vistazo a Jon y su expresión no tenía precio. Se podía sentir el amor del uno al otro en cada rincón de la habitación.

A medida que escuchaba a Mona y Jon recitar sus votos no pude dejar de mirar por encima de Mark y lo encontré mirándome. No tratamos de apartar la mirada en ese momento, y lo único en lo que podía pensar es que él es el único a quien quiero y eso me asusta como el infierno.

—Puede besar a la novia —dijo el sacerdote y todos aplaudieron a los recién casados. Limosina tras limusina en línea frente a la hermosa catedral nos llevarían a la recepción. Cuando estaba tratando de encontrar mi camino, alguien me agarró muñeca.

—¿Huyes? —dijo Mark mientras me guiñaba un ojo.

—No lo creo. Incluso si lo hiciera ahora, todavía terminaría en tu casa esta noche. —Sonreí, pero no llegó a mis ojos. Su toque me estaba volviendo loca, y sentía la piel de gallina por todas partes. *¿No es consciente de la clase de poder que tiene sobre mí?* Los dos fuimos empujados por la masa de gente corriendo para llegar a su destino, por lo que continuó tomando mi mano, durante todo el camino.

—Conduciré, ¿quieres que te lleve? —¿Me está tomando el pelo? Claro que sí quiero. Por lo menos no me sentiré estúpida llegando completamente sola a la recepción. Abrió la puerta del copiloto para mí, se metió en el auto y nos alejamos más rápido de lo necesario.

—¿Estás en un apuro? —Traté de mirarlo asustada, pero él sabía que estaba bromeando.

—Sí, tengo hambre. —Ahí va ese guiño de ojos, hoyuelos, ojos azules, músculos y todo lo demás. Oh, tenía hambre, pero también por una totalmente diferente. ¿Dónde vienen todos estos pensamientos? Voy a tener que echarle la culpa a ese libro *Fifty Shades* que leí anoche. Sí, eso



es, después de todo, soy una buena muchacha y las buenas muchachas no piensan en ese tipo de cosas.

La sala de recepción era exquisita y no pude evitar sentir un poco de celos. ¿Alguna vez me casaría? Y si lo hiciera, ¿sería tan feliz en ese día, como éste? Era la hora feliz antes de la cena, la comida y el alcohol era abundante. Una banda en vivo tocaba suavemente y algunas parejas incluso bailaban ya. Tomé un vaso de champán y me dirigí a la terraza a tomar aire fresco. Mark me siguió y juntos veíamos la fiesta.

—Ellos lo hicieron —dije—. ¿Alguna vez has pensado en casarte? —pregunté.

—Lo hice y hago. Sólo tengo que encontrarla primero, creo —dijo riendo.

—¿Y si nunca la encuentras? ¿Qué, pasará?

—Entonces supongo que tendrás que casarte conmigo.

—¿Lo prometes? —le dije y ni siquiera pude reconocer mi propia voz.

—Lo prometo Birdie —me dijo con mirada seria.

No sé por qué, pero me reí de su respuesta. Supongo que me siento nerviosa pensando que a lo mejor podía pasar.

—Suena como un plan, mi amigo. —Con esto callamos terminando nuestro champán y fuimos a saludar a los recién casados. Entramos en la habitación justo cuando Christina Perri empezó a tocar "A Thousand Years", la canción perfecta para la pareja perfecta.

Todos aplaudíamos y animábamos mientras bailaban con gracia alrededor de la habitación. Nunca había visto a Mona tan feliz y era intoxicante. Ella baila con su padre al lado, algo que era muy difícil de ver para mí. El momento me recuerda que no importa que me case, no voy a tener la oportunidad de compartir mi baile con el único hombre que realmente amo: mi papá. Lo extrañaba tanto y lágrimas empezaron a rodar por mis mejillas. Como siempre, Mark apareció a mi lado, y sus manos limpiaron mi cara húmeda. Puso sus brazos a mí alrededor y me apoyé en su hombro, al instante me hizo sentir segura y cálida por todas partes.

Unos minutos más tarde, Mona hizo su camino a nuestra mesa, estaba sosteniendo una botella de champán y antes de que pudiera decir algo me



sacó de mi silla, luego de pasar por Jon salimos hacia el balcón. Mona levantó su copa y dijo con lágrimas en los ojos:

—He aquí a la amistad eterna. Siempre vamos querernos y estar allí para el otro sin importa donde la vida nos lleve.

—Esto es por ustedes. Espero que puedan ser felices para siempre. —El alcohol crujiente y burbujeante se siente como pequeñas agujas en mi lengua—. Entonces, ¿te sientes diferente ahora que lo hicieron legal y todo eso?

—Birdie sabes que nada va a cambiar sólo porque acepté casarme con él —dijo riendo—. Todavía voy a ser mimada, en realidad incluso más ahora que soy su esposa.

—Tú lo sabes nena. —Jon la tomó por la cintura y la besó fuertemente.

Terminamos nuestras bebidas y, finalmente, la novia y el novio fueron llamados de nuevo y Mark y yo bailamos. Siempre bailábamos bien juntos, pero después de unas cuantas copas de champán creo que me sentí un poco más amable de lo habitual. No es que él se quejara. Pude sentir sus brazos alrededor de mi cintura, moviéndose suavemente y tirando de mí más cerca de su cuerpo. No estoy segura de cuánto tiempo estuvimos juntos, me refiero al baile, pero todo mi cuerpo estaba sonrojado y realmente tenía que ir al baño.

—¿Quieres que vaya contigo?

—¿En serio? ¿Al baño? Bebí y te emborrachaste, creo.

Me reí con entusiasmo. Él era muy divertido, o tal vez estaba demasiada borracha. Le dije que se quedara donde estaba y me fui lentamente hacia los pasillos rezando por no perderme. Me tomó un tiempo, pero eventualmente apareció una agradable señora que me señaló la dirección correcta.

Una vez dentro encontré un lugar vacío y cerré la puerta detrás de mí. Pude oír a varias mujeres caminando y hablando en voz alta y decidir ser entrometida y escuchar su conversación.

—No puedo creer que Mona sea amiga de alguien como ella. ¿Has visto la forma en que se movía en la pista de baile? Apuesto a que está borracha.



—No sólo eso, pero he oído decir a alguien que no tiene trabajo y ese tipo Mark sintió lástima por ella y la dejó vivir con él. Una carga. Él viene de una buena familia y se está aprovechando al igual que lo hizo con Mona. Pobrecito, quiero decir ¿cómo es ese tipo va a encontrar a alguien mientras ella viva en su casa?

—Ella lo va a arruinar, ya verás.

OH DIOS MIO. Estaban hablando de mí. Esas perras. No pude escuchar más. ¿Cómo pueden estas mujeres decir cosas tan terribles sobre mí? No me conocen y sin embargo, aquí están hablando mierda. Decido esperar a que se vayan antes de salir, ya que lo último que quiero es tener un enfrentamiento en la boda de Mona. Cuando por fin salen, me lavo las manos temblorosas y salpico agua por toda mi cara. ¿Y si tienen razón? Me pregunto. Me refiero, desde que me mudé, Mark pasa cada momento conmigo así que obviamente no está saliendo con nadie. ¿Era por mi culpa? ¿Saldría con un hombre que vive con otra mujer? Las preguntas se arremolinaron en mi cabeza y me hicieron sentir mareada, darme cuenta de que lo único que había que hacer era moverme. Me apresuré y salí fuera cuando una mano fuerte me agarró por el brazo y dio tirón para que me detuviera.

—¿Dónde crees que vas?

—Déjame ir Mark —dije con voz temblorosa, y oré para evitar que las lágrimas salieran.

—¿Qué pasó para que quieras huir? —Su voz sonaba preocupada.

—No quiero hablar de esto ahora. Por favor, suéltame. Estoy bien. Estamos bien. Sólo quiero ir a casa.

—Un baile más y te llevaré a casa.

No había ningún punto para la luchar con él, así que al salir me ofreció su mano y caminamos a la pista de baile. Y con la suerte que tenía, *Give Into Me* empezó a reproducirse. Él se acercó y mi cuerpo moldeó contra el suyo. Cerré mis ojos y dejé que él nos guiara en un agonizante baile lento. Todo en él se sentía tan bien y tan mal. Me incliné, sus latido de tamboreaban en mi oído. Pasó sus labios contra mi sien y temblé involuntariamente. Eso lo hizo tirar de mí más cerca. No sabía cuánto tiempo iba a poder controlarme y estaba feliz cuando la canción terminó. No podía esperar



para poner algo de distancia entre nosotros. Los dos necesitábamos un poco de distancia.

Nos despedimos, y luego caminamos de la mano hacia su auto. Sentí que todo el mundo estaba pendiente de nosotros, hablando a nuestras espaldas, por lo que mi salida fue incómoda. No dijimos una palabra de camino a casa, no es que como que quisiera hablar de lo que pasó en el baño. Él abrió la puerta y dejó que entrara primero. Dejé caer el abrigo sobre la mesa y me dirigí hacia cuarto, caminé por delante de él y sentí sus dedos enlazar a los míos.

—Por favor, habla conmigo —susurró—. ¿Qué pasó ahí dentro que te hizo enojar?

—No hay nada que decir.

—Infierno que lo hay. ¿Quieres pasar la noche aquí en el vestíbulo? Porque no tengo nada mejor que hacer y voy a esperar aquí hasta que estés lista para confesar.

—Está bien. Sólo estaba pensando en cosas, eso es todo. Mark esto, tú y yo, no es saludable. Juro que estamos como una puta vieja pareja casada. Tenemos una rutina diaria. ¿Cómo demonios se supone que vamos a seguir adelante con nuestras vidas si estamos siempre juntos? Mi presencia aquí no es buena para ti. Te estoy conteniendo y no es justo.

—¿Estabas pensando en el baño? ¿Eres tú realmente Birdie?

—Ya he terminado de hablar de esta noche. Ve a la cama, Mark. Estoy cansada y borracha. Te veré por la mañana.

—Ah, no, no. ¿Qué hay en nosotros que no es saludable? Tú eres mi mejor amiga y nunca has sido un inconveniente para mí el salir con otras chicas. Tal vez estoy saliendo y no me gusta traerla a casa, ¿has pensado en eso? Birdie, ¿alguien te dijo algo? —Esperó por mi respuesta y mi silencio fue el tiempo justo que él necesitaba para seguir adelante—. Eso es todo, ¿no es así? Dime.

Me di cuenta de lo mucho que estaba tratando de mantener la calma.

—¿Realmente importa? —le respondí en voz baja.



—¿Estás bromeando? Por favor, dime que es una broma. ¿Es de esto lo que se trata todo? ¿Algunas perras estúpidas hablan mierda en el baño y lo dejas llegar a ti? ¿Y corres a la primera oportunidad que tienes?

Realmente no puedo decir si está herido o enojado, pero antes de que tuviera la oportunidad de defenderme dio la vuelta y se alejó. Estoy demasiado aturdida como para decir algo, demasiado aturdida para moverse. Sentí como si hubiera sido golpeada por un auto y hubiese seguido rodando y rodando por una colina a cierta velocidad. Si eso realmente pasa no creo que duela tanto como esto.



Capítulo 11 

Traducido por lectora y carosole

Corregido por maggiuh

MARK

73

Maldita sea, mi cabeza se siente como la mierda. No puedo recordar la última vez que me emborraché. Ayer por la noche, después de haber salido volando con Sofía, lo único que quería hacer era encontrar una manera de silenciar el dolor que mi corazón estaba sintiendo, supongo que por eso bebí hasta quedarme dormido. Me dormí con la misma ropa que llevaba en la boda, justo en el medio de mi habitación, con líneas de la alfombra con sangría en la cara. No fue mi mejor noche es seguro.

Me quito la ropa y salto a la ducha. Poco a poco, uno a uno, los acontecimientos de la noche anterior vuelven mí. Terminé de lavarme y vestirme más rápido de lo que creía posible y hago mi camino a la cocina. Sofía ya está ahí, café en la mano y leyendo su Kindle.

—Buen día Birdie.

—Buenos días. Hay café y tostadas si tienes hambre.

Ella no me mira cuando habla y hace que me pregunte si todavía está enojada.

Me sirvo una taza de café y luego me siento frente a ella en la mesa. Sigo brillando por ella y sé que puede hablar, sin embargo, no dice nada.

—¿Vas a darme el tratamiento del silencio?



Levanta la vista y me da una sonrisa débil pero aún se mantiene en silencio.

—Birdie, lo de anoche. Lo siento si he dicho algo estúpido, pero sólo odio que dejes que algunos lleguen fácilmente a ti. ¿Cuándo te pararás por ti misma?

—¿Te acuerdas de lo que pasó la última vez que me paré por mí misma, o cualquier otro para el caso? Te digo lo que pasó, me despidieron —dice mientras enjuaga la taza.

—Eso es diferente y sabes que sí. ¿Podrías dejar de hacer eso y hablar conmigo por un segundo?

Estoy realmente esperando que se olvidara del lavado y volviera a la mesa para que podamos arreglar esto. ¿Cuándo se va a dar cuenta de que es más fuerte de lo que ella misma se da crédito? Se seca las manos, coloca la toalla en el pequeño gancho al lado de la pileta de la misma manera que he visto a mi abuela hacerlo muchas veces.

—Mira, no voy a estar aquí para el almuerzo, así que dime si quieres que te haga algo antes de salir.

—¿Salir? ¿A dónde vas?

—Mark sé que somos amigos, pero no tengo que decirte lo que hago todo el tiempo. Tal vez tengo una cita.

Mi corazón se acelera y puedo sentir la sangre corriendo a mi cabeza haciendo girar la habitación. ¿Ella va a salir?

¿Al igual que en una cita? ¿Cuándo diablos pasó esto? Las palabras de Jon volvían a atormentarme, recordándome que yo debería haber hecho algo más temprano que tarde, y ahora era mi oportunidad de salir por la puerta.

—Una cita. Hmm, si tú lo dices. No necesito que cocines para mí. Lo hacía bien antes de que te mudaras. —Sólo como un niño malcriado podría, me doy la vuelta, con la nariz en el aire, y salgo de la habitación. Ya sé, estoy actuando como un imbécil, pero no puedo evitarlo.

Si esto es lo que ella quiere supongo seguiré el juego. Amigos, dice...



SOFÍA

Eso fue muy bien, creo. Vuelvo a mi habitación, me cambio en pantalones vaqueros y tiro un jersey grueso sobre mi cabeza. Después de agarrar mi chaqueta y bolso, recojo mi Kindle y salgo.

Puedo oír a Mark hablando en el teléfono en su habitación, pero no puedo saber con quién. Suena muy molesto por lo que sólo salgo sin decir adiós.

No puedo entender por qué estaba tan enojado. Conseguí hallarlo todo para que levantara por sí mismo su mierda pero eso no era suficiente razón para enojarse... Probablemente debería haberle dicho que estaba a punto de ir a Starbucks y trabajar en mi currículum vitae y buscar empleo, pero tal vez haciéndole pensar que tenía una cita era mejor.

Ambos necesitamos empezar a vivir un poco y pienso que hoy es el día para hacerlo. Me detengo en el primer Starbucks que encuentro, feliz de verlo casi vacío. Puedo pedir mi café, y luego encontrar una mesa en un rincón y enciendo la laptop.

No he tenido la oportunidad de revisar mi correo electrónico en unos pocos días y me sorprendió al ver que dos de los nuevos son de Bradley. Mocha caliente en la mano y de repente me siento valiente como para marcar su número.

—¿Hola? —Su voz es profunda, como si acabara de despertar. Suena muy hombre y muy sexy.

—Hmm, hola Bradley. Se trata de Sofía, la amiga de Mark. —Por favor, dime que me recuerda de lo contrario me sentiré como un culo.

—Oh, wow, me alegro que hayas llamado. ¿Cómo estás? ¿Lista para ir a esa cita conmigo?

—Bueno, estaba a punto de comenzar mi búsqueda de trabajo y me acordé de tu oferta. Si sigues en pie, estaba preguntando si podemos reunirnos y hablar más al respecto.

Se quedó callado por un momento y espero que no haya cambiado de opinión. Realmente necesito un trabajo pronto y ahora él es mi única esperanza de encontrar uno.



—Y me preguntaba si puedes cenar conmigo no sólo para hablar sobre el trabajo. —Su voz es suave y puedo decir que está sonriendo.

Probablemente no debería poner sus esperanzas en alto pero me encuentro de acuerdo con él.

—Eso funciona también. —Me río.

—Entonces está decidido. ¿Qué tal el próximo viernes? Podría recogerte alrededor de las siete si está bien para ti.

—Siete es perfecto. —Y con esto nos despedimos, una gran sonrisa arrastra su camino hacia arriba por toda mi cara. Paso unas pocas horas más en la búsqueda de trabajo, respondiendo a algunos correos electrónicos incluyendo Mona y a continuación, volver a casa.

En casa, Mark todavía está de mal humor, así que decido no molestarlo y comenzar la cena en su lugar. Justo cuando estoy a punto de hacer la salsa para la pasta, lo oigo caminar en la cocina. En un instante, él está detrás de mí, dejando caer su cabeza en mi hombro. Incluso si quiero, ya no puedo ignorar su presencia.

—Estoy tan apenado Birdie. No tenía derecho a decir esas cosas.

Me doy la vuelta y envuelvo mis brazos alrededor de él.

—Escucha, no importa qué, siempre serás mi mejor amigo y yo siempre estaré aquí para ti. Sólo tienes que ser feliz por mí que por fin estoy consiguiendo a alguien. Ambos necesitamos esto. Mark mira alrededor y verás que somos los únicos que siguen solteros. Me asusta que vaya a parpadear y voy a estar en mis treinta años, soltera y sin hijos. No quiero eso. Y no quiero eso para ti tampoco. Así que antes de que me enloquezcas, tengo que decirte algo.

Él tira un poco hacia atrás para mirarme, sus ojos preocupados.

—¿Qué es? ¿Qué has hecho?

—No he hecho nada loco. Déjame hablar por una vez. —Tomo una respiración profunda y decido sólo derramarlo hacia fuera—. Bien ¿recuerdas la última vez que fui con el almuerzo, y Bradley tuvo la amabilidad de ofrecerme un trabajo?

—Ajá, ¿qué hay con eso?



—Hablé con él hoy y no solamente hizo mención del trabajo, también me invitó a salir a cenar. —Me estremezco por dentro mientras espero su reacción.

—¿Bradley? El chico rico Bradley? ¿Ese? Birdie, mierda, ¿por qué estás haciendo esto? No es lo suficientemente bueno para ti.

Me alejo de sus brazos, sorprendida por sus palabras.

—Bueno, de acuerdo contigo, nadie es lo suficientemente bueno y me pregunto por qué. No es como si tuviera una fila esperando por mí para elegir. Él está muy bien y además no es que me voy a casar con el hombre.

—No puedo creer esto. ¿Realmente estas saliendo con él?

—Sí, y ese es el fin de esta discusión. ¿No puedes ser feliz por mí?

Me lleva hacia su pecho y se siente tan bien estar en sus brazos; tal vez demasiado bien. Tengo que alejarme antes de que sea tarde.

—Bueno, ahora que estamos bien, ¿qué hay de la cena? ¿Tienes hambre?

—Siempre. —Guiña un ojo y me da una pequeña sonrisa.

La cena no es muy entretenida pero la pasamos. Mark lava los platos y tratamos de mantener una conversación sencilla y lejos de “Bradley”. Sigo sin entender cuál es el gran problema.

El viernes siguiente, diez minutos antes de las siete, escucho el timbre de la puerta y sé que tengo que afrontar las consecuencias. Ha pasado tiempo desde que fui a una cita y Bradley no es el tipo de chico con el que saldría normalmente. Él viene de un mundo tan diferente al mío y parece tan correcto y formal.

Realmente no estoy de humor para esto pero necesito un trabajo; en los últimos días me pasé horas buscando y no pude encontrar nada. Oigo las voces viniendo del vestíbulo y rezo para que Mark no sea un imbécil en toda la cosa de la cita y le haga pasar a un mal rato Bradley.

Después de un último vistazo en el espejo, agarro mi abrigo y bolso y voy a encontrarme con mi cita. Dios, siquiera pensar en la palabra cita me da una extraña sensación en mi estómago. No es de seguro mi primera elección pero así y todo nada había sido mi primera elección últimamente. Puedo ver la espalda de Bradley, y cuando salgo a la vista, los ojos de



Mark se encuentran con los míos. Tiene una mirada triste, como la de un niño pequeño que perdió su juguete favorito, y eso me hace sentir mal por dejarlo.

Contrólate Sofía, no es un niño pequeño y no eres su juguete. ¿Qué diablos está mal contigo?

Justo entonces, Bradley se da vuelta y me da su sonrisa de oro. Sabes de cuál estoy hablando, ¿cierto? El tipo de sonrisa falsa, de marketing, de vendedor de coches, que siempre detesté. Tal vez esto realmente era una mala idea. ¿Pensaría que era una perra si suspendiera la cena?

—Bien, ¿no te ves deliciosa? —dice, con su brazo estirado buscando el mío, y me ayuda a bajar el último escalón. ¿En serio acaba de decir deliciosa? Creo que vomité en mi boca.

—Hola Bradley. Espero no haberte hecho esperar. —Me pongo el abrigo, evitando todo el tiempo los ojos de Mark. Una mirada a él y me desmoronaría, es un hecho.

—No, en absoluto. Estaba hablando de negocios con el Sr. Mark. Me tomé la libertad de hacer reservas en Palermo. Tienen la mejor pasta y vino de la ciudad.

Sí, claro, como si pudiera comer algo con él mirándome así.

—Suena fantástico, gracias. ¿Nos vamos?

Cuando estoy a punto de darme vuelta y despedirme de Mark, escucho sus pasos alejándose sin decir una sola palabra o mirada en mi dirección. El auto de Bradley está estacionado adelante y es justo lo que esperaba: un brillante Jaguar negro último modelo. Tan predecible. A juzgar por su coche, y su forma de vestir, no puedo ver cómo iba a encajar en su perfecta vida, sin embargo, aquí estaba sentada en su auto de lujo camino hacia algún restaurante muy caro.

—¿Mark siempre está de mal humor?

—En realidad no. Podría ser por el trabajo —digo sin entusiasmo. ¿Por qué le importa, de todos modos? Quiero decirle que se metiera en sus malditos asuntos pero por otra parte no creo que sea buena idea.

Manejamos en silencio por un rato, escuchando música clásica de fondo. Se detiene en frente del restaurant y tan pronto como el auto frena, mi



puerta es abierta por el aparcacoches. El restaurant es todo lo que imaginaba que sería y me tomó un par de segundos mirar a su alrededor. Sí, nada más que un montón de gente rica sin preocupaciones en el mundo.

Nos llevan a nuestra mesa y todo sobre el arreglo grita “romántico”, la vista, las velas, las flores, lo que sea. Si sólo mi corazón estuviera en ello. Quería abofetearme por tener tales pensamientos acerca de él, ya que nunca me ha hecho nada malo; lo estoy juzgando basándome en el exterior al igual que los otros me lo hicieron y no es justo.

—Buenas noches Sr. Whitley. ¿Le gustaría empezar la noche con una copa de vino, tal vez?

—Si gracias. Tomaremos una botella de *Chardonnay*.

Despacha al camarero como si no valiera la pena; también no me pregunta si quería beber vino. Piensa en positivo... necesitas el trabajo.

—Así que mi hermosa Sofia, no puedo decir lo feliz que estoy de que finalmente hayas accedido a esto.

—Lo siento, ¿qué es lo que exactamente accedí? Pensé que estábamos cenando y hablando de ese cargo de gerente.

—Ah, todo a su debido tiempo, no hablaremos de trabajo esta noche. Vamos a disfrutar de nuestra compañía por ahora. Estoy seguro de que tendremos un montón de tiempo para repasar los detalles del trabajo. ¿Por qué no me cuentas un poco de ti?

El camarero regresa con nuestro vino y agradezco la distracción.

—Señor, ¿le gustaría ordenar ahora o debo darle unos minutos más?

Una vez más Bradley se toma la libertad de pedir por mí, y en este punto realmente no me importa. No tenía más ganas de comer y quería terminar con esto. Claramente pensó en esta noche como una cita real, y yo no.

—Bueno, ahora que sabemos que no seremos interrumpidos por un rato, ¿en dónde estábamos? Estabas contándome sobre ti. —Me dio una de sus brillantes sonrisas. Tal vez era un buen chico y sólo estaba en un humor de perra. O tal vez es uno de esos ricos que utilizan para salirse con la suya y sólo sería un proyecto dejado a un lado.



—No hay mucho que decir. Tengo la sensación que tu vida es mucho más interesante que la mía, así que tal vez podrías contarme un poco de ti en lugar.

—Todo sobre ti es interesante, sólo no te das cuenta. Mark hablaba de ti todo el tiempo y no pude conseguir que te llevara así que gracias a mi estrella de la suerte, decidiste pasar ese día. —Bebe un poco de vino, y sus ojos nunca dejaron los míos—. Entonces vives con Mark. ¿Cómo tiene tanta suerte?

—Creo que soy la afortunada ya que estaba sin trabajo y necesitaba un lugar para quedarme. Él probablemente es uno de mis mejores amigos y sé que siempre estará allí para mí, al igual que yo, siempre estaré allí para él. —Suena duro pero quiero que sepa que el tema Mark está fuera de límite. Me siento sobreprotectora cuando se trata de él y no sólo porque siempre me ayudó, sino también porque es demasiado agradable de un chico no permitir que nadie hable a sus espaldas.

—Bien, entonces no hablaremos de Mark —dice con una sonrisa.

Nos ponemos de acuerdo y elegimos temas como mi último trabajo, su trabajo, los lugares que visitó a los que siempre quise ir, mientras comemos la comida más increíble que he tenido en mi vida. El bistec hecho a la perfección y las verduras, deliciosas. Una vez que me relajé un poco, me doy cuenta de que Bradley no es tan malo. Es sólo el típico niño rico que nunca escuchó la palabra NO y siempre se salía con la suya. Aunque lamentablemente no estaba saliéndose con la suya esta noche.

Paga por nuestra cena y me ayuda con mi abrigo, su brazo más persistente en mi espalda de lo que me hubiera gustado. No estaba preparada para algún tipo de atención física, de él ni de nadie para el caso. No hablamos en nuestro camino de regreso y tengo que decir que es el perfecto caballero, ayudándome con mi puerta y acompañándome en los pocos pasos del auto a la casa.

—Tuve una noche agradable, Bradley.

—Mentira —dice y no sé si está bromeando o no.

—¿Qué?

—Estoy bromeando. Simplemente parecías tan tensa todo el tiempo que me preguntaba si realmente disfrutaste.



—Oh, realmente lo siento si te causé esa impresión. Me gustó todo, desde la empresa al vino hasta la comida deliciosa. Pero sobre todo la compañía.

—En ese caso podemos repetirlo alguna vez.

Mientras esperaba mi respuesta, de repente me pregunto: ¿sería tan malo terminar con alguien como él? Me refiero a que está interesado en mí, por cualquiera que sea la razón, así que antes de retroceder, acepté una segunda cita. Me da un beso en la mejilla y se aleja con la promesa de llamarme al día siguiente.



Capítulo 12 

Traducción por Bluedelacour

Corregido por francatemartu

SOFÍA



82

La casa está oscura y no estoy segura si Mark salió o sólo se oculta en su habitación. Últimamente no sé de qué humor lo iba a encontrar y usualmente trato de no meterme en su camino. Al menos con Mona podrías decir al toque si ella estaba feliz o enojada. Había momentos en los que aún extrañaba vivir con ella y no podía esperar a que acabe la luna de miel para actualizarnos las cosas. Esta noche era una de aquellas en las necesitaba una charla de chicas.

Justo cuando estoy a punto de subir a mi habitación, se enciende la luz en la cocina. Por un momento pienso en unirme a él, pero creo que no es lo mejor. No sé por qué razón, a él no le agrada Bradley y estoy segura de que lo último que quiere es escucharme hablar de la cita.

Di dos pasos a la vez para no hacer nada de ruido, feliz, él no me escuchó. Una vez dentro de mi habitación, enciendo la computadora para continuar mi búsqueda de trabajo. Tengo este raro presentimiento de que trabajar para Bradley, si es que eso iba a suceder, no será nada diferente a mi último trabajo. Él es todo un «Soy el jefe» y tiene la actitud de «Tomo-lo-que-quiero», lo que simplemente no va conmigo.

Empujando a Bradley fuera de mi mente, empiezo a revisar mi correo electrónico. Ya tengo como treinta posibilidades de empleo lo que me hace sentir un poco mejor, a pesar de que sé que el verlas en la pantalla no es una garantía de que conseguiré alguna de ellas. Son casi las dos de la mañana cuando finalmente apago la computadora. Reviso mi lista de



direcciones y sonrío complacida con mi progreso. Mañana, bueno de hecho hoy, va a ser un gran día, muy ocupado y no puedo esperar a que inicie.

MARK

No sé a qué hora ella regresó y eso estaba destruyéndome. Traté de ver televisión pero me harté de los reality shows. Ninguno de los chicos estaba disponible para salir por unas cervezas y realmente no tenía ganas de ir solo donde Frank. Sólo quería a Birdie en casa, sana y salva pero sabía que no tenía derecho a decirle qué hacer. De todos los chicos, ella tenía que escoger a ese idiota.

Si sólo ella supiera quién es él realmente, tengo la certeza de que no le tendría respeto. Ella era demasiado buena y muy inocente para ver detrás de ese falso personaje. Sabía que si intentaba decirle algo de él, terminaría siendo el chico malo. Así que debía retroceder y ver el barco hundirse y estar ahí para ella cuando todo se desmorone. Eso es lo que mejor hago. ¿Patético? Sí.

Puedo oler el café fresco, señal de que está despierta y lista para el día. Cuando camino a la cocina, todo lo que veo es a ella. Nadie tiene derecho a verse así de bien a primeras horas de la mañana. Me pongo duro sólo mirándola y rezo para que no lo note.

—Bueno ya es hora. —Sonríe, con sus manos en sus caderas lista para regañarme—. Estaba punto de ir ahí y asegurarme de que estabas vivo.

Sólo me paro ahí como una estatua, sin ser capaz de emitir un sonido. Mi cerebro se congela y juro por un segundo que puedo escuchar a los grillos jugar en el fondo.

—¿Estás bien? —Mueve ambas manos en frente de mis ojos, tratando de conseguir mi atención.

—Lo siento. ¿Qué dijiste?

—Dije, ¿estás bien? ¿Qué pasa? Estás todo raro y te ves muy pálido.



—Lo siento, sólo que no he estado durmiendo bien últimamente. Tengo mucho en mi cabeza. El café huele bien. —Camino alrededor de ella, evitando su mirada.

—Bueno si estás seguro de que estás bien, me voy. Encontré varios empleos y ya llamé a algunos lugares, tengo entrevistas todo el día. Mantén tus dedos cruzados por mí. Estoy lista para regresar a trabajar, ni siquiera sabes cuánto.

Ella me da un abrazo rápido y se apresura al salir de la habitación. Realmente espero que encuentre trabajo; esto la mantendría ocupada y alejada de más citas con ese imbécil. También un trabajo significa que no tendrá que trabajar para él. Tomo un sorbo de mi café sonriendo con mi taza como un idiota. ¿A quién engaño? El encontrar un nuevo empleo no cambiará nada a menos que yo hiciera algo al respecto. Sólo debía encontrar el momento correcto para decirle cómo me siento.

Claro, es más fácil decirlo que hacerlo.

—Bien, me voy a la velocidad de la luz. —Ella se veía toda profesional en su falda oscura y blusa blanca almidonada.

—Buena suerte guapa. Sé que encontrarás el trabajo perfecto hoy. Puedo sentirlo.

Me abraza rápido y luego sale. No sé cuánto tiempo me senté ahí mirando a la puerta, tratando de sacar todos los pensamientos sucios de mi cabeza.

SOFÍA

Hoy iba a ser genial. Tenía el tanque de combustible lleno, un poco de dinero a mi nombre, lista para enfrentar el día. Pensarías que eso sería suficiente. Sí, claro. A pesar de mi actitud positiva cada entrevista fue un asco. Me están haciendo preguntas estúpidas como «¿Dónde se ve usted dentro de cinco años?» «¿Disfrutó su anterior trabajo?», oh y mi favorita «¿Cuáles son sus debilidades?».



¿En serio? Si fuera por mí, hubiera dicho en cinco años espero ser capaz de tener un trabajo estable así podré pagar mis cuentas, disfruté mi trabajo pero no el trabajar con un grupo de perras listas para apuñalarme por la espalda, y en cuanto a mis debilidades, ninguna que afecte mi desempeño laboral. Por supuesto eso no fue lo que dije porque eso no es lo que ellos querían escuchar.

Mi última entrevista era a veinte minutos de casa y agradecí a Dios por el tráfico ligero. Estoy cansada y sin energía, estoy lista para acabar el día. Mientras camino al enorme edificio, inmediatamente me saluda una muy animosa recepcionista.

—Buenas tardes. ¿Cómo puedo ayudarla?

—Hola, mi nombre es Sofía Bianchi y tengo una cita con la Sra. Jordan.

—Ah sí. Por favor llene estos formularios y ella estará pronto con usted.

Tomo lo que parece una pequeña novela y me siento en una bonita pero incómoda silla. ¿En serio, cómo esperan que llene todos estos malditos formularios sin una mesa? Trato de equilibrar todo encima de mi bolso y sonrío ante los tontos cuestionarios. ¿De verdad les importa cuáles son mis hobbies? Si creen que mis hobbies me harán mejor candidata para el trabajo, entonces deben estar locos. ¿Qué tal si eres una dominatrix de noche? ¿Pones eso en tu currículo o sólo en la solicitud? ¿Ahondas en los detalles o los dejas para la entrevista? Seguí sonriendo cuando escuché que mi nombre era llamado.

—¿Señorita Bianchi?

Levanté la vista y frente a mí estaba la mujer más intimidante que haya visto en mi vida, desde su cara seria a su severo sastre, sin mencionar su corte puntiagudo. Por favor no permitan que sea ella quien me entreviste, recé.

—Sí, hola. —No puedo reconocer mi voz. ¿Qué estoy haciendo asustándome de esta mujer? Soy una adulta maldita sea; puedo hacer esto.

—Hola. Soy la Sra. Jordan pero puedes llamarme Amanda. —Su apretón de manos podría romper nueces y rezo para que mis dedos estén aún intactos cuando ella libere mi mano—. Por favor, sígame.



Sigo el pequeño sonido de sus tacones y espero no desmayarme durante la entrevista. No recuerdo la última vez que me puse tan nerviosa. Quizás esta era una señal y sólo debería girar y salir de aquí. Antes de que pueda decidir, nos detenemos enfrente de una puerta de vidrio que ella abre para nosotras.

La sala de juntas, supuse, está bellamente decorada con colores cereza, una televisión plaza en una pared de un lado, y en el otro un bar completo. Grandes ventanas dan una excelente vista. Pero lo que captura mi atención es una inmensa mesa donde fácilmente pueden sentarse treinta personas; al menos así de grande se ve para mí.

—Por favor tome asiento Srta. Bianchi. ¿Desea algo de tomar? ¿Café quizás?

—Sofía, por favor. Y me encantaría algo de agua si no es mucho pedir. — Me siento y pongo mis manos en mi regazo evitando que sigan temblando.

—Muy bien, Sofía. —Camina a la zona del bar y trae dos botellas de agua—. Tuve oportunidad de ver su currículum y a pesar de que no tiene experiencia en marketing, creo que tiene las habilidades que estoy buscando. No tiene que preocuparse por la solicitud. Podemos manejar ello después si decido darle el trabajo. Personalmente no sé por qué gastamos tanto dinero en esos formularios cuando el 90% de las preguntas son irrelevantes. ¿Tuvo oportunidad de familiarizarse con nuestra compañía?

—Sí. Revisé la página web ayer.

Amanda me hizo un millón de preguntas acerca de mi último trabajo, mi educación, por qué decidí por la contabilidad, y por supuesto dónde me veo dentro de cinco años. Después de un rato, se quita los lentes y junta sus manos sobre la mesa en esa conducta de «terminamos aquí».

—Una cosa más Sofía. ¿Podría explicar cuáles fueron las circunstancias de su salida de su anterior trabajo?

Dudo por un momento luego decido ser honesta con ella incluso si eso significa que me costará el trabajo. No tiene caso intentar fabricar alguna historia tonta.

—Nunca me dieron una razón clara del por qué pero supongo que podría decirse que decidieron que no encajaba.



Lo que sucedió después me sorprendió, por decir lo menos. Ella rió. De hecho, se rió muy fuerte.

—Creo que lo harás bien aquí querida. Tengo un horario muy apretado y tendrás que ser puntual todos los días. No tolero la tardanza y si llegas tarde, puedes considerarte despedida. Suena duro pero esa es la forma en la que trabajo. Darás tus informes directamente a mí, lo que significa que serás responsable de mi agenda de viajes así como todos mis informes de gastos. Mi última asistente decidió casarse y embarazarse, no estoy segura en qué orden, en caso de que te preguntes por qué está disponible el puesto. Trabajo duro y no espero menos de mis empleados. Vamos, te enseñaré el lugar. Empezarás mañana. ¿Alguna pregunta?



Capítulo 13  #*Traducido por rihano**Corregido por sttefanye*

SOFIA

Y así fue que conseguí un trabajo para una mujer que probablemente podría intimidar incluso a Miranda Priestly. Mientras estamos caminando a través de la oficina, me doy cuenta de la manera en que todo el mundo está evitando su mirada así que probablemente tienen miedo de ella. Los cubículos son muy grandes y privados por lo que es difícil saber si alguien está trabajando o sólo jugando solitario. La oficina de Amanda es lo suficientemente grande como para que quepan alrededor de 10 cubos, pero sólo si están decorados con buen gusto como la sala de juntas.

—Esta va a ser tu oficina. —Señala a la oficina de al lado—. Encontrarás todo lo que necesites para actualizarte, incluyendo tu descripción de trabajo. Si lo deseas, puedes completar todo el papeleo ahora o dejarlo para mañana.

—Gracias. Me gustaría terminar las formas hoy y sacarlas del camino. —Trato muy duro de mantener dentro toda la emoción burbujeando. No podía esperar llegar a casa y decirle a Mark.

—Muy bien. Ven a verme cuando hayas terminado.

Con eso se fue. Entra en su oficina y cierra la puerta, sin otra mirada en mi dirección. Eh, ¿qué importa? *TENGO UN TRABAJO*, grito en mi cabeza. Las siguientes dos horas pasan volando mientras trato de llenar los formularios. Mi nueva oficina es bastante pequeña con una ventana diminuta y alta cubriendo la mitad de la pared. Instantáneamente me encanta todo sobre esta. Hay un escritorio en forma de L de madera de cerezo, una estantería alta de cara al escritorio, y una credencia cerrada



hacia la ventana. Una planta falsa, pero de aspecto muy real, de hecho, la toqué para asegurarme de que era falsa, una oficina completa. Una de las paredes tiene un gran tablero blanco y hay varias fechas escritas en este, ninguna de las cuales tiene sentidos para mí. Una hermosa pintura cubre la pared detrás del escritorio y aunque no sé nada de arte, puedo decirles que es un original y probablemente muy cara.

La última PA había sido muy organizada haciendo fácil tener una mejor idea de lo que se esperaba de mí. Ya sabía que cada mañana tenía que tener el café listo en la oficina de Amanda, crema, sin azúcar, que tenía que almorzar entre una y dos, no a las doce como los otros empleados, y recoger su ropa limpia de la tintorería cada viernes por la tarde en mi regreso del almuerzo.

Reúno todas las formas y las coloco de nuevo en la pequeña carpeta que me entregaron, agarro mi bolso y voy a decirle adiós a mi nueva jefa. Ella está en el teléfono, tenía la espalda hacia la puerta. Toqué dos veces y me hizo señas de que entrara, sin volverse. Trato de no prestar atención a la conversación, la cual es obviamente personal a juzgar por el tono cálido de su voz. Esto me da la oportunidad de mirar alrededor.

Lo primero que noto es la alfombra de rico color vino, que cubre la mayor parte de la oficina. A diferencia del resto del edificio que tiene moqueta gris de pared a pared, su oficina tiene hermosos pisos de madera dura. Cuadros caros adornan las paredes.

—Ah, terminaste. —La voz de Amanda me saca de mis pensamientos—. Vamos a ver que tenemos aquí —dice mientras extiende su mano para agarrar la carpeta llena de papel—. ¿Te vas a quedar parada? Toma asiento por Dios santo, Sofía. —Le entrego la carpeta y luego me siento en una de las sillas disponibles.

Mientras revisa los formularios, miro alrededor del cuarto por segunda vez. Todo acerca de este espacio es intimidante, sin embargo, da una sensación de logro. Me pregunto cómo sería estar en sus zapatos aunque sea por un día; tener a todo el mundo a tu entera disposición. No soy tonta y sé que cuanto mayor sea la oficina, mayores las responsabilidades. Y como mi madre siempre decía, soy demasiado pequeña para grandes sueños. La vez que me dijo eso no entendí muy bien el significado, lo hago ahora.

Alejo el recuerdo y me concentro en Amanda. Se ve satisfecha con todo mientras cierra de nuevo la carpeta.



—Bueno, querida, voy a enviar las formas a nuestro departamento de recursos humanos, y Silvia te dará las llaves del edificio y de la oficina mañana. Siempre hay alguien aquí antes de las ocho, así que no necesitas una llave para mañana. Bienvenida a bordo.

Nos damos la mano y una vez que estoy fuera de su oficina me permito disfrutar completamente de la impresionante sensación. Casi bailo a camino de mi auto, una gran sonrisa estampada en mi cara. Tuve la misma sensación feliz cuando conseguí mi primer trabajo e hice un loco baile feliz alrededor de nuestra sala de estar mientras Mona me miraba con ojos escrutadores. Nunca entendió que era una gran cosa. Supongo que esa es la diferencia entre el rico y el pobre. Quiero a Mona con todo mi corazón, pero la chica no tenía ni idea de lo que trataba el mundo real. El mundo de pagar las cuentas y tratar de sobrevivir de cheque a cheque de pago; mi tipo de mundo.

Conduje tan rápido como pude sin romper la ley, cantando junto a Kings of Leon, libre de preocupaciones por primera vez en mucho tiempo. Es increíble lo que la seguridad laboral puede hacer para el estado de ánimo. Cuando llego a casa, el auto de Mark está estacionado enfrente y la emoción está corriendo por mis venas. Casi me paso al otro lado de la cera, pensando ya en maneras de celebrar mi gran noticia. Digo su nombre desde el vestíbulo y me recibe una rubia muy tetona usando nada más que su camisa.

—Oh, lo siento, yo no sabía que Mark tenía compañía.

—¿Quién eres tú? —pregunta dándome una de esas desagradables miradas aburridas.

El simple hecho de que está en nuestro hogar me hace echar humo. Por un segundo, tengo una de esas experiencias fuera del cuerpo donde el tiempo se detiene y estoy saltando encima de esta perra y sacando la mierda de ella. Y se siente increíble, a pesar de que todo está en mi cabeza y no hay manera de que luchara contra cualquier persona, ese no es mi estilo.

—Soy la compañera de cuarto, esa es quién soy. ¿Supongo que eres el especial de esta semana? —Justo cuando estoy a punto de decir algo más, Mark aparece. Puedo decir que está sorprendido de verme y no demasiado feliz de que esté en casa temprano.



—Hola, no pensé que terminarías tan pronto.

—Obviamente —le respondo, mi voz llena de sarcasmo.

—Estábamos a punto de irnos —dice él, incómodo, sin mirarme a los ojos.

—No tienes que darme explicaciones. Solo soy tu compañera de cuarto, no tu esposa —suelto.

La muñeca Barbie baila su camino de regreso a su habitación y me alegro de que ella, por lo menos, no esté completamente desnuda. Sé que no debería molestarme que esté ahí, pero lo hace. Hoy se suponía iba a ser un día feliz y no quería nada más que celebrarlo con él. Supongo que eso no iba a suceder ahora.

—Birdie —su voz no es más que un susurro detrás de mí.

—Ni se te ocurra.

—Dios, por favor, déjame explicarte.

—Déjalo Mark. Voy a salir así no tendrás que irte por mi culpa. —Me alejo y por suerte no me sigue.

MARK

Mierda, mierda, mierda. ¿Cómo sucedió esto? Ni siquiera sé lo que me hizo decirle que sí, cuando Linda me llamó hoy. No iba a verla, pero en realidad me rogó para venir acá. Linda y yo salimos un par de veces años atrás, pero no salió nada de esto. No era la única para mí y le dije eso. Lo que pasa con las chicas como Linda es que no quieren relaciones. Sólo quieren pasar un buen rato.

Hoy no fue diferente. Hablamos un rato y antes de que me diera cuenta su mano estaba agarrando mi entrepierna duro mientras se arrodillaba delante de mí. Sabía que debía haberla empujado lejos pero la cabecita era más poderosa que la grande, así que cerré los ojos e imaginé estar con Sofia como el hijo de puta enfermo que soy. Estar con Linda no significaba nada, pero eso no cambiaba el dolor que vi en el rostro de Sofia. El daño ya



estaba hecho y tenía que encontrar una manera de hacer las paces con ella.

La voz de Linda me trajo de vuelta a la realidad. Volví a mi habitación para encontrarla desnuda en la cama, toda sonrisas y lista para funcionar.

—Ven aquí y vamos a volver al trabajo. No hay ninguna razón por la que debas dejar que esa chiquilla aburrida arruine esto para nosotros — ronroneó.

—Vístete Linda. La diversión se acabó. —Comienza a gatear hacia mí y en lugar de encenderme, en realidad, me está poniendo de los nervios. Lanzo la ropa hacia ella y salgo antes de que tenga la oportunidad de protestar.

Este día se estaba volviendo un montón de mierda después de todo. Me sentí así desde que Birdie decidió salir con ese odioso. Si tuviera un par de pelotas, podría haber puesto fin a eso y decirle que ella pertenecía aquí conmigo pero resulta que no tengo ninguna cuando se trata de ella.

Linda sale furiosa echando humo, me da una última mirada asesina y me llama idiota antes de salir.



Capítulo 14 *Traducido por Nayelii**Corregido por Viqijb*

SOFÍA

No estoy segura de cuánto tiempo he estado sentada en el piso con mi espalda contra la puerta de la habitación. Mantengo mis ojos cerrados y trato de pensar en cosas felices. Esto me lleva de vuelta a la preparatoria cuando mi habitación era mi refugio. Un refugio de mi mamá. “Tú no vales nada y la razón por la que no estoy casada. No quieres que sea feliz, eso es lo que es. Eres como tu padre. Sí, igual a él. Sigue llorando tú, estúpida chica, pero eso no lo traerá de vuelta. Él está muerto, entiéndelo en tu cabeza jovencita”. Ella diría, gritándome a través de la puerta. Y justo como hoy, me sentaría contra la puerta, llorando en silencio y tratando de calmar mi tembloroso cuerpo, sintiéndome completamente sola.

Y justo como de vuelta en la preparatoria, estoy completamente envuelta en la misma sensación. Tal vez mi mamá tenía razón. Tal vez merezco todo lo malo que viene en mi camino. No tenía derecho a estar enojada con Mark. Él no hizo nada salvo cosas buenas por mí. Entonces, ¿por qué no podía dejar de llorar? Me siento tan fría y vacía.

El fuerte golpe de una puerta me hace volver de mi fiesta de lástima. Lentamente me levanto y decido a tomar una rápida ducha pero me detengo por el zumbido viniendo de mi celular. Lo saco de mi bolsa y noto



que tengo varios mensajes, todos de Bradley. Los veo con sentimientos encontrados. *¿En verdad quiero volver a él? Tal vez él es la distracción exacta que necesito. ¿Con Mona fuera de la ciudad a quién más tengo?*

Le envió un rápido mensaje de texto de vuelta dejándole saber que cenar sería genial. En segundos responde diciéndome que esté lista a las siete. Tengo exactamente veinte minutos para prepararme. Una mirada en el espejo me dice que necesito un milagro para deshacerme de los círculos oscuros y los ojos rojos e hinchados.

El agua caliente alivia mi dolorido cuerpo pero no hace nada por mi corazón roto. *Piensa feliz, piensa feliz...* Tomo más tiempo de lo usual con mi maquillaje y vestirme en vaqueros ajustados y un suéter turquesa, un regalo de Mona. Ella dice que hace mis ojos resaltar y supongo que eso es una buena cosa. ¡¿Quién sabe?! Agarro mi bolsa, chaqueta y fijo mi sonrisa feliz.

La televisión está encendida en la sala de estar lo cual significa que Mark no se fue con la rubia tonta. Desde el fondo de las escaleras puedo ver el sofá donde está sentado y justo cuando estoy a punto de responder a la puerta. Bradley está sonriendo luciendo justo tan apuesto como siempre, y sostiene un gran ramo de rosas.

—Hermoso infierno. ¿Estás lista? —Me tiende las flores y nuestros dedos se tocan por un momento. Deseo poder decir que las chispas vuelan en ese momento pero eso sería una mentira.

—Wow, Bradley, son hermosas. Gracias. Y sí estoy lista. Déjame sólo poner éstas en agua y nos vamos.

Él me sigue dentro de la cocina, caminando tan cerca detrás de mí que puedo oler su rica colonia. Mark no hace intento de venir a saludarlo pero eso no parece molestar a Bradley.



—Así que qué quieres comer esta noche —pregunto antes de darme cuenta que caminé directamente dentro. El doble sentido no se pierde para Bradley.

—¿Cariño, estás segura que quieres que responda eso? —Me guiña el ojo y viene incluso más cerca—. He estado deseándote por bastante tiempo pero no creo que estés lista aún.

Oh mi Dios. Enfermo. Enfermo, enfermo.

—Está bien cálmate chico amoroso, sabes a que me refiero. Estoy de hecho hablando de la comida. Como de, ¿quieres china, italiana o qué?

—Estaba bromeando nena. Lo que sea que quieras, en realidad. No he cenado así que estoy bastante hambriento. ¿Por qué no eliges el lugar esta vez?

Su voz es tan suave cuando responde y de hecho parece sentirlo. Ahora en verdad me siento mal. Debajo de toda esta rica cubierta hay un chico agradable.

—¡Qué tal si vamos a Pei Wei? No he estado ahí desde que perdí mi trabajo y en verdad disfruto su comida.

—No creo que alguna vez he tenido eso, pero, ¿por qué no? Estoy completamente probando todo al menos una vez.

El restaurante, si lo puedes llamar así, está lleno y una vez que colocamos nuestra orden, Bradley va a llenar nuestras bebidas mientras encuentro una mesa. Lo miro mientras trata de averiguar cómo usar la máquina de soda y me hace sonreír. Él está tan fuera de lugar aquí pero no parece importarle.



Eventualmente consigue las bebidas y camina de vuelta a mí, sosteniendo las copas y un recipiente lleno con galletas de la fortuna. Cuando veo el pote él sólo se encoge de hombros.

—Vi a alguien hacer esto y sólo lo seguí. Por cierto, ¿has visto esa máquina de soda? Necesitas un título para manejar esa cosa. —Nos reímos y decido que me gusta el Bradley relajado.

—Obtuve un trabajo hoy. —Sonrío mientras tomo un sorbo de mi bebida.

—Wow, Sofi, eso es increíble. Pensé que ibas a esperar a que el centro abriera pero si estás feliz eso es todo lo que importa. ¿Estás feliz?

Tengo que pensar por un momento.

—Sí, creo que lo estoy. Quiero decir incluso tengo mi propia oficina y todo —digo y guiño un ojo.

—Ahí lo tienes, qué más puede uno pedir —bromea.

La comida llega y luce tan deliciosa como siempre. Comemos y hablamos y hablamos y comemos por primera vez en un largo tiempo me permito relajarme y disfrutarlo todo. Resulta que hay mucho más de Brandley. Cierto, puede ser arrogante y a veces ajeno a cómo se sienten los demás, pero en general no es tan malo.

Cuando le pregunto sobre su trabajo todo lo que me dice es que trabaja en bienes raíces comerciales y, como lo pone, “un poco de esto, un poco de aquello”. Su familia entera está en la política y su papá quiere que se convierta en un abogado. Él fue a Harvard como todos en su familia lo hicieron pero después de la graduación decidió que ser un abogado sólo no era para él. Esto me sorprende desde que no puedo imaginarlo no siendo bueno en algo.



Después de cenar vamos a dar un paseo en un parque cercano. La noche es fría y el doy la bienvenida al aire fresco. Bradley toca mi brazo luego mueve su mano hasta que nuestros dedos se tocan. Sostiene mi mano y me mira por aprobación y de hecho no me importa así que continuamos caminando en silencio por un rato.

—Mejor volvemos. Acabo de recordar que tengo trabajo mañana y una de las cosas que irritan a mi jefe es llegar tarde.

Cuando llegamos a su auto, él abre la puerta para mí y justo cuando estoy a punto de ponerme mi cinturón, se inclina y me da un pequeño beso en los labios. Eso me toma por sorpresa y puedo decir por la mirada en su cara que tiene miedo de que haya sido demasiado pronto. Me quedo en silencio mientras cierra la puerta y camina alrededor para entrar.

—No voy a disculparme por besarte —dice después de unos pocos segundos sin mirarme—. Quería hacer eso desde hace un tiempo y se sintió correcto. No sé lo que quieres conmigo Sofía. Siento como que nos la pasamos muy bien juntos y justo cuando creo que estás completamente en ello, te alejas y no estoy seguro de si es por mí o alguien más.

—No tienes que disculparte.

Él enciende el auto pero no conduce aún. El único sonido viene de la calefacción y me pregunto qué está pensando. Sé que no he sido justa con él pero sólo salimos unas cuantas veces. Lo que él no sabe es que a diferencia de la mayoría a los veinticuatro años, no he salido en realidad. No sé qué o cómo se supone que debo sentir.

—Mira Sofi, me gustas. Tienes que saber eso por ahora. La cuestión es, ¿estás dispuesta a tomar este viaje conmigo y ver a dónde va?

¿Estoy dispuesta? Imágenes de Mark y la rubia vienen a mi mente y antes de saberlo, acepto la oferta de Bradley.



—Me gustaría eso. —Él sonríe y pone el auto en camino siento sus dedos enlazarse con los míos por segunda vez en la noche.



Capítulo 15 

Traducido por Vettina

Corregido por Xhessii

SOFÍA

No estoy segura si Mark me evita o si sólo está ocupado, pero si soy honesta conmigo misma, me alegra que se quede fuera de mi camino. Hasta el momento la única manera en que sé que aún está vivo, es porque come la comida que le dejo cada noche. Comencé mi trabajo un mes atrás y Amanda es la negrera que esperaba fuera ella pero no me estoy quejando.

Hoy obtuve mi primer cheque de pago y a pesar de que estaba enojada como el infierno por todos los impuestos que habían quitado, aún se sentía bien saber que una vez más podía comprar las pocas cosas que disfrutaba, como libros. Apuesto a que pensaron que iba a decir zapatos y bolsos de mano pero oigan, acabo de comenzar a trabajar así que no es como que pueda darme el lujo de ir de compras compulsivas. Le dejaba eso a Mona. Hablando de ella, regresará mañana de luna de miel sin fin y estoy eufórica.

Hablamos unas veces en el teléfono y tratamos de mantenernos en contacto mediante textos pero eso no puede reemplazar el realmente estar en la misma habitación con ella. Hay tanto sobre lo que hablar, no sólo mi nuevo trabajo pero también mi nueva relación con Bradley.

Él ha sido maravilloso conmigo y eso debería de ser suficiente pero algo falta; no puedo apuntar que es pero no se siente completo. Trato de no pensar sobre eso porque después de todo no era experta en lo que se refería al amor. Siempre pasábamos un buen rato y estaba agradecida que él no me presionara a algo que no estaba lista.



Conduje al banco para depositar mi cheque y mientras esperaba en la fila mi teléfono sonó.

Mark: Hey.

¿Eso es todo? ¿Sólo “Hey”? ¿En serio? ¿El tipo no me ha dicho una palabra en semanas y ahora todo lo que recibo es HEY?

Yo: Hey.

Mark: Jon y Mona vuelven esta noche y querían saber si podemos encontrarlo en Frank’s.

Yo: Supongo.

Mark: OK...te veo después.

¿De qué demonios se trata eso? Revisé mi teléfono otra vez para asegurarme que no tuviera ninguna llamada perdida de Mona. ¿Cómo es que no me había dicho que estaría de vuelta hoy? Después del banco, me detuve en Starbucks por mi única indulgencia y mientras esperaba en la fila decidí llamar rápidamente a Bradley.

—Hola cariño. Justo estaba pensando en ti. —Podía notar que estaba sonriendo. Por alguna razón siempre parecía feliz cuando llamaba.

—Siempre dices eso. —Me reí—. Escucha sé que nos encontraríamos esta noche para cenar pero algo ha surgido. Mona está de vuelta en la ciudad y quiere que nos juntemos.

Debí haberle dicho que no sólo era Mona sino también Jon y Mark, pero por alguna razón no puede forzarme a decirlo. Bradley siempre ha tenido este resentimiento hacia Mark y acordamos desde el principio que nunca lo traeríamos colación en nuestras conversaciones. Hasta ahora había funcionado para ambos; hasta hoy. Realmente odiaba mentirle.

—Temía que un día pasaras de mí pero nunca pensé que sería por una mujer —bromea él—. Suena bien nena. Ve y diviértete con tu amiga y llámame cuando estés en casa así sé que estas a salvo.

—En verdad eres el mejor, ¿lo sabes? —Esa era la honesta verdad.

—Eres tú. Realmente sacas lo mejor de mí.



Si creen que me siento como una idiota por mentirle, piensen como me sentí cuando lo escuché decir eso. Me pregunto qué diría si supiera que estaba a punto de ir a un bar con Mark. En el fondo sé que probablemente debí haberlo invitado pero también sé que sería incómodo con él y Mark en la misma habitación.

Conduzco a casa y me doy cuenta que el auto de Mark está aparcado en el frente. La puerta está sin seguro y música suena muy fuerte desde su habitación.

Señor, por favor, no permitas que otra Barbie este ahí con él. No hoy.

Llamo su nombre y sale vistiendo nada más que sus pantalones vaqueros decolorados, sin camisa, sin calcetines, sólo pantalones. Nunca pensé que fuera posible que alguien se viera tan bien en algo tan simple como un par de pantalones pero mirarlo hace que mis rodillas se debiliten y siento un difuso calor por todas partes.

—Hola Birdie.

—Hola, es bueno ver que aún estas vivo y fuera del escondite —grité sobre la música alta para que el pudiera escucharme.

Él vuelve a su habitación y pronto la casa se vuelve silenciosa. Decido que es seguro seguirlo ya que ningún espécimen femenino ha salido apresurándose. La puerta está abierta y puedo ver su espalda mientras busca en su vestidor por algo. Coloca una camiseta negra sobre su cabeza y todo lo que puedo hacer es mirarlo y maravillarme.

No vayas ahí no es seguro.

—Ves algo que te guste —dice él con una sonrisa.

—¿Por qué has estado evitándome Mark? —Nos miramos el uno al otro llenando la habitación con tensión.

—He estado muy ocupado como tú. Nunca estas en casa así que no me culpes.

—Si te importara lo suficiente sabrías que obtuve un trabajo. Es por eso que nunca estoy en casa. —Podía sentir el dolor de cabeza viniendo y luchando con él por algo tan estúpido realmente no valía la pena—. Olvídalo. Voy a arreglarme. ¿A qué hora estarán aquí?



—Birdie, espera. —Me detengo al final de las escaleras sin girarme—. ¿Por qué no me dijiste que conseguiste trabajo?

Me volteo lentamente y rezo por fuerza ya que lo último que quiero en este momento es perderlo frente a él.

—Tú eras la primera persona a quien quería contar Mark. Desafortunadamente para mí, estabas demasiado ocupado con la chica Barbie cuando llegue a casa ese día. Así que en su lugar llamé a Bradley. Él estaba más que feliz de celebrar conmigo.

—Estoy seguro que lo estaba —murmuró lo suficientemente suave para que no lo escuchara.

—¿Qué fue eso? —dije bruscamente enojada—. ¿En serio vas hablar mierda de Bradley de nuevo? ¿Qué te ha hecho exactamente que es tan malo que te hace odiarlo?

—No voy hacer esto en este momento.

Había dolor en sus ojos de nuevo. ¿De qué se trataba todo eso? ¿Cómo se supone que sepa que está pasando cuando no hablamos? Pasamos de ser mejores amigos a completos extraños; en cuestión de semanas.

—Como sea. Como dije, voy a arreglarme. Hazme saber si aún quieres conducir juntos o prefieres que tome mi auto.

No le doy la oportunidad de responder y salgo furiosa a mi habitación. Ambos actuando infantilmente y me duele dejarlo de esta manera pero no estoy segura que pueda hacer algo al respecto. Tengo miedo que entre más hablemos sobre eso más nos alejamos del otro. Esta noche no es sobre mí o Mark sino sobre Mona y Jon. Sólo el pensamiento de que puedo verla en poco tiempo me hace feliz otra vez.

MARK

La veo subir a su habitación y no puedo evitar sonreír. Sé que no es realmente el momento de burlarme pero luce tan malditamente sexy



cuando está enojada. No es de tener rabietas así que esta es una primera y estoy disfrutando cada minuto de ella.

Me siento como un bastardo por no saber que había comenzado un nuevo trabajo. ¿Dónde demonios he estado por las últimas semanas que no he podido hablar con ella? ¿A quién engaño? La he estado evitando justo como ella dijo. Estaba demasiado avergonzado después de que me encontró con Linda y supuse que si dejaba pasar algo de tiempo todo se arreglaría por su cuenta.

Movida equivocada, idiota.

Mi abuela siempre decía que tiendo a evitar confrontaciones y por eso me he perdido algunas cosas muy buenas. Como siempre ella tenía razón.

Tengo sentimientos encontrados acerca de esta noche y realmente espero no se vuelva incómodo entre nosotros. Todo lo que quiero es que Birdie sea feliz y si eso significa que tengo que aceptar que esté con Bradley que así sea. No puedo hacer nada acerca de eso porque como un idiota me tomé mi tiempo para salir con un plan y perdí la oportunidad.

Sólo espero no matar al tipo ya que tengo que trabajar con él por unas semanas más. Mierda, que desastre. Me puse mis chucks¹ y tomo mi chaqueta y me dirijo fuera sólo para ser detenido por Birdie. ¿Maldita sea está tratando de matarme? Está vestida en vaqueros negros que lucen como si estuvieran pintados en su cuerpo y un suéter brillante blanco que cuelga bajo en un hombro. Su cabello esta suelto y enmarca su rostro justo perfectamente y en realidad está usando maquillaje. Ella es hermosa sin él pero con él, es la chica más guapa que he visto nunca. Probablemente estoy babeando pero realmente no puedo evitarlo. Sus botas son lo suficientemente altas para que ella llegue cerca de mi hombro y me pregunto cómo sería tener esas piernas envueltas alrededor de mi cintura. Bien alguien sólo golpéeme ahora antes de que haga algo estúpido.

—Estoy lista —me dice ella y se gira para ponerse su chaqueta. La tomo de su mano y la sostengo para ella. Nuestros dedos se tocan sólo por un milisegundo pero es lo suficiente para ponerme duro otra vez. Aclaro mi garganta y trato de mantenerme tranquilo; saco mis llaves y caminamos en silencio a mi auto.

¹Se refiere a los zapatos Converse.



Capítulo 16 

Traducido por rihano

Corregido por Curitiba

SOFÍA

104

Veo a Mark caminar hacia mí y juro que pude oír Mercy de Duffy sonando en mi cabeza. Él me ayuda con mi chaqueta y al momento en que nuestros dedos se tocan todos mis sentidos se despiertan. Antes de que tenga la oportunidad de reaccionar se aleja y todo lo que pasó entre nosotros se ha ido. A él le gusta lo que estoy usando, puedo decir sólo por la mirada en sus ojos, y sin embargo, no dice nada.

Tan pronto como entramos en su carro enciende la música, lo que me dice que no vamos a hablar mucho y eso está bien para mí. Voy a estar teniendo mucha charla con Mona pronto. Se parquea en frente de donde Frank pues el estacionamiento está lleno. Ya está oscuro y trato muy duro de no romper mi cuello mientras cruzamos la calle. Mark se da cuenta y antes de que yo pueda objetar se apodera de mi mano, entrelazando nuestros dedos.

Por alguna razón, este simple gesto trae lágrimas a mis ojos y lucho muy duro para mantener mis emociones a raya. Él frota su pulgar sobre el reverso de mi mano y envía pequeñas descargas eléctricas a través de todo mi cuerpo. ¿Sabe el efecto que su contacto tiene sobre mí, me pregunto?

Caminamos dentro y doy la bienvenida al cálido y familiar ambiente, y aunque el lugar está demasiado lleno, veo a Mona inmediatamente. Ella salta de su asiento y abruptamente se encamina hacia mí, y estoy agradecida de que la mano de Mark esté apoyada en mi espalda o ambos estaríamos de plano sobre el piso.



—Oh mi Dios, te extrañe muchísimo —dice ella y me da un abrazo a su estilo, sacando el aire de mis pulmones. Puedo ver a Jon sonriendo detrás de ella, sus ojos llenos de amor.

—Te extrañé y no puedo esperar más para escuchar todo acerca de tus aventuras.

—¿Quién tuvo tiempo para aventuras, estás loca? Follábamos como monos todo el día y noche —dijo ella riendo y Jon se enciende con todo tipo de tonos de rojo—. Vengan, vamos a emborracharnos.

Nos dirigimos a la barra y Frank ya está sirviendo las bebidas.

—Hola Birdie, tanto tiempo, —guiña un ojo y tengo que estar de acuerdo con él. Ha pasado demasiado tiempo. La última vez que estuvimos todos aquí fue antes de la boda. Simplemente no me sentía bien viniendo sin ellos después de eso.

Durante la siguiente hora o así, bebimos y escuchamos las historias de la luna de miel. Mark utilizaba cualquier excusa para tocar, o bien mi espalda, o el brazo y sé que debería detenerlo pero no lo hago. Es egoísta y equivocado teniendo en cuenta que estoy de algún modo saliendo con Bradley, pero esta noche me permito este único placer. Miro a mis amigos y ya no escucho lo que están hablando. Realmente no importa de qué trata la conversación, lo único que importa es que estamos todos aquí, juntos. Se siente como en casa una vez más, y me doy cuenta de que he estado tan sola sin ellos. Mark me está mirando y se inclina tan cerca que podía sentir su cálido aliento contra mi mejilla.

—¿Estás bien? —susurra en mi oído. Descanso mi rostro contra el suyo y cierro los ojos.

—¿Birdie?

—Sí, estoy bien. —Me tiro hacia atrás y recojo mi bebida. Mona está mirándome y puedo decir que está preguntándose qué diablos está pasando entre nosotros.

—Oigan, por qué no lo dejamos por esta noche y te daré una llamada por la mañana —dice ella y Jon ya está sosteniendo su abrigo. Él tiene que ser el hombre más atento que he conocido. Bueno, aparte de Mark.

Trato de levantarme y me doy cuenta de que estoy avispada. Realmente no sé cuántos tragos bebimos y perdí la noción de todas las piñas Malibu. Me



siento como si estuviera flotando en el aire, no estoy segura de si eso es bueno o malo, definitivamente malo ya que toda la habitación está dando vueltas y vueltas. Le decimos buenas noches a Frank y salimos a la noche fría. El aire fresco ayuda un poco y sólo espero poder caminar hasta el auto.

Después de muchos abrazos de Mona y Jon, agarro el brazo de Mark y trato de no perder el equilibrio y a él parece no importarle. Coloca un brazo alrededor de mi cintura empujándome cerca, mientras el otro está sosteniendo mi mano. En todo el regreso a casa tomo respiraciones calmadas para ayudar a mi estómago revuelto; realmente odio el sentimiento y me maldigo a mí misma por beber tanto. Mark estaciona el carro y esta vez espero que abra mi puerta. Él desabrocha mi cinturón de seguridad y tira de mí a sus brazos y me lleva hacia la casa, de la misma manera que llevarías a un niño dormido.

Estamos dentro de la casa y mientras él me baja sobre mis pies, rodeo su cuello con mis brazos y nuestros ojos se encuentran.

—Te extrañé tanto, —mi voz es ronca e irreconocible.

Él toca su cabeza con la mía y nos sentamos en silencio, sosteniendo la vida en ello, a ambos nos asustaba alejarnos. Estoy lo suficientemente borracha para tener el coraje de besarlo y creo que, al diablo con todo. Toco su cara y lo jalo más cerca hasta que nuestros labios se encuentran. Él sabe como a lima y tequila, y quiero beberlo hasta la última gota.

Sus manos están en mi cabello ahora y él profundiza el beso, su lengua acariciando la mía y enviando escalofríos a todo mi cuerpo. Estamos besándonos como dos chicos de escuela secundaria en la parte inferior de la escalera, sin importarnos el mundo. Su beso es crudo, hambriento y lo suficientemente caliente como para encender una hoguera. Cuando no creo que pueda estar más cerca, él tira de mí y coloco mis piernas alrededor de sus caderas. Alguien gime en voz alta y no estoy segura de que si es él o soy yo.

Mi teléfono suena, y de pronto nos separamos, Mark y yo intentamos calmar nuestras respiraciones. Puedo sentir su excitación presionando contra mí y al instante me siento culpable de encenderlo. El teléfono sigue sonando y ya sé que es Bradley. Mierda, prometí llamarlo cuando llegara a casa y ya eran casi las dos de la mañana. Mark me baja y me observa de cerca.



—¿Hola?

—Hola cariño, ¿te he despertado? Siento llamar tan tarde, pero estaba preocupado cuando no volví a saber de ti.

Veo a Mark darse vuelta y decido que lo mejor es ir a mi habitación.

—Lo siento, perdí totalmente la noción del tiempo. Siempre pasa cuando estoy con Mona.

—No te preocupes nena, me alegro de que estés a salvo. Tengas una buena noche y te llamo en la mañana.

Tan pronto como apago el teléfono me derrumbo, ardientes lágrimas fluyen libremente. He hecho un lío de las cosas con mi estupidez. Las palabras de mi mamá volvían a atormentarme. Una vez más, ella tenía razón, yo no era buena para nada ni para nadie.

Me despierto a la mañana siguiente todavía usando la misma ropa, mi cara pegajosa de la mezcla de maquillaje y lágrimas. Al principio no me di cuenta de lo que era el alto ruido, tomándome unos minutos para darme cuenta de que era el timbre de la puerta. Poco a poco me levanto sintiéndome mareada y confundida, deseando que el ruido se aleje.

¿Dónde diablos estaba Mark? El que está afuera de la casa es muy persistente, así que me esfuerzo a bajar por las escaleras mientras Mark está a punto de abrir la puerta. Está vestido con las ropas de la noche anterior, también al igual que yo, y se ve mal. Oyendo mis pasos se da la vuelta y nos miramos el uno al otro con torpeza por un momento.

En ese instante, me acuerdo de todo lo de la noche anterior y realmente trato de escuchar para no perder el conocimiento. Oh mi Dios, besé a Mark, no sólo lo besé, sino me comí por completo su cara. Él no dice nada, pero la expresión de su rostro lo dice todo. Se siente tan mal como yo y me pregunto si alguna vez se recuperará de esto. Mona irrumpe por la puerta viéndose como un millón de dólares, llevando dos cafés Starbucks y una bolsa de bagels.

—¿Qué demonios está mal con ustedes? Pensé que estaban muertos o algo así. Saben cuánto tiempo he estado sentada fuera de esa puerta, —ella está que echa humo y empuja a Mark para pasar hacia mí.

En este punto, todo lo que veo es el café, así que me lanzo hacia ella y agarro uno de la bandeja que tiene en la mano.



—Tú eres mi salvación, como siempre, —me tomo un trago y hago una mueca.

—Sí, ya sé que está frío, pero no me eches la culpa. En cuanto a ti —dice dirigiéndose a Mark—, ¿se te olvidó que debías reunirte con Jon en la casa?

—Mierda, —eso es todo lo que él dice y mira en mi dirección una última vez antes de salir.

Mona me sigue a la cocina y pongo ambos cafés en el microondas para calentarlos. Ella toma los panecillos y los desliza en el tostador. Me mira y puedo decir que ella está esperando que le diga lo que está mal. Siempre se da cuenta cuando algo me molesta.

—Sácalo.

El microondas deja de sonar y traigo los cafés a la mesa y tomo asiento frente a ella.

—Cometí un error Mona. A lo grande —le digo, y nuevas lágrimas comienzan a caer.

—Oye, está bien, no puede ser tan malo, —ella se levanta y pone sus brazos alrededor mío. Esto sólo me hace llorar más duro en vez de darme consuelo.

—¿Por qué no me cuentas lo que pasó y vamos a ver cómo podemos solucionarlo.

—Anoche besé a Mark —digo sin mirarla.

—Ajá, ¿y? Vamos, ahora, hemos sido amigos por tanto tiempo, no es gran cosa. Además de que estabas demasiado borracha y así estaba él.

—Mona no lo entiendes. No fue sólo un simple beso. Si Bradley no hubiera llamado creo que hubiéramos seguido todo el camino.

—Está bien, estoy confundida. ¿Qué tiene que ver Bradley con todo esto y qué quieres decir con todo el camino?

Respiro hondo y le digo todo; sobre mis citas con Bradley, mis sentimientos confusos por Mark. Ella sólo me mira, sus ojos cada vez más y más grandes de preocupación. Oyéndome decirlo todo en voz alta suena peor de lo que esperaba, y sólo puedo imaginar lo que ella está pensando.



Cuando termino simplemente se sienta de nuevo en su silla y toma un sorbo de su café.

—Está bien, dame un segundo para digerir todo. —Toma un bocado de su panecillo y juro que puedo oír las ruedas girando en su oído—. Esto es lo que vas a hacer —dice al fin—. Vas a olvidar todo lo de anoche. Estaban ambos tan borrachos y calientes que no pensaban con claridad. Nunca mencionarás nada de esto a Bradley y a partir de este momento vas a poner todos tus esfuerzos en tu relación con él.

Si yo no fuera tan miserable probablemente me reiría de la forma en que lo dije todo, como si estuviera tratando de hipnotizarme y todo lo que quedaba por hacer era tronar el dedo para despertarme.

—¿Por qué crees que Bradley es el único para mí?

—Birdie sabes te amo y eres como una hermana para mí. Sólo quiero que seas feliz y Bradley puede hacerte feliz. Sólo piensa en ello. ¿Cuánto tiempo hemos conocido a Mark? Si él quería tener una relación seria contigo hubiera hecho algo al respecto para ahora.

Ella me mira y cuando no digo nada, alcanza mi mano.

—Bradley es un hombre, mientras que Mark sigue siendo un niño. Amo a Mark entrañablemente, pero no es el único para ti nena. Si yo fuera soltera y tuviera que elegir, elegiría a Bradley. Cien por ciento. Escucha, Bradley es responsable. Mark es demasiado relajado y no estoy hablando sólo de su relación, sino del trabajo también. En lugar de tomar más trabajos para levantar su negocio, él es feliz sólo con lo que tiene y más que bien con tomar algunos proyectos aquí y allá, sólo lo suficiente para sobrevivir. Vive la vida de un día a la vez; sin planes futuros. No tiene lo que se necesita para hacer un gran esposo y tú estás entrando en esa edad en la que tienes que empezar a mirar a un hombre como un potencial marido, no sólo un novio, si sabes lo que quiero decir.

—Tienes razón, por supuesto que la tienes. Qué haría yo sin ti —lloro mientras me abraza una vez más.

—Está bien, termina tu café y luego te voy a llevar de compras y puedes decirme todo acerca de este nuevo trabajo tuyo.



MARK

Me apoyo contra la pared y escucho lo que Mona está diciendo y esto rompe mi maldito corazón en mil pedazos. La que se supone que está de mi lado acaba de decirle a Birdie que no soy bueno. Después del beso de anoche, estaba listo para contarle todo; en vez me alejé como siempre lo hago.

Levanto el teléfono y marco el número de Jon, medio esperando que no vaya a contestar. Olvidé por completo acerca de la reunión con él hoy, pero sé que no va a ponerse a insultar como Mona hizo.

—Hola hombre —responde—, hora de que llamas —dice riendo.

—Lo siento amigo. Permíteme tomar una ducha y ya voy para allá.

—Me parece bien.

Cuelgo y tomo una ducha muy necesaria. Huelo a humo y alcohol; te digo que no es una gran combinación. Para el momento en que he terminado y estoy listo, la casa está tranquila y el cobarde en mí está contento de que no haya tenido que hacer frente a Mona o Birdie.



Capítulo 17 

Traducido por Aria

Corregido por maggiuh

SOFÍA

¿Es loco decir que me alegro de que haya terminado el fin de semana? Tan divertido como había sido pasar tiempo con Mona, ir de compras con ella era abrumador. Decidí revisar cada tienda en el centro comercial y comprar prácticamente todo. Al menos así es como se sintió. Para cuando llegué a casa aquella tarde mis pies me estaban matando y no podía esperar a tomarme un largo baño de burbujas.

Mark no estaba a la vista y agradecí la paz. ¿A quién estoy engañando? Estaba feliz de que él no estuviera porque ya no sabía cómo actuar alrededor de él. El domingo en vez de usar la lavadora en casa metí todo en mi coche y conduje a la lavandería. La última vez que había lavado la ropa en un sitio público fue en el instituto pero al menos sabía cómo manejarme. Así que pasé mi domingo bebiendo Starbucks y leyendo libros en mi kindle y lavando la ropa; muy productivo si me lo preguntas. Para la cena Mark todavía no había aparecido y comí comida china en mi habitación mientras veía *El Diario De Noah* en mi ordenador. Comiendo y llorando.

El tráfico esta mañana está loco y rezo para llegar a tiempo al trabajo. La próxima vez que estés atrapada en el tráfico asegúrate de revisar los coches a tu alrededor; te lo digo, podrás ver algunas cosas locas. La señora a mi derecha se estaba poniendo maquillaje con una mano y quitándose los rulos de su cabello con la otra. El hombre detrás de mí estaba afeitándose y la persona delante estaba comiendo y hablando por el teléfono. No es de extrañar que el maldito tráfico sea una mierda con conductores como estos.



Por algún milagro llego a tiempo y me apresuro a mi oficina. Ya está ahí todo el mundo y se puede sentir la tensión en el aire. Estamos trabajando en una nueva campaña de marketing y por lo que puedo decir no está yendo muy bien. No creo que haya estado aquí por más de cinco minutos, cuando Lisa sale corriendo de la oficina de mi jefe llorando. La vieja yo habría saltado a confortarla pero he aprendido que si tomas partido podrías conseguir que te despidieran. Y por eso me escondo en mi oficina y pretendo que no acabo de darme cuenta de que mi compañera de trabajo tiene un colapso.

—¡SOFÍA!

Me disparo fuera de mi silla y corro a la oficina de Amanda.

—Siéntate, siéntate, no te quedas ahí como una estatua.

Bueno por lo menos no está de mal humor; ha, ha, ¿a quién estoy engañando?!

—Ya que Lisa ha decidido fastidiar una de las cuentas más importantes en la que hayamos trabajado, ya no está a cargo. A partir de ahora quiero que tú te hagas cargo. Asegúrate de coger cualquier pequeña nota y archivo que tenga y empieza desde ahí. Deja lo que sea en lo que estés trabajando y concéntrate en esto, ¿entendido? Tienes exactamente cuatro semanas para tenerlo aprobado y preparado para presentarlo en la gala.

Juro que veo moverse sus labios pero no hay manera de que acabe de decir que yo estoy a cargo de esa cuenta. De ninguna manera en el infierno. ¿Está bromeando?

—¿Qué? ¿Qué pasa con todo el mundo esta mañana? ¿Estás borracha Sofía?

—Lo siento yo sólo, no, sólo hay —No tengo ningún sentido pero no parezco capaz de poner en orden mis pensamientos.

—¿Sólo hay? ¿Tú no? ¿Estás intentando molestarme a propósito?

—Amanda, no llevo aquí tanto. No sé nada sobre esa cuenta.

—Es por eso exactamente qué vas a conseguir toda la información de Lisa. ¿Crees que es más inteligente que tú? Créeme no lo es. Ahora vete y empieza. El tiempo es oro —me guiña y sólo así me despide.



¿Qué coño acaba de pasar? Cuando abro la puerta de su oficina, todo el mundo está mirando por encima de su cubículo, probablemente para ver si voy a empezar a llorar. Lisa está junto a la pequeña sala de fotocopias observando con emociones mezcladas. ¿Se va a enfadar porque he tomado su cuenta? Como si hubiera tenido opción.

Decido terminar mi café antes de tener que enfrentarme a ella. Mi teléfono está vibrando y veo el nombre de Bradley parpadeando en la pantalla.

Bradley: buenos días cariño espero que hayas tenido un buen fin de semana. Te echo de menos. Hazme saber si todavía vamos a cenar esta noche.

Yo: hola lo siento estaba en una reunión. La cena suena bien sólo hazme saber los detalles.

Bradley: revisa tu correo. Te veo esta noche.

Yo: está bien.

Con eso, termino mi café y decido ir a hablar con Lisa antes de perder el poco coraje que tengo; cuanto antes mejor. Como esperaba está enfadada y ya que no puede desquitarse con Amanda, termino recibiendo la ir del infierno. Cojo todas las notas, al menos las que está dispuesta a entregar y después de ojearlas entiendo totalmente por qué Amanda estaba tan enfadada. Esta chica no hizo prácticamente nada pero eso ya no es importante. Conseguiré aprobar esta cuenta aunque me mate.

Trabajo durante la comida y antes de que lo sepa, es hora de irme. La mayoría de las oficinas están oscuras ahora y ni siquiera puedo recordar cuándo se fue Amanda. Reviso el email de Bradley y para mi sorpresa en vez de un restaurante, quiere encontrarse conmigo en algún domicilio particular. No estoy segura de cómo me siento de estar a solas con él; todas las citas que hemos tenido fueron siempre en público lo que me hacía sentir segura. No creo que él haría alguna vez algo inapropiado pero es solo que no quiero arriesgarme.

La casa está en una zona muy influyente, rodeada de hermosos jardines y al instante me siento fuera de lugar. Antes de que pueda salir de mi coche, Bradley sale de la casa viéndose impecable como siempre.

—Hola preciosa, —se inclina y besa mi mejilla.

—Siento llegar tarde; he perdido la noción del tiempo.



—Calla, no te preocupes. Vamos a meterte dentro antes de que te congeles, —me conduce hacia la casa manteniendo su mano en la parte baja de mi espalda. Decir que la casa es preciosa es un eufemismo, desde la araña de cristal hasta los suelos de mármol brillante. Sin embargo tan preciosa como lo es no puedo imaginarme viviendo aquí; se siente como un museo, estéril y frío.

Entramos al comedor y la gran mesa está lista con vajilla de porcelana y los candelabros de cristal son la única fuente de luz en el vasto espacio. Debería sentirme emocionada pero en su lugar mi estómago está temblando de los nervios. Él saca una silla para mí, despliega la servilleta en mi regazo, y luego toma asiento frente a mí. Justo cuando estoy a punto de hablar una mujer mayor trae una bandeja llena de lo que asumo que es nuestra cena. La comida huele deliciosa y me recuerda que me he saltado la comida hoy. Bradley llena nuestros vasos con vino y una vez que estamos solos levanta su vaso y agarra mi mano.

—Por nosotros Sofi. Me haces muy feliz sólo por estar aquí y espero que un día pueda compartirlo todo contigo.

¿Oh Dios mío qué dices a eso? Se supone que se me tiene que ocurrir algo igual de romántico pero mi mente está en blanco. Nada, nada, nada de nada.

—Salud —digo y bebo un gran sorbo de mi vino. Él deja ir mi mano pero no dice nada y sé que está decepcionado por mi respuesta. La cena es realmente deliciosa y tanta hambre como tengo intento comer lo más a lo señorita y prolongar lo inevitable.

—Sofia relájate. Te ves como si estuviera a punto de enviarte a la boca del lobo. No soy un animal, ¿sabes?

Sé que tiene razón y una vez más me siento muy mal por actuar de esta forma a su alrededor.

—Tengo miedo de relajarme demasiado, o voy a terminar cayendo dormida en la mesa —bromeo—. He tenido el día más largo y tengo el presentimiento de que va a ser así por un tiempo.

—¿Por qué es eso? ¿Esa jefa loca tuya te está haciendo pasar un mal rato?



—En realidad no. Me ha asignado una cuenta muy importante y mientras que estoy agradecida por la oportunidad, también me asusta que no sea capaz de cumplir con sus expectativas.

—Tonterías cariño. Por qué no vamos a la sala de estar y puedes contármelo.

La misma mujer que nos ha servido la cena trae una bandeja con café y galletas y mientras Bradley vierte el café empiezo a darle los detalles de la cuenta.

—Bradley nunca he hecho ningún tipo de diseño o campaña de marketing. Incluso si por algún milagro consigo reunir suficiente información todavía no sé si voy a tener la imaginación para llevarlo a cabo.

—Empecemos con lo que sabes hasta ahora. Por lo que me has contado esto es para un evento de caridad, ¿correcto? ¿Qué más sabes sobre esta empresa?

—Bueno el dueño es en sus mediados cincuenta y hasta hace tres años la empresa era propiedad de su madre. Tiene varias escuelas sin fines de lucro que él supervisa, todas muy exitosas.

—¿Por casualidad estás hablando de Steven Welsh?

—Sí, ¿cómo lo has sabido?

—Creo que puedo tener una forma de ayudarte un poco con este proyecto —Sonríe e inmediatamente me siento más relajada. ¿Realmente puede ayudarme?

—Todos mis contactos están en el trabajo pero puedo hacer que mi secretaria le llame mañana a la mañana y tal vez todos podemos comer juntos esta semana. No estoy seguro de cómo se ve mi calendario pero por ti cariño voy a hacer tiempo.

Viéndolo ahora, recuerdo las palabras de Mona del sábado pasado. Tal vez Bradley es el hombre correcto para mí. Alcanzo su mano y lentamente muevo mis dedos sobre los suyos. Está mirándome ahora y sus ojos están llenos de necesidad.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Lo que sea.



—¿Por qué no has sentado cabeza todavía? Quiero decir, Bradley eres un hombre maravilloso. Obviamente eres muy apuesto y muy exitoso.

—Estuve comprometido una vez. Las cosas simplemente no funcionaron. Tienes que entender que necesito más que sólo una esposa, necesito una compañera. Alguien que está cómoda con mi estilo de vida, alguien que desee soportar mi horario, comidas de negocios y coordinar todo mientras tanto. Ella no estaba lista para hacer el sacrificio y yo no fui capaz de ponerla a ella primero.

Está otra vez mirándome, esperando mi reacción y honestamente no sé cómo me siento sobre su respuesta. Mientras que aprecio su sinceridad hace que me pregunte si alguna vez podría casarme con alguien así. Ahora entiendo de qué hablaba Mona cuando conoció a Jon por primera vez. Le vio no sólo como un marido potencial sino como alguien que se mezclaría perfectamente con su familia.

—Entiendo lo que quieres decir y siento que no funcionara para ti —digo y agarro la taza de café porque siento la necesidad de mantener mis manos ocupadas.

—Yo no lo siento. No estaría aquí contigo ahora si las cosas hubieran sido diferentes. —Me quita la taza y me atrae más cerca—. Creo que tú eres la única para mí —suspira y toca mis labios con los suyos—. Respira Sofi, no voy a morderte.

No hay fuegos artificiales, ni hormigueos, ni calor yendo por mi columna vertebral. Me encuentro comparando su beso con el de Mark y la verdad es que no hay comparación. Lanzo la imagen de Mark a un lado y me concentro en Bradley; él es el que se va a comprometer conmigo y dar una oportunidad a toda esta cosa del matrimonio.

Toco su rostro y él profundiza el beso un poco más, y antes de que tenga una oportunidad de ir más lejos, le empujo ligeramente y respiro hondo. Puedes hacer esto.

—Mejor me voy, es tarde.

—Está bien cariño, deja que recoja tu chaqueta y te acompaño fuera.



Capítulo 18 *Traducido por Yanli**Corregido por francatemartu*

SOFÍA

Desperté tarde al día siguiente y una vez más tuve que apresurarme a trabajar. Juro que toda la noche la pasé soñando sobre trabajo y mi nuevo proyecto, haciendo listas y archivos. Realmente extraño. Le subí al estéreo y canté junto con Amy Winehouse y a pesar de mi falta de sueño me siento bastante bien. Estoy viva, sana y trabajando, ¿qué más podría pedir?

Cuando llego a la oficina, todo el mundo y sus madres están en el pequeño comedor así que el café tiene que esperar. Al pasar por allí, uno de mis compañeros de trabajo se da la vuelta y me dio una mirada desagradable, no que me importa. No tomé este trabajo para hacer amigos, sino para pagar mis cuentas y eso es sólo la realidad de las cosas. En el pasado yo siempre traté de ser amable con todos y honestamente no funciona demasiado bien en mi favor.

Amanda está fuera el resto de la semana y estoy agradecida por ello ya que mi plato está bastante lleno sin ella molestándome cada cinco minutos con sus peticiones. Pasé toda la mañana en el proyecto Welsh, levantándome sólo por el café y mientras se acercaba el almuerzo estoy bastante satisfecha con el progreso. Ya tengo el conjunto del presupuesto, el esquema y unas cuantas ideas de diseño en mente, todo listo para nuestro encuentro de la próxima comida. Bradley cumplió su promesa y cuando llegue, ya había un correo esperando por mí, haciéndome saber que habló con el Sr. Welsh.

Cierro todo, agarro mi bolso y el abrigo y salgo para el almuerzo. Hoy voy a reunirme con Mona en la tienda de comestibles frente a mi nueva oficina.



Ella no está trabajando y tiene todo el tiempo del mundo, por lo que es fácil ir y venir como le plazca. Entro a la tienda de comestibles y la veo inmediatamente. Como siempre estaba impecablemente vestida, sin ni siquiera un cabello fuera de lugar; simplemente hermosa.

—Hola cariño—dice y me besa en ambas mejillas.

—¿Llego tarde?

Ella se ríe a carcajadas y agarra mi brazo llevándome hacia la fila.

—No es que lo notara, pero no estás justo a tiempo. ¿Hambre?

Sé que estoy muerta de hambre.

Yo puedo decirte, que todo el mundo nos está mirando como si fuéramos extraterrestres haciéndome sonrojar hasta mis botas. Mona es tan loca como siempre, sin preocupaciones en el mundo, burlándose de todo y de todos. Ordenamos el pastrami ya que al parecer eso sea por lo que son famosos y dos botellas de Perrier y paga por ambos. El lugar es pequeño y lleno y tenemos la suerte de encontrar una mesa junto a un grupo de chicos. Ella les sonríe y casi están babeando y listos para comer en la palma de su mano.

—Entonces querida, ¿cómo fue la cena con Bradley?

Me siento un poco incómoda hablando de él, pero sé que va a seguir preguntando hasta que le de todos los detalles.

—Bastante bien. —Bon Iver está tocando Skinny Love en el fondo y mis ojos se cierran involuntariamente y empiezo a tararear.

—Birdie, —aprieta mi mano, haciendo que se me caiga mi sándwich en el proceso.

—¿Qué? Bien, fue genial, no sólo bueno. Hablamos de mi trabajo y se ofreció a ayudarme. —Contemplo por un segundo si debería decirle sobre su teoría del matrimonio—. Me dijo que estuvo comprometido una vez.

—¿De veras? ¿Y qué pasó? ¿Desconfiaba? —preguntó y agarró su botella de agua. Antes de que incluso ella tuviera la oportunidad de abrirla uno de los admiradores de la mesa vecina se ofreció para abrirla; por supuesto, ella es toda sonrisas y lo deja ayudarla. Le da las gracias y mientras toca



su mano ligeramente, garantizo que el chico casi se hizo en sus pantalones por sólo ese pequeño toque.

—No por desconfianza, creo que ella no cumplía los requisitos del matrimonio. —Ahora tengo su atención así como sabía que lo haría.

—¿A qué infierno te refieres con requisitos de matrimonio? —preguntó, más fuerte de lo necesario y todo el mundo se giró para ver lo que estaba sucediendo.

—Oh mi Dios, baja la voz. Quiero ser capar de volver aquí para el almuerzo en algún momento. —Le relaté la conversación de la noche anterior y ella sólo escuchó, con los ojos cada vez más grande.

—¿En serio?

—No, bromeo —digo divertida por su expresión de asombro—. Entonces, desde que tú me conoces mejor que nadie, ¿todavía crees que yo soy para él?

—Por supuesto —responde inmediatamente.

—¿No has escuchado una palabra de lo que he dicho? Hay algo en él que no encaja. Es demasiado, no sé, agradable supongo. Muy privado cuando se trata de su trabajo y siempre cuidadoso en cómo actúa y lo que dice. Realmente extraño.

—Birdie lo estás pensando demasiado y eso no está ayudando. Los hombres como él, nunca dejan de querer ir más arriba y más arriba de la escala. La imagen lo es todo para ellos y no es algo malo. Jon es igual cuando estamos en público; sólo puedes ver al tipo relajado y divertido. Simplemente sigue la corriente y ve a dónde te lleva. Quiero decir, no es como si se te hubiera declarado todavía, ¿lo hizo?

Está en lo cierto como siempre. En poco tiempo ella cambia de tema a algo más divertido, como su próxima fiesta, recordándome que invite a Bradley. Sé que Mark estará allí también y ruego por que las cosas no sean difíciles; lo último que quiero es causar una escena en su fiesta. Partimos inmediatamente después y me lanzo a mi oficina para encontrarme con Lisa sentada en mi escritorio.

—¿Qué estás haciendo en mi oficina?

—¿Tuviste un buen almuerzo? —pregunta sarcásticamente.



—No es que sea de tu incumbencia pero sin embargo lo hice. Ahora vete por favor para que pueda hacer mi trabajo.

Ella se levanta y rodea mi escritorio, acercándose y me enfrenta.

—Me voy pero antes quiero que me escuches. ¿Crees que eres tan inteligente y tienes a Amanda de tu lado? En poco tiempo ella va a estar fuera de aquí y vamos a ver quién va a ayudarte entonces. Se amable y podrían permitirte conservar tu trabajo.

Ella me roza al pasar dejándome temblorosa y sin aliento. No sé lo que acaba de ocurrir, pero me alegro de haber cerrado las carpetas antes de salir para el almuerzo. Me giré y cerré la puerta de la oficina sentándome en mi escritorio intentando recuperarme. Estaría maldita si me dejara intimidar por una tonta chica por algún estúpido proyecto. A quien estoy engañando, no sólo me intimidó sino que me dejó preguntándome si había algo de verdad en sus amenazas. Le envié un rápido email a Amanda dejándole saber que trabajaré desde casa y que llamara en un día.



MARK

No he visto a Birdie desde la mañana en que Mona vino a nuestra casa. Esta es la primera vez en mucho tiempo que estoy en casa antes de la medianoche y cuando estoy estacionando el auto me sorprende ver que ella está en casa. Consulto mi reloj y puesto que todavía es temprano, me pregunto si tal vez algo andaba mal.

Me apresuro a entrar en casa y la llamé por su nombre y lo primero que noto es el aroma que viene de la cocina. Ella está cocinando y mi estómago está gruñendo con anticipación. Me apoyo contra la puerta de la cocina y la observo; no tiene ni idea de que estoy ahí, canturreando y sacudiendo las caderas al ritmo de Mumford and Sons. Ella gira y grita llevándose una mano al pecho y la otra lanzando la cuchara en mi dirección.

—¿Qué infiernos Mark, estás tratando de matarme? —grita sobre la música y no pude más que reír.

—Lo siento Birdie, pensé que me habías escuchado.



—Eso es basura, y lo sabes.

—Huele bien. ¿Hiciste suficiente para mí también o estás demasiado enojada para dejarme comer? —Traté de aligerar el ambiente y vi que las comisuras de su boca se elevaron ligeramente.

—Tal vez. Tienes tiempo para cambiarte, lavarte o lo que sea. Estoy haciendo lasaña así que no estará lista hasta dentro de otros treinta minutos más o menos.

—Mi favorita —digo y voy hacia ella para darle un abrazo rápido. Ella se endurece por un momento, pero finalmente cede. Puedo oler su champú y trato de memorizar su aroma. En poco tiempo se aleja y comienza a picar las verduras para la ensalada—. Si no necesitas ninguna ayuda me voy a tomar una ducha rápida.

—Dale. Te llamare en cuando esté lista.

Me tome más tiempo de lo habitual, lavándome y afeitándome, luego me cambie los pantalones vaqueros y una camiseta blanca. Ella ya estaba poniendo la mesa y vertiendo un poco de vino.

—Estaba a punto de ir a buscarte. Espero que estés hambriento porque hice lo suficiente para que nos dure un mes.

Tomé un bocado de mi lasaña y juro que su sabor es como el cielo. Así se lo digo y ella sólo se ríe.

—Siempre dices eso, cada vez que lo hago —dice.

Hablamos sobre trabajo y nada más, seguro y fácil. Después de la cena le ayudo a limpiar la cocina y a guardar las sobras.

—¿Quieres ver una película? —pregunto—. Por favor dime que sí, sólo por esta vez.

—Me encantaría pero tengo que hacer algo de trabajo. Lo dejé temprano hoy y no conseguí hacer nada.

—No te preocupes, en algún otro momento.

Ella me da una pequeña sonrisa y se aleja.



Capítulo 19 *Traducido por Aria**Corregido por sttefanye*

SOFÍA

Las semanas que siguen son agitadas y entre el trabajo y el tener que aguantar a Lisa mi vida es bastante triste. Todavía no sé si debería hablar con Amanda sobre ello pero al final decido que es mejor mantener toda la cosa para mí misma y simplemente ignorar a Lisa. Probablemente sólo está de farol de todos modos y diciendo estupideces para ver hasta dónde me puede empujar.

En casa, las cosas casi han vuelto a la normalidad. Mark y yo hemos cenado juntos cada noche, excepto los fines de semana, y la pared incómoda casi se ha ido. Está a punto de hacerse con “la casa para niños” como él la llama y se ha comprometido a tomarse tres meses sabáticos debido a todo el estrés con el que ha tenido que tratar. En varias ocasiones menciona la participación de Bradley y el dolor que es trabajar con él pero intenta que suene como una broma y no un insulto. Sabe que las cosas se están volviendo serias entre Bradley y yo, bueno, tan serias como pueden volverse tras pocos meses saliendo, y parece verdaderamente contento por mí.

La “gala” de la empresa como lo llama Amanda es esta noche y estoy súper nerviosa. La gala no es nada más que una cena muy cara en la empresa con gente muy rica e influyente. Al menos terminé el proyecto a tiempo con la ayuda de Bradley y estoy bastante contenta con los resultados; aunque



la idea de estar de pie en una sala llena de personas es estresante y hace que me suden las palmas de la mano.

—Deja de moverte —me amonesta Amanda como si fuera una niña pequeña—. Respira hondo y te irá bien. —Miro a mi jefa y trato de recomponerme.

—Lo siento, sólo estoy nerviosa.

—Bueno no lo estés. Hiciste un gran trabajo y deberías estar orgullosa de cómo ha salido.

Considerando que no es de las que hacen cumplidos esto significa mucho. Miro alrededor de la habitación y encuentro a Bradley mirándome intensamente. Me da un pequeño saludo y una sonrisa tranquilizante y estoy feliz al instante de que esté aquí para apoyarme. Me habría encantado tener a Mona y Jon también, sin mencionar a Mark.

Amanda sube al podio, da la bienvenida a todos, y luego sigue con la programación de esta noche y en poco tiempo mi nombre es anunciado. Bueno, vamos allá.

No puedo decir si mi voz suena temblorosa y trato de mantener la calma y no dejar ninguna línea o diapositiva, y para cuando termino todo el mundo está aplaudiendo, incluyendo a Amanda. Doy las gracias a todos, luego Bradley viene a mí y me ayuda a bajar los pocos escalones; alguien está encendiendo las luces, la pequeña mesa que sostiene el proyector es llevada fuera y finalmente puedo respirar.

—Lo has hecho cariño —dice y se inclina para besar mi frente—. Estoy muy orgulloso de ti. Te dije que serías genial, ¿no?

Algunos compañeros de trabajo vienen para felicitarme y estoy siendo abrazada y besada, mi mano temblando. Finalmente Amanda hace su camino hasta nosotros e inmediatamente te das cuenta de que está complacida. Antes de que pueda reaccionar me engulle en sus brazos.

—¿Cariño, cómo te sientes?

Encuentro mi voz y fuerzo una sonrisa.

—Sólo me alegro de que haya terminado.



—A todo el mundo le ha encantado, justo como sabía. Tenía plena confianza en ti. Me voy chicos, que disfruten de su cena —dice y empieza a alejarse—. Oh y Sofia, tómate el resto de la semana libre. Te lo has ganado.

Estoy tan contenta que podría gritar pero no estoy segura de que eso fuera apropiado con la gente con la que estoy. Los dedos de Bradley se entrelazan con los míos y juntos caminamos a nuestra mesa. Para mi sorpresa la loca Lisa, como la llamo, está esperándonos ahí. Pretendo que no la veo pero está borracha como una cuba y actuando más raro de lo normal, molestando a todos al lado.

—Bueno, bueno, bueno... si son la estrella de la gala y su príncipe azul.

Bradley le da una mirada autoritaria pero ella es imparable. Se levanta y se inclina sobre la mesa tirando una copa de vino en el proceso.

—¿Sabe Amanda que él es la razón de que fueras capaz de llevar esto a cabo? Todo el mundo está alegre sobre el maravilloso trabajo que has hecho pero no eres nada más que un fraude. Eso es lo que eres, tú estúpida zo...

No llega a terminar porque Bradley está a su lado sacándola de la silla. La seguridad del hotel viene hacia nosotros y antes de que nadie pueda saber qué está pasando la escoltan fuera de la habitación. Miro alrededor y todo el mundo nos está mirando haciendo que me ruborice y la sensación de nauseas que tuve antes vuelve a la boca de mi estómago.

En segundos, Amanda está ahí, pareciendo más molesta que preocupada.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunta en voz baja. Cuando finalmente hablo mi voz es muy inestable.

—Lisa todavía tiene rencor por la cuenta —digo y procedo a explicarlo todo.

—Bueno, señorita Sofia, ¿por qué no me lo dijiste antes?

—No pensé que lo decía en serio. Quiero decir, ¿quién se vuelve loco por algo como esto, en serio? Pensarías que estaba feliz porque no tendría que hacer todo el trabajo. —Intento reír por todo el incidente pero todavía estoy conmocionada.



—Si alguna vez te encuentras con algo así tienes que informarme inmediatamente. No quería asustarte pero la razón por la que me tomé esos pocos días libres fue porque alguien irrumpió en mi casa. Ahora me pregunto si tal vez ella tuvo algo que ver con eso. Tendré que informar de esto. Qué problema.

Eventualmente la cena se reanuda, los detalles del incidente ya olvidados. Mi apetito ya se ha ido y todo en lo que puedo pensar es en salir de aquí, ir a casa y darme un largo baño caliente hasta que mi piel se arrugue.

—¿Cariño? —La voz de Bradley me trae de vuelta de cualquiera que sea el sitio que estaba visitando.

—Lo siento, ¿has dicho algo?

—¿Por qué no te llevo a casa conmigo esta noche? Deja que cuide de ti; además me sentiré mucho mejor sabiendo que estás a salvo alejada de esa persona loca.

—Bradley he conducido aquí esta noche. Además estoy bien, en serio. Simplemente iré a casa y me daré un largo baño y descansaré durante los próximos días. Así de cansada me siento.

—¿Estás segura de que no puedo hacerte cambiar de opinión? —Mueve su dedo pulgar sobre mis nudillos en un ritmo que hipnotiza.

—Estoy segura —digo y alejo mi mano lentamente. Recogemos nuestras cosas y después de unos pocos apretones de manos y despedidas, caminamos de la mano a mi auto.

—Deseo que simplemente me hubieras escuchado y me dejaras llevarte a casa. Estabas bastante conmocionada ahí adentro.

Abro mi auto y lo dejo todo en el asiento del copiloto luego me vuelvo a él y camino a sus brazos abiertos. Me sujeta fuertemente durante unos pocos segundos, dejando pequeños besos a un lado de mi rostro.

—Te llamaré mañana. —Le prometo luego me meto en mi auto y me alejo. Sólo cuando estoy fuera del aparcamiento finalmente me suelto sin reservas; no un par de lágrimas sino completos sollozos. Conduzco en piloto automático sin prestar atención a ninguna de las señales de tráfico y tengo suerte de llegar a casa en una pieza. Apago el motor y descanso mi cabeza en el volante, sollozando, no sólo por lo que acaba de pasar esta noche sino por todo lo demás que está pasando en mi vida.



No escucho el golpe en mi ventana pero alguien ha abierto mi puerta y me está sacando. No necesito mirar para ver quién es porque todo desde el olor al tacto es familiar. Apoyo mi cabeza en su brazo e inmediatamente empapo el suave material de su camisa. No parece que le importe y se vuelve para cerrar la puerta y poner la alarma, nunca dejándome ir.

Después de que me quita el abrigo suavemente me tumba en el sofá luego se sienta en el suelo frente a mí apartándome el cabello de la cara y limpiando las lágrimas con su pulgar.

—¿Nena qué ha pasado esta noche?

—No quiero hablar de ello. —Lloro y cierro los ojos. Me siento muy cansada y simplemente agotada.

Se va suficiente tiempo para ir a su habitación y traer una manta luego me arropa. Toma el mismo sitio en la alfombra como antes y continúa jugando con mi cabello y finalmente me dejo caer dormida.



Capítulo 20 

Traducido por Yanli
Corregido por Vqijb

SOFÍA

Me despierto con una perra migraña y cuando miro alrededor me doy cuenta que estoy en mi propia cama. Ya no llevo el vestido de la noche anterior sino una camiseta larga, probablemente de Mark ya que no la reconozco como mía. *¿Cómo diablos me llevó subiendo las escaleras sin despertarme?* Antes de tener una oportunidad de tomar una ducha mi teléfono suena y ya sé que es Bradley. Reflexiono sobre si dejarlo caer al buzón de voz, pero luego me siento mal por lo que acabo respondiendo.

—Buenos días Bradley.

—Buenos días cariño. Espero no haberte despertado.

—Nop, estaba despierta. De hecho estaba de camino a tomar una ducha así que tal vez, ¿puedo llamarte más tarde?

—Prometo no quitarte mucho. Resulta que anoche escuche a Amanda dándote el resto de la semana, así que me preguntaba si te importaría venir mañana en la noche. Creo que es hora de presentarte algunos de mis amigos. Sólo un pequeño grupo lo prometo. ¿Qué dices?

Realmente, ¿qué dices a algo como eso? ¿A alguien que siempre es bueno para ti? ¿Les dices la verdad e hieres sus sentimientos o simplemente sigues la maldita corriente como te dice Mona?

—Eso suena divertido. Me encantaría. —Miento y admiro lo bien que estoy en esta cosa de mentir cuando se trata de Bradley



Cuelgo y me siento en la cama pensando sobre todo lo que ha ocurrido en los últimos meses. Hay tantas cosas que asimilar y me pregunto si alguna vez sentiré esa paz de la que Mona sigue hablando. No había paz si no constantes tumultos que me hacen cuestionar cada decisión que he estado haciendo.

Entro al baño y decido tomar un largo baño. Enciendo unas velas y el aroma llena la habitación. Me deslizo en el agua jabonosa caliente, dejando que me cubra hasta el cuello y al menos en ese momento todos los problemas se esconden en una esquina, ya no tiran de mí.

Cuando terminé me sentí mucho mejor. Recogí mi kindle y bajé a tomar un café. Lo que me esperaba en la cocina me deja sin palabras.

—Pensé en hacerte el desayuno para variar —dice Mark y lucia tan lindo con mi delantal y harina manchando su mejilla.

—Huele muy bien.

—Sólo siéntate y te traeré una taza de café. La comida está casi lista; no mires el desorden. Me comprometo a limpiarlo justo como te gusta.

Moviéndose con entusiasmo, me trajo el café y removió las tortitas, fritó las tiras de tocino y los huevos. Cuando los alimentos estuvieron listos finalmente lo disfrutamos juntos y se sentía tan bien ser atendida. Me decido por ayudarle a limpiar luego y no puedo dejar de reírme por cuánto desastre ha hecho sólo para cocinar algunas cosas tan simples.

—Cuáles son tus planes para hoy ya que obviamente no estás trabajando —pregunta, guardando el último plato.

—No hay planes. Estoy exhausta y no sólo físicamente. Podría dormir durante un mes.

Estoy tan feliz de que no traiga la noche anterior porque no me importa recordarla. Él me da una de sus sonrisas peculiares.

—¿Te sientes con ganas de ver algunas películas? ¿Como en los viejos tiempos?



Pasamos todo el día en el salón, la mesa de café llena de comida china para llevar y varios DVD's. Realmente no hay nada mejor que esto.

Despierto en medio de la noche y veo a Mark dormido en el suelo en una posición incómoda. Durante un segundo, me pregunto si sólo debo cubrirlo y dejarlo allí hasta mañana. Toco su cara y su mano agarra mi muñeca sin dejarme ir cuando traté de alejarla.

—¿Qué estás haciendo Mark? —susurré—. Déjame ir.

—Quédate conmigo Birdie. —Si sólo fuera así de fácil. Esta no es la primera vez que me pide que me quede, sin embargo, nunca siendo claro en cuanto a lo que él quiere. Quito mi mano nuevamente y esta vez él afloja su control.

—Me voy a mi habitación. Te sugiero que hagas lo mismo a menos que planees dormir en el piso toda la noche.

Él me deja ir pero no hace ningún intento por levantarse y me pregunto si recordará algo de esto mañana.

El sábado me salté el desayuno y me fui a comprar un traje para usar en la cena de Bradley esta noche. Hago una rápida parada en Starbucks antes de llegar al centro comercial. Tan loco como suena nunca he estado tanto tiempo de compras y no puede entender cómo a algunos les gusta pasar todo el día viendo cada tienda.

Caminé más allá de la mayoría de las tiendas decidiéndome por Macy's, ya que es prácticamente el único lugar que no se llena hasta el borde con los compradores. No me tardo mucho en encontrar lo que necesito. Entregue mi tarjeta de crédito y traté de no hacer una mueca de dolor cuando oigo el total. Cuando estoy lista y feliz con mis compras camino al patio de comidas para un almuerzo rápido.

Mark se había ido cuando llegue a casa y subí a mi habitación para prepararme. Puesto que esta es la primera vez que llego a conocer alguno de los amigos de Bradley, quiero dar una buena impresión, por lo que tome mi tiempo arreglando mi cabello hasta que queda brillante como la seda cayendo por mi espalda. El maquillaje es un poco más problemático y tratar de recordar todos los consejos que Mona me ha dado durante los



años. El vestido que yo elegí es negro de cintura alta con lentejuelas y un recubrimiento de gasa y seda, me miro en el espejo y estoy bastante satisfecha con los resultados.

Me tomo mi tiempo manejando a su casa y cuanto más cerca estoy más nerviosa me siento. Estaciono el auto y camino hasta la puerta con piernas inestables. Tomo una profunda respiración y toco la campana. Bradley abre y me tira en sus brazos y por la mirada en su rostro, él está muy feliz de verme.

—Estoy tan contento de que vinieras.

—Bueno te dije que lo haría. —Devolví la sonrisa.

—Lo sé, sólo pensé que cambiarías de parecer en el último minuto. Vamos, permíteme presentarles a mi hermosa novia a mis amigos.

Había varias parejas y un hombre solitario que Bradley presentó como Sam. Fueron juntos a la Universidad y habían sido amigos desde entonces y la forma en que interactuaban me recordaba a como somos Mona y yo. Todo el mundo es realmente agradable y la cena muy placentera; la conversación fluyo suavemente y me encontré teniendo mucho en común con la muchacha sentada a mi lado.

Para el resto de la cena hablamos de películas, su trabajo, y antes de que la cena terminara intercambiamos números de teléfono con la promesa de reunirnos para comer pronto. Después de la cena regresamos a la sala de estar por bebidas y postre. Estoy realmente sorprendida de que Bradley hiciera la mayor parte del servicio por sí mismo y cuando le pregunte él sólo me dijo que decidió darle el día libre a su ama de llaves.

Algunos de los invitados pidieron café y Bradley decidió ir a hacer un poco, pidiéndole a Sam que fuera a ayudarlo. Me ofrezco para ayudar pero él sólo me da un beso rápido y me dice que me relaje y disfrute por mí misma.

Todo el vino que tomé con la cena finalmente llega a mí y voy a buscar el baño. Podía oír voces murmurando procedente de la cocina y una incómoda sensación me invade. Camino tan silenciosamente como puedo, llegando lo más cerca posible de la puerta sin ser apresada. La puerta está



ligeramente abierta y no puedo creer lo que mis ojos están presenciando. Bradley, mi novio, está abrazando a Sam y no me refiero a un abrazo amistoso; Estoy hablando de un tipo de abrazo agarra trasero y todo.

No queriendo ver más de lo que ya había visto, me aparté de la pared y corrí al baño. ¿Cómo podría no haber sabido esto? Oh, mi DIOS, ¿qué voy a hacer? Vuelvo a la sala de estar y Bradley viene a mi lado inmediatamente. La sensación nauseabunda está de vuelta y ruego por no terminar vomitando en su fina alfombra delante de todos sus amigos. Me separé sin ser demasiado obvia y finalmente cuando ya no puedo soportarlo, me disculpé fingiendo un dolor de cabeza.



Capítulo 21 

Traducido por Vettina
Corregido por Curitiba

MARK



132

Jon y Mona están teniendo su primer fiesta como una pareja casada hoy, y pasé la mayor parte de la mañana inventando excusas al porque no podía asistir. Jon no quería escuchar ninguna de ellas así que aquí estoy ahora, en su gran casa nueva, apoyándome contra la pared observando las caras familiares en la habitación. El rostro de Birdie resaltaba más. Bradley tiene el brazo a su alrededor y ella se está riendo de algo que él está diciendo. Antes de que tenga una oportunidad de girar ella levanta su cara y nuestros ojos se encuentran. Su cabeza se inclina ligeramente a un lado su manera de reconocer mi presencia. Continué mirando su hermosa cara y en ese instante somos las únicas personas en la habitación. El tiempo se ha detenido y nada más en el mundo importa.

—Ella se ve feliz, ¿cierto? —Me giro para encontrar a Mona sentada junto a mí—. Vamos a caminar —ella suavemente me empuja hacia la puerta. Echo un último vistazo en la dirección de Sofía antes de seguir a Mona afuera al patio.

—Mark, tú sabes cuánto significas para nosotros y debido a eso no quiero que tomes lo que estoy a punto de decirte de la manera equivocada. —Ya sabía de alguna manera a donde se dirigía esto aun así parte de mi quiere escucharla decirlo—. Necesitas dejarla ir y seguir a delante. ¿Ella va a ser muy feliz con Bradley y no es eso lo que quieres? ¿Verla feliz? Lo merece más que nadie a quien conozca.

Cuando no digo nada, ella toca mi brazo otra vez como asegurando que tiene mi completa atención.



—Bradley va a proponerle matrimonio y quería decirte primero así puedes estar preparado. Ella necesita...

—¡Deja de decirle lo que ella necesita! —Jon aparece en la puerta y nos sacude a ambos con su severa voz. Nunca lo había escuchado hablarle de esa manera antes.

—Pero cariño...

—Suficiente nena —le dice él de nuevo y luego se gira hacia mí dejando a Mona sin palabras—. ¿Hombre cuantas veces te dije fueras por lo que quieres? ¿No dejar que la oportunidad te pase?

—Mona tiene razón —digo.

—Mona no sabe todo. Lo siento bebé pero no lo sabes. —Él le sonrío amablemente y le da un rápido beso—. Incluso si al final ella lo escoge al menos sabes que trataste. No dejes que el miedo al rechazo te detenga de hacer esto.

Con eso se gira a su esposa, quien ahora tiene lágrimas en sus ojos, y juntos caminan de vuelta dentro para unirse a la fiesta. Desde mi lugar puedo claramente ver a Birdie, y Bradley luce como si estuviera a punto de dar un discurso. Cualquier cosa para atraer la atención hacia él, el bastardo.

Las palabras de Mona están girando en mi cabeza, poniéndome nauseabundo. Debería sentirme enojado que ella esté a lado de Bradley pero sé que ella sólo está cuidando de su amiga. Demasiado sumido en pensamiento me pierdo lo que sea que Bradley está diciendo pero Sofia tiene una mirada sorprendida en su cara. Todo lo que tengo que hacer es sumar dos más dos para averiguar lo que está pasando y estoy comenzando a sentirme enfermo. Tengo que salir de aquí y tengo que hacerlo ahora.

Hago mi camino a través de la masa de personas, golpeando la bebida de alguien en el proceso. No me molesto en detenerme y disculparme; todo lo que puedo pensar es llegar a mi auto y largarme de este lugar. *Mierda...* continúo golpeando el volante una y otra vez hasta que mis manos están entumidas. Enciendo el auto y justo cuando estoy alejándome de la acera noto una pequeña figura haciéndome señas. Quiero creer que es Birdie pero se bien, así que sólo continuo conduciendo sin dirección particular en mi mente.



SOFÍA

No iba a venir con Bradley esta noche pero Mona, siempre la casamentera, se hizo cargo de enviarle una invitación antes de que yo pudiera discutir. Cuando él me pregunta, tuve que pretender que me había olvidado de ella por completo y culpé al ocupado horario de trabajo. Él no protestó por ello y antes de que pudiera objetar él ya estaba haciendo planes para ambos. Han pasado dos semanas desde la fiesta y no estoy segura como he sido capaz de evitarlo todo este tiempo pero lo he hecho. Siendo el buen chico que es, nunca se quejó hasta anoche cuando llamó para recordarme sobre la fiesta.

—Sofía no puedes decirme que no irás a la fiesta de Mona. Si no supiera mejor diría que estas evitándome.

—Bradley no estoy segura a qué hora estaré en casa. Amanda quiere que vaya por un par de horas y tú y yo sabemos que quiere decir. Unas horas se volverán en todo el día y sólo pienso que sería mejor y fueras solo. Te veré ahí después.

—Cariño eso es una tontería. Te esperaré no importa cuán tarde. Quiero tenerte en mi brazo cuando entre. Además mi familia, incluyendo mi abuelo estará ahí y no puedo esperar a presentarte a todos.

Eventualmente obtuvo lo que quería y aún no lo había confrontado sobre lo que había pasado. Bradley me recoge alrededor de las seis y me alaga una y otra vez sobre cuán maravillosa me veo. Él luce impecable en su traje negro, un cabello fuera de lugar. Mientras suena genuino pero cada vez que lo miro imágenes de él y Sam besándose nublan mi mente.

Somos saludados por Mona y Jon, ambos luciendo asombrosos y enamorados como nunca. Es en ese momento, viendo el amor en sus ojos, que me doy cuenta que quiero encontrar la misma cosa. Sólo tengo que encontrar una manera de terminar con Bradley y pienso que esta noche es la ocasión para hacerlo.

—Bradley, necesitamos hablar —susurro no queriendo atraer la atención.

—Cariño ahora no es el momento o lugar. Vamos, necesito que conozcas a mi abuelo. —El alcalde es un buen amigo de la familia de Mona y lo conocí brevemente unos años atrás pero no veo necesidad en decirle esto a



Bradley. Al acercarnos a él, nos da su “sonrisa vote por mí” como me gusta llamarla. Besa mi mano luego le da una palmada en el hombro a Bradley. Luego nos presenta a uno de sus socios y a su esposa. Mirando entre el tipo y su esposa, me maravillé ante lo que el dinero en realidad puede conseguirte. Ella es al menos la mitad de su edad y la única cosa real sobre ella es su enorme anillo de diamante que está usando. No tiene sentido tener cualquier tipo de conversación con ella y después de unos intentos finalmente me di por vencida. Obviamente él no se casó con ella por su intelecto.

Miré alrededor de la habitación hasta que encontré a Mark. Siempre estoy impresionada por el efecto que tiene en mí incluso al otro lado de la habitación. Él camina afuera al balcón con Mona y estoy muriendo para averiguar de qué están hablando. Quiero seguirlos pero Bradley continúa tirando de mí más cerca a su lado.

Cuando Mark finalmente entra otra vez en la sala, se ve triste y afligido. Bradley está a punto de dar un discurso y probablemente debería de prestarle atención, sin embargo todo lo que escucho son partes y piezas sobre amor y por siempre y Dios sabe que más. Todo pasa tan rápido y puedo sentir girar la habitación completa. En segundos soy Alicia en el país de las Maravillas yendo alrededor y abajo, girando incontrolablemente. Miro de vuelta a Bradley justo cuando está a punto de arrodillarse, mi mano derecha entre sus dos manos. *Qué demonios estoy haciendo*, me pregunto. ¿Mejor aún, qué demonios está haciendo él?

Los ojos de todos están en nosotros, todos sonriendo, champaña en mano; miro alrededor por una cara familiar y encuentro a Mona mirándome con lágrimas en sus ojos. Notándome ella me da pulgares arriba, de la misma manera que lo hace cuando elijo un buen conjunto. Sin dar un segundo pensamiento, retiro mi mano de la suya y antes de que él pueda objetar me giro y corro.

—¿Qué estás haciendo? —me grita Mona desde el camino de entrada—. Vuelve ahí en este instante. ¿Birdie como puedes alejarte y dejar a Bradley en la mitad de su propuesta?

—Te estás escuchando —le grito en respuesta, las venas en mi cuello resaltando por ira—. ¡SU PROPUESTA, NO MÍA!



Ambos Jon y Bradley están ahora fuera y estoy agradecida que Jon cerrara la puerta tras de él y que nadie más nos siguiera. Creo que les dimos a todos un buen espectáculo para durar por un tiempo.

—Bradley, ¿qué demonios estabas pensando? ¿Cómo pudiste hacer esto? ¿Entiendo que tengas tus razones para mentirle a tu familia y amigos sobre quién realmente eres pero cómo puedes mentirme a mí? ¿Y qué estás haciendo proponiéndome cuando eres gay? ¿En serio? ¿Estás dispuesto a destruir toda tu vida sólo para mantener tu imagen?

La expresión impresionada me dice que él no tenía idea que yo sabía de esto. Su cara está vacía de cualquier color ahora y me temo que va a desmayarse. Camino hacia él y tomo sus manos en las mías.

—¿No quieres ser feliz?

—No se trata de ser feliz sino de hacer lo correcto —dice él firmemente.

—Entonces supongo estás fallando en ambos. No estás haciendo lo correcto sino lo egoísta. Lo correcto habría sido decirme la verdad. Pretender amarme y proponerme matrimonio frente a un montón de desconocidos no es lo correcto.

—Sofía, no sabes lo que es ser yo. No puedo permitirme decepcionar a mi familia y sobretodo no puedo permitirme perder mi herencia.

—¿Son todas las personas ricas así de cerradas? Siento pena por ti Bradley, realmente lo hago. No sé lo que es ser tú pero preferiría morir feliz y pobre que vivir una vida llena de mentiras sólo para agradar a otros.

—Nunca quise lastimarte Sofí, tienes que creer eso. Eres la mujer más asombrosa que he conocido y no estaba mintiendo cuando dije que disfrutaba tu compañía. Espero que un día puedas perdonarme y tal vez permitirme aun ser tu amigo.

Si como eso va a pasar. Puedo escuchar el llanto de Mona y Jon tira de ella hacia su pecho. Me siento terrible por interrumpir su fiesta y estoy segura de que voy a tener que trabajar duro para compensárselo. Le doy un último apretón a la mano de Bradley luego hago mi camino hacia Mona y toco su espalda. Inmediatamente ella se gira y me envuelve en sus brazos.

—Oh, mierda, nena lo siento tanto por no escucharte. Debería haberme metido en mis propios asuntos como dijo Jon.



—Shh, está bien. Nadie sabía. Honestamente no sabía hasta hace unas semanas cuando lo vi besando a Sam. Al menos ahora puedo marcar “besarse con un chico gay” de mi lista para antes de morir. —Ambas rompimos a reír.

Jon vuelve y le da un juego de llaves.

—Ten, toma mi auto y ve a buscar a tu hombre. —Ella guiña, sus pestañas llenas de lágrimas.

Mark no está en casa cuando llego así que manejo por un rato buscándolo. Hay un sólo lugar en el que puedo pensar y conduzco a mi viejo vecindario y aparco en el pequeño estacionamiento cerca del parque. Inmediatamente veo su auto pero no está dentro. Sólo el hecho de que vino a nuestro viejo lugar me hace sentir cálida. El parque infantil este vacío y Mark está sentado en uno de los columpios, sin moverse, mirando al cielo.

—No pudiste siquiera decir adiós —digo y tomo el columpio junto a él. Él no se gira y toma un momento para responder.

—¿Qué estás haciendo aquí Birdie? —Trato de responder pero me interrumpe—. Olvidalo. Necesito decirte algo incluso si es demasiado tarde.

—¿Demasiado tarde para qué? —pregunto, preocupada.

—Sólo escucha por favor. Quiero que seas feliz y puedo ver ahora que él está haciendo un bien trabajo con eso. —Trato de discutir pero una vez más me dice que guarde silencio—. Solo déjame sacar esto de mi pecho. Siempre tuve estos sentimientos por ti, sentimientos con los que no sabía qué hacer. Mirando atrás ahora sé cómo me enamoré de ti ese primer día que te conocí. Siempre te amé y siempre lo haré Birdie.

Él frota sus manos nerviosamente de ida y vuelta en la parte superior de sus pantalones vaqueros luego se gira y me mira. Estoy demasiado asustada de decir algo, un sentimiento feliz corre por mis venas.

—Así que, sólo necesitaba que supieras. El hecho de que lo escogieras no cambia la manera como me siento. No puedo cambiar la manera en que me siento; sólo no puedo.

Nos sentamos en silencio por un momento y cuando finalmente encuentro la fuerza para pararme, camino hacia él y me siento en su regazo,



envolviendo mis manos alrededor de su cuello. Me acerca a su pecho y entierra su cara en mi cabello.

—También te amo, siempre lo he hecho —susurro.

Me está mirando ahora, sus ojos buscando mi cara, y luego presiona sus labios sobre los míos. Todo lo que lee o ves en películas sobre amor instantáneamente se vuelve real, fuegos artificiales y Puccini, mariposas y escalofríos por mi espalda, puedo sentirlo todo en su beso. Nos besamos hasta que ya no puedo respirar, compensando por el tiempo perdido.

—¿Esto significa que te casaras conmigo? —pregunta contra mis labios.

Lo beso suavemente antes de responder:

—Probablemente.



Epílogo 

*Traducido por Nayelii
Corregido por Curitiba*

SOFÍA

—Hmmm cariño, el bebé. —Miro hacia Mark pero mis ojos están aún cerrados.
—Shh vuelve a dormir. Lo tengo.



139

Lo siento levantarse y en segundos el llanto se detiene. El reloj en la mesa de noche me dice que son las cuatro de la mañana. Bostezo en voz alta, estiro mis brazos y decido ir a revisar a mis dos chicos favoritos. Mark está sosteniendo a nuestro hijo y mi corazón se llena con amor por ellos.

A veces no puedo creer cuanto a pasado en los últimos dos años y si soy honesta todavía se sentía como un sueño. Íbamos a esperar un tiempo para casarnos pero al final no vimos el punto en posponer lo inevitable. Después del fiasco de la fiesta de Mona y la locura del trabajo, Mark y yo decidimos tomar unas vacaciones en Alaska. Era exactamente lo que necesitábamos y aprendimos mucho el uno del otro en ese tiempo a solas. Él me propuso, apropiadamente esta vez, en nuestra última noche ahí y no podía haber sido más perfecto; sigo teniendo los ojos llenos de lágrimas cuando veo el anillo antiguo en mi dedo, un anillo que su abuela usó por cincuenta y cinco años.

—Oh mira mami vino a decirte hola. —Mark levanta la pequeña mano y me saluda.

Camino dentro y le doy a ambos un gran abrazo y en ese momento sé que no importa lo que la vida arroje en mi camino, estaré bien; más que bien.

FIN



Acerca de la Autora 

Aina Man nació en Bucarest, Rumania, y se mudó a los Estados Unidos después de terminar la escuela secundaria. Ella vive en California con su esposo y sus tres hijos. **Loving Sofia** es su primera novela.



Simply Books te invita a apoyar la lectura y comprar los libros de tus autores favoritos

